

422



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFIA

## ANTONIO CASO Y SU CRITICA AL MARXISMO

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFIA  
P R E S E N T A  
CARLOS SUAREZ MORENO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. FAUSTO HERNANDEZ MURILLO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



MEXICO, D. F.

COORDINACION DE  
FILOSOFIA

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Con amor a mis padres:  
Luis y María de Jesús**

...ción General de Bibliotecas de ...  
...ndir en formato electrónico e impreso el  
...to de mi trabajo recepcional.

DEDICATORIAS:

...RE: CARLOS SUÑEZ  
MORENO  
25-10-02  
[Signature]

En memoria: al Filósofo y Maestro Rafael Moreno Montes de Oca  
que con gran afecto, despertó el deseo por la investigación  
y desarrollo de esta tesis.

A la Maestra Ma. Elena Solís Sánchez  
por su constante preocupación para la culminación de este trabajo.

Al Arq. Mario Muñoz Rivero.

## AGRADECIMIENTOS:

En el hacer de esta investigación, son necesarias las orientaciones, aportaciones y correcciones una y otra vez en el afán de plantear a través de la escritura una propuesta de calidad que mueva a no sólo al conocimientos, sino a la reflexión dinámica siempre del pensamiento filosófico, por ello me permito agradecer al Lic. Fausto Hernández Murillo por su valiosa dirección de esta tesis.

Agradezco también el interés y la abierta disposición para la lectura y señalamientos hechos a este trabajo por: el Lic. Gustavo Escobar Valenzuela, el Dr. Gabriel Vargas Lozano y la Dra. María de la Luz Pérez de la Cruz y al Mtro. Mario Magallón Anaya.

No dejo de reconocer el apoyo de la Act. Lilia Himmelstine Cortés, de la Mtra. Ana Bertha Cruz Linares y de la Bióloga Osbelia Nava Juárez, quienes en la preocupación de ayudar al profesorado del Colegio de Bachilleres han contribuido invaluablemente a que esta tesis llegará a su término. Gracias.

## Í N D I C E

Pág.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>A) LA CULTURA</b> .....	11
1. El concepto de ciencia .....	11
2. El concepto de filosofía .....	19
3. El problema del Marxismo .....	24
4. Errores teóricos del Marxismo: Unilateralidad y Determinismo .....	25
5. Errores prácticos del Marxismo: Filosofía Oficial .....	30
<b>B) LOS VALORES CULTURALES</b> .....	34
1. Las ciencias del espíritu .....	34
2. La naturaleza y la cultura .....	35
3. La historia y los valores .....	40
4. Valores económicos y valores morales .....	42
5. Dependencia de los valores económicos respecto de los valores morales .....	45
<b>C) RELACIÓN ENTRE LO ESPIRITUAL Y LO MATERIAL</b> .....	47
1. El problema del fundamento .....	47
2. Lo espiritual y lo material .....	49
3. La negación de la realidad material .....	52

	Pág.
<b>D) EL CONCEPTO DE LA HISTORIA</b> .....	54
1. El objeto de estudio de la historia .....	54
2. La historia y las ciencias .....	58
3. La historia y la filosofía de la historia .....	63
4. Historia y progreso .....	68
5. El sujeto de la historia .....	73
6. Historia y lucha de clases .....	78
7. La historia y las guerras .....	84
<b>E) EL PERSONALISMO COMO SISTEMA SOCIAL</b> .....	88
1. Niveles ontológicos .....	88
2. El individualismo y su error .....	97
3. El colectivismo y su error .....	101
4. El personalismo: La solución .....	105
5. La libertad personal .....	108
6. El estado y la libertad personal .....	112
7. La crisis actual .....	117
<b>F) CONCLUSIONES</b> .....	122
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	126

## 1) Introducción.

Haciendo una revisión somera de la historia de la filosofía podemos ver que, desde un punto de vista expositivo, se han distinguido, al menos, dos grandes tipos de pensamiento: por una parte, tenemos una filosofía que ha sido sistemática en el sentido de que en ella se engarzan una serie de proposiciones de carácter moral, político, epistemológico, artístico, etc., en donde cada una de ellas, al encontrarse relacionada con las demás, ofrecen una explicación globalizadora del mundo. Este tipo de pensamiento, como sabemos ahora, ha producido los grandes sistemas filosóficos (Platón, Aristóteles, Kant, Hegel).

También se ha producido, por otra parte, un pensamiento filosófico asistemático y, en ocasiones, aforístico en el que se hacen aseveraciones acerca de la cultura y el ser humano, pero sin el intento de llegar a elaborar una conexión lógica explícita entre ellas con el fin de lograr la elaboración de un pensamiento estructurado, es decir, sistemático. Tal vez Nietzsche sea el ejemplo más claro.

Ahora bien, si hacemos un análisis de la filosofía que se ha dado en México resultará que es difícil encontrar un filósofo mexicano que haya constituido un sistema a la manera como lo hizo, por ejemplo, Kant. En este sentido tiene su dificultad sostener que en México haya surgido un sistema filosófico globalizador y sistematizado; menos aún un sistema filosófico globalizador sistematizado original. Sin embargo, si podemos detectar intelectuales mexicanos que han desarrollado un pensamiento asistemático, no por ello falto de rigor y que, de algún modo, se avocan a la solución de problemas propios de la filosofía y de la relación de éstos con los diferentes ángulos de la realidad nacional, de lo mexicano.

Antonio Caso tenía muy clara esta distinción. Su pretensión nunca fue la de construir un sistema filosófico, lo cual no implica que no pudiera ser detectado a partir de la obra producida. El suponía que las obras originales creadas por el genio filosófico ya fuera asistemático e intuitivo (heroico) o exacto y racional (discreto), al tratar de resolver algunos de los múltiples problemas del pensamiento, llevaban a la creación de sistemas o al cultivo y enriquecimiento de doctrinas especiales dentro del ámbito filosófico.

Caso también tenía la certeza de la existencia de obras de carácter interpretativo que no aportaban nada nuevo al saber filosófico, pero que, sin embargo, sí se encargaban de la difusión de las obras originales con la finalidad de ser aplicadas en situaciones diferentes de las que habían surgido.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que Antonio Caso representó un espíritu asistemático e interpretativo. Efectivamente, si analizamos el discurso literario de Antonio Caso, podremos observar que el género en el que mejor se movía era el ensayo filosófico, frecuentemente expresado en artículos periodísticos; muy probablemente con la intención de llegar al mayor número de personas posible.

Esta resistencia a los sistemas no era infundada. Así, por ejemplo, Caso percibía que los sistemas filosóficos simplificaban artificialmente la realidad y dejaban de lado los matices individuales. Él prefería enfrentar directamente las problemáticas reales, interpretando y adaptando, aunque a veces de manera aparentemente contradictoria, las ideas de los distintos filósofos.

Un acontecimiento que evidencia esta situación, es la crítica que realiza Antonio Caso tanto a la filosofía positivista como a sus implicaciones en la educación.

Como es sabido, el Positivismo fue introducido en el ámbito educativo por Gabino Barreda en 1867. El 2 de diciembre del mismo año se llevó a cabo la reforma educativa.

El positivismo, se creía, podría traer cierto rigor y objetividad en el conocimiento difundido en las escuelas, a través del predominio y exaltación de las ciencias naturales; sin embargo, Caso pensaba que con el positivismo se cometía el error de propiciar un empobrecimiento tanto en lo espiritual como en lo moral.

Caso también luchó contra el positivismo entendido éste no como proyecto educativo sino como filosofía. El error consistía en hacer a un lado a la metafísica y reducir la actividad cultural únicamente al campo de la ciencia positiva. En este sentido, Antonio Caso propuso la creación

de una metafísica que, sin entrar en contradicción con la ciencia, la abarcara y ofreciera una comprensión totalizante del mundo.

Dentro de este tipo de pensamiento filosófico, que Antonio Caso consideró incompleto, en el plano filosófico e inviable como proyecto educativo, se encuentra también el marxismo. Por este motivo, los documentos a los que frecuentemente recurriré para apoyar los argumentos que enuncio son los que están reunidos en el Tomo I de las obras completas de Antonio Caso denominado Polémicas. En estos escritos, como es sabido, Antonio Caso sostuvo, entre otras cosas, una fuerte lucha ideológico-filosófica, que en ocasiones llega al ataque personal, con Lombardo Toledano. Pero además, es muy notorio cómo la vehemencia con que polemizaron ambos personajes estuvo determinada por la problemática educativa del país, la cual en ese momento se centraba, ni más ni menos, en la autonomía de la Universidad y en la transformación del artículo tercero constitucional hacia una educación socialista.

Ahora bien, en este trabajo no se trata de probar la originalidad de Antonio Caso, sino de mostrar cómo recurrió a diferentes posiciones filosóficas para demostrar la invalidez de la teoría marxista, acción que ya había llevado antes contra el positivismo. Las consecuencias que se derivaron de la posición filosófica de Antonio Caso, las cuales apunto a lo largo de este trabajo, son muy claras: la teoría marxista como tal no puede representar ninguna alternativa ni como explicación del mundo ni como directriz de un modo de vida. No puede constituirse tampoco como la base ideológica del sistema educativo mexicano. Las instituciones educativas no deben ponerse al amparo de alguna tendencia ideológica o filosófica. Su función consiste en difundir la cultura y realizar la investigación, teniendo como presupuesto la libertad de cátedra.

El marxismo está imposibilitado para ofrecer una respuesta plausible a problemas ontológicos, epistemológicos, éticos, etc., porque reduce sus explicaciones a determinaciones de carácter material. El factor espiritual pasa a segundo término. Este problema metodológico del marxismo es la base sobre la cual se apoya Caso para desplegar toda su crítica hacia dicha concepción filosófica y probar su invalidez. En torno de este punto gira el presente trabajo. Expongo

también, cómo Antonio Caso con fundamentos ontológicos, epistemológicos y éticos propuso tanto la superación del individualismo (representado por países capitalistas) como del colectivismo, así llama al socialismo, (representado por la ex-Unión Soviética).

Suponía que en una sociedad donde la libertad no se viera coartada en ninguna de sus manifestaciones, en la que el ser humano se realizara como persona y no se le tomara como cosa, sería posible la realización de lo que Caso consideraba como lo propiamente humano: la creación cultural. Esto sólo sería posible en un sistema social que tuviera como centro gravitatorio a la persona humana. El personalismo se le presenta así a Antonio Caso como la vía superadora de las dos grandes tendencias sociales vigentes de su tiempo: el individualismo y el colectivismo.

Líneas arriba he hecho una muy breve referencia a la preocupación que Antonio Caso tenía por la educación en México. Caso suponía, que para el tratamiento de esta problemática el marxismo no representaba una alternativa viable. Sé que en relación con este punto, se puede abrir toda una investigación; no es tema de este trabajo exponer las ideas que Caso tenía sobre la educación en México, pero creo que sí vale la pena hacer, al menos, una breve mención de ella en el mismo; por tal motivo, he incluido algunos señalamientos al respecto. Como he esbozado en esta introducción, creo que la concepción filosófica que Caso fue construyendo a lo largo de toda una vida tuvo su realización práctica en el acto educativo.

El tema de la educación es en donde mejor se nota el compromiso que Antonio Caso tenía con México. En plena época revolucionaria, 1915, Caso es elegido Director de la Escuela Nacional Preparatoria. En ese año era profesor de Ética, Psicología, Lógica y Problemas Filosóficos. Su actividad académica era verdaderamente importante. Por ello, no es difícil afirmar que si Caso hubiera abdicado de la actividad docente, el estudio de las humanidades en la capital se hubiera suspendido por falta de un líder cultural.

TEJIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## A) LA CULTURA.

### 1) El concepto de Ciencia.

Una de las constantes en el pensamiento de Antonio Caso consistió en fundamentar los conocimientos filosófico y científico sobre bases incuestionables. Tanto en su obra las Polémicas contra el socialismo materialista (1934), como en su Sociología, (1927-1945), Caso desarrolló esta idea <sup>(1)</sup>.

Afirma que si el fundamento del conocimiento filosófico fuera erróneo, las consecuencias que de él se desprenderían serían también erróneas. Por tal motivo, Caso propone las bases sobre las que se apoyan los diferentes tipos de conocimiento: Cuando se establece la conciencia de uno mismo, cuando el ego cogitans es estudiado en estado puro se produce, nos dice Caso, un conocimiento metafísico. En cambio, si el conocimiento hace que se tome conciencia de que el otro es como yo, de que no vivo sólo en este mundo, entonces estoy estableciendo una red de relaciones sociales entre los seres pensantes. Esta red de relaciones me hace tomar conciencia de la especie (base misma de la ciencia social) <sup>(2)</sup>.

Pero aparte de tener conciencia de mí mismo y de mi relación con otros, también me doy cuenta de toda una gama de objetos que no son como yo: no piensan; sin embargo, existen. Toda esta pluralidad de entes vienen a conformar el objeto de estudio de las Ciencias Naturales.

Es así como Antonio Caso ha repartido en tres grandes sectores el conocimiento humano (conocimiento filosófico-metafísico, conocimiento científico social y conocimiento científico natural) y establecido su fundamento (conciencia de sí mismo, conciencia de la especie y conciencia del otro diferente de mí).

(1) Caso, Antonio, Polémicas, 1934 "La ciencia ha de erigirse sobre fundamentos incuestionables", p. 233.

(2) Caso, Antonio, Sociología, 1927. "Así queda repartido en tres grandes porciones el saber humano, a la vez que se han echado los fundamentos de todas las ciencias", pp. 261-262.

Establecidos los tipos de conocimiento y sus fundamentos, Antonio Caso se dedicará a investigar los procedimientos de que se vale cada uno de ellos para llevar a cabo sus investigaciones.

En relación con las Ciencias Naturales, Antonio Caso nos dice que los procedimientos observacionales y experimentales juegan un papel básico, y a partir de ellos se pueden construir explicaciones racionales de los fenómenos a conocer. El conocimiento que proporciona la ciencia natural toma la forma de explicación, siendo la razón, nos dice Caso, la facultad utilizada por el científico para llevarla a cabo (requerimiento lógico). La explicación, además de su apoyo racional tiene que contrastarse con la realidad natural a través de la observación y experimentación (requerimiento empírico).

Antonio Caso, deudor de Dilthey, como claramente se nota en su Sociología, tiene la preocupación de dejar muy en claro la diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales. Por tal motivo no ahorra esfuerzos en señalar el carácter explicativo de las ciencias naturales, con el que se pretende encontrar la causalidad de la naturaleza. Es por ello que concluye que la explicación es un procedimiento en el cual se identifica al antecedente con el consecuente. En este proceso de identificación, el antecedente queda reducido al consecuente, lo cual se encuentra en íntima conexión con la principal ley del pensamiento: la identidad. De este modo, ocurre que el sustrato racional de la explicación científico-natural es tautológico.

En el campo de las ciencias de la cultura, dedicadas al estudio de lo humano, el panorama es diferente. El procedimiento idóneo de investigación en esa zona del saber es la comprensión <sup>(3)</sup>. Apoyándose en Spranger y Max Weber, Caso afirma que no es posible comprender al mundo natural porque éste carece de sentido, no tiene ningún significado para nosotros. El mundo de la naturaleza es un mundo inintencional, las reacciones que se dan entre los fenómenos naturales son de carácter mecánico y automático. De este modo, podemos muy bien explicar el comportamiento de las células pero la comprensión no puede tener lugar dado que el mundo de lo celular carece de sentido.

(3) Ibidem: "El procedimiento mediante el cual conocemos el mundo de lo propiamente humano, de la vida y de la cultura lo llama Spranger, COMPRENDER. La naturaleza la explicamos, la vida del alma la comprendemos". P. 27.

En el mundo de lo propiamente humano sucede algo diferente. Sabemos que el fundamento sobre el cual se mueven las ciencias sociales es la conciencia del otro: la relación social. Sin embargo, Caso considera que la relación social no es un dato que se dé inmediatamente a la conciencia, sino que está mediada por una acción de los sujetos hacia los otros sujetos. La conciencia de la especie está antecedida por la conciencia de mí y por lo que Caso denomina en algunas ocasiones proyección sentimental (Einfühlung) y, en otras, intuición analógica: "pero la conciencia no puede llegar directamente a darse cuenta de que otro es como ella, sino merced a un proceso intermedio nuevo; este proceso intermedio ya lo conocemos, se le llama Einfühlung... la conciencia de la especie no es, por tanto, absolutamente primaria, sino un dato derivado, que se fundamenta, primero, en la conciencia de mí (ego cogitans), y segundo, en el movimiento de empatía" (4).

La conciencia por sí sola no es capaz de tener un conocimiento de lo social (recuérdese que el objeto de estudio de la sociología es el otro yo), sino que necesita de la proyección sentimental (Einfühlung) para lograrlo. La proyección es de este modo el medio del cual se vale la conciencia para tener un conocimiento de la sociedad. De la misma manera, podríamos afirmar que el instrumento del que se sirve la conciencia para obtener un conocimiento acerca del mundo natural, es la razón. Si bien hemos mencionado la relación entre conciencia-proyección y conciencia-razón, nos falta averiguar cuál es el medio del que se vale la conciencia para llegar a un conocimiento metafísico. Esto lo llevaré a cabo en el próximo capítulo.

Hasta aquí hemos visto el sentido que Caso da al concepto de "explicación" y los problemas que ahí se generan. Situación en donde se muestra claramente que Antonio Caso va incorporando a su pensamiento las ideas de los diferentes filósofos que va conociendo para ir resolviendo y apuntalando las respuestas a la problemática que se va planteando (5).

(4) *Ibidem*, p. 262

(5) En los Estudios de la filosofía en México, Fernando Salmerón afirma que: "los mismos maestros que fueron guía del Ateneo de la Juventud dominan con su influencia las primeras épocas de la evolución intelectual de Caso: los grandes clásicos, Platón y Kant; en lugar preferente el pragmatismo de James y la filosofía de Schopenhauer y, por supuesto, los contemporáneos franceses, principalmente Bergson y Boutroux. Pero a partir de 1933, los libros de Caso empiezan a registrar sucesivamente la presencia de la filosofía de los valores de la escuela de Baden; la fenomenología de Husserl y las derivaciones axiológicas de Scheler y Hartmann y la obra de Heidegger", pp. 302-305.

Antes de entrar al esclarecimiento que Antonio Caso tiene del concepto "comprensión", es importante afirmar que para él, las Ciencias Naturales, Sociales y la Metafísica, aparte de tener muy claro sus fundamentos, no deben dar razón de manera unilateral y parcial de sus objetos de estudio, sino de forma total.

Cuando Caso afirma que la ciencia debe basarse en fundamentos incuestionables, uno de los puntos que está considerando es el que deben tomar en cuenta los diferentes aspectos del objeto que se está estudiando. En este punto cabe aclarar que el pensamiento de Antonio Caso, coincide con el de Marx, aunque, como después se observará, Caso califica de unilateral y mutilador de la realidad al marxismo.

Ya hemos señalado líneas arriba que, según Caso, la vida del alma y la cultura no las explicamos, sino que las comprendemos; "si nos preguntamos ahora en qué consiste el método que nos guía en los dominios espirituales, Spranger nos dirá que comprender es aprender un sentido" (6).

La comprensión de un fenómeno se da en el momento en que somos capaces de internarnos en él, vivirlo y relacionarlo de modo intrínseco con todo un sistema de conexiones ya conocido, de tal manera que pase a ser parte constitutiva de dicho sistema. En este momento el sentido queda constituido. Pero la comprensión no se reduce a establecer este conjunto de relaciones constitutivas entre fenómeno y sistema, sino que también aprehende el sentido de las conexiones establecidas: "¿cómo comprendemos un fenómeno? LO COMPRENDEMOS SI PODEMOS PONERLO EN RELACION CON UNA CONEXIÓN TOTAL CONOCIDA. Comprender es aprehender el sentido de conexiones espirituales en forma de conocimiento objetivo: **precisamente esta nota de conexión con sentido, es lo que distingue el explicar del comprender. El comprender nos hace penetrar en la conexión íntima del fenómeno. Tiene sentido, lo que en un todo lógico (sistema de conocimiento), o en un todo de valor (sistema de valor), entran como miembros constitutivos, obedeciendo a una ley de constitución particular"** (7).

---

(6) Caso, Antonio, *Sociología*, 1927, p. 27.

(7) *Ibidem*.

El concepto que aproxima a Caso con el marxismo es el de "totalidad". Pero a Caso le pasó desapercibida una dificultad. Sabemos que para comprender un fenómeno debemos ponerlo en conexión con una totalidad en donde se constituya su sentido, y que la comprensión básicamente corresponde al campo espiritual. Esto quiere decir que sólo la vida espiritual está dotada de sentido, y por lo mismo, constituye una totalidad, la cual espera ser comprendida por algún sujeto. Pero, ¿qué pasa con el mundo natural? ¿Constituye una totalidad? ¿Ya tiene en sí un sentido o hay que proporcionárselo?

Basándose en el concepto general que Caso tiene de Ciencia, podría decirse que el mundo puede ser captado bajo una totalidad. No obstante, refiriéndonos a la distinción que Caso hace entre comprender y explicar, se podría afirmar que niega lo anterior. Me parece que este punto puede apoyarse en la crítica que Caso hace a Meyerson cuando aquél afirma: "la explicación, refiérese por ende a las ciencias físico-naturales; la comprensión a las ciencias del espíritu... por más que el propio Meyerson haya escrito, justificando la Ingénita dirección metafísica de la Inteligencia: 'no sólo la ciencia explica, quiere comprender'. El mundo físico carece de 'sentido', el mundo del historiador sólo es inteligible si el todo al que se refiere, lo que se trata de comprender, no es un simple agregado de partes sino unidad que tiene sentido. De este modo, el espíritu humano puede encararse tanto con los problemas de las llamadas ciencias morales y políticas o ciencias de la cultura, como con las ciencias de la naturaleza"<sup>(8)</sup>.

Vemos, pues, con esta cita que, al parecer, Caso acepta que el mundo natural no constituye una totalidad coherente, sino un agregado de partes. Sin embargo, queda la posibilidad de que el científico construya una totalidad de pensamiento (teoría), que haga referencia a ese aparente todo inconexo. ¿Cómo? Reduciendo los consecuentes a los antecedentes, esto es, explicándolos.

Por otra parte, podemos afirmar que Caso está más de acuerdo con Weber, Spranger y Dilthey, que con Scheler y Meyerson, en el sentido de que los primeros aceptan la distinción tajante

---

(8) *Ibidem*, pp 27-28.

entre comprender y explicar, mientras que los segundos sostienen que no es posible la explicación si no se da antes una comprensión del fenómeno. Según Scheler "es imposible entender una sociedad secreta, sin mentar los fines de la sociedad. Este es un acto de comprensión, y sin la comprensión sería inútil recurrir a la pura noción causal. Por esto, el método sociológico tiene que ser, a la vez comprensivo y causal explicativo" <sup>(9)</sup>

Hasta este momento hemos expuesto algunas ideas desde el punto de vista metodológico que Caso tenía respecto del concepto de ciencia. Ahora trataremos de mostrar esta concepción, pero en relación con la cultura y la persona.

Para Antonio Caso, la cultura es la creación de valores (posición muy neokantiana), siendo la sociedad el lugar donde éstos se van manifestando según un orden, determinado éste por el desarrollo cultural de las diferentes sociedades <sup>(10)</sup>.

Así por ejemplo, el valor verdad, representado por el pensamiento científico, aparece en los momentos de declinación cultural. Caso, al contemplar la totalidad del desarrollo científico, al igual que Hegel, afirma que la filosofía y la ciencia constituyen siempre la última etapa del desarrollo cultural. Tratando de fundamentar lo anterior, hace una breve explicación del desarrollo científico que se ha dado hasta el momento, para el cual escribe su artículo "Conciencia de la libertad", aparecido en marzo de 1939 y recogido en su libro La persona humana y el estado totalitario.

Lo importante en este punto no es tanto el lugar que la filosofía y la ciencias ocupan dentro del desarrollo cultural, sino lo que ese lugar representa; y lo que parece representar son las épocas de crisis, tanto a nivel intelectual como a nivel social. De esta manera Caso cree que: "La ciencia es el último fruto en el ciclo del desarrollo de las culturas. Prosperaron los conocimientos científicos en Grecia, no en la época clásica, sino en los días del helenismo y alejandrismo.

(9) *Ibidem*, 29

(10) En el artículo "La palabra admonición", escrito en 1943 e incluido en el libro La persona humana y el estado totalitario. Caso, apoyándose en Scheler, nos dice: "Cultura es santidad, belleza, justicia, verdad. Todos los valores se integran en la noción de cultura. Las sociedades humanas son laboratorios del ideal", p.20

Del Museo de Alejandría brotó el movimiento científico de la antigüedad. Cuando ya hacía siglos que las letras y la historia florecían, la ciencia inauguró su esplendor. Esto indica que las grandes épocas del desarrollo científico no corresponden a los momentos creadores de la humanidad, sino a los instantes crepusculares de declinación" (11)

Las razones por las cuales Caso sostiene que la ciencia es un fruto tardío en el proceso cultural, son diferentes a las de la filosofía. Cuando hace referencia al saber científico pone en relación el valor verdad con los demás valores culturales, de tal manera que da la impresión de querer construir una jerarquía de valores en la cual, el último peldaño lo ocuparía el valor verdad. Esto quiere decir que cuando las letras y la historia han resplandecido (momentos verdaderamente creadores de la humanidad) hace su aparición, tardíamente, dentro del ámbito cultural, la ciencia.

La aparición de la filosofía en el desarrollo cultural de las sociedades obedece a razones diferentes a las de la ciencia. La filosofía es un fruto tardío dentro de la cultura porque para desarrollarse, antes debieron haberse puesto en escena los productos culturales restantes; con lo cual, la filosofía ejercerá una labor reflexiva sobre ellos. De esta manera, el quehacer filosófico es una reflexión de segundo grado (12).

Influyen dos factores en el desarrollo adecuado de ciencia y filosofía: uno que podríamos llamar político (que repercute en la sociedad); y otro, que podría ser llamado intelectual; aunque debemos aclarar, y trataremos de demostrar, que ambos se encuentran íntimamente ligados. El factor político consiste en que los procedimientos científico y filosófico no pueden desarrollarse si no se ejerce un mínimo de libertad personal, ya que ésta es el instrumento sin el cual la persona no puede concretar sus potencialidades. Por tal razón, Caso se pregunta: ¿"Qué es lo que pide una inteligencia científica para un desenvolvimiento adecuado? Sólo una cosa, pero esencial: **libertad**" (13).

(11) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1939, p.44.

(12) Ibidem.: "también la filosofía logra en nuestro tiempo una admirable desarrollo, y esto no hace sino confirmar la tesis de la declinación, Porque filosofar es una especie de segundo grado, una reflexión de reflexiones, una meditación universal sobre el mundo y el yo, ya explorado en otras ramas de la cultura. El filósofo es también un fruto tardío". p. 4.

(13) Ibidem., 1937, p.63.

La ciencia, como hemos señalado, se da en las etapas de declinación cultural. Esto, bajo una interpretación sociológica, significa que en dichas etapas la libertad personal sufre un deterioro. En tal situación surge, de manera simultánea, la imposición del sujeto hacia el objeto (tesis epistemológica). Según Caso, la época en que las dictaduras se consolidan es cuando se dejan a un lado la libertad y la democracia, elementos indispensables para el desenvolvimiento de las cualidades espirituales, medios que han de ponerse al servicio de la cultura, para que los valores de ésta se manifiesten en sociedad <sup>(14)</sup>. Vemos que la forma política bajo la cual pueden realizarse los bienes culturales es la democracia, ya que en ella se vive en un estado de libertad personal.

En los regímenes totalitarios (tales como los comunistas y fascistas) en donde la libertad y la democracia están ausentes, no es posible la realización de los valores. Por tal razón, Caso nos dice: "la marcha de la ciencia pasa sobre el marxismo, el lamarkismo y el darwinismo, porque su forma eterna no puede constreñirse en lo que alcanza de verdad una época dada, una etapa del saber y de la cultura" <sup>(15)</sup>.

La causa intelectual que explicaría por qué algunas aparentes filosofías o concepciones científicas presentan deformaciones en su desarrollo, es la siguiente: hay pensamientos que se quieren hacer pasar por científicos (darwinismo) y filosóficos (marxismo) siendo que su error consiste en parcelar la realidad, de tal manera que proponen como absoluto lo que es relativo, por universal lo que es particular. Ante este tipo de intentos, los auténticos saberes científicos y filosóficos, salen al paso para mostrarles su verdadera relatividad, cuando no su falsedad.

Este punto coincide de manera sorprendente con dos cursos que dio Ramón Xirau en el Colegio Nacional en los años de 1964 y 1975, los cuales fueron recogidos en su libro El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental, donde afirma: "pero si existen estos dos periodos : uno es de ascenso, otro de estabilidad englobadora, existe un tercer momento. Este no es otro sino el de los momentos de crisis, tiempos que, en efecto, se critica a los grandes

(14) Ibidem: "La libertad no es un medio sino un fin, sólo se justifica poniéndose al servicio de los bienes de la cultura y de la ciencia", p.21

(15) Ibidem, p. 24.

sistemas pasados... en los cuales se puede tomar la parte por el todo... en semejante situación se encontrarían los nominalistas del siglo XIX que siguen y critican a Hegel, Feuerbach, Marx, y los positivistas" (16). La introducción de la cita parece pertinente porque creo que es necesario hacer énfasis en cómo un pensamiento vertido en 1937 sigue teniendo actualidad para algunos pensadores en nuestra época.

## 2) El concepto de Filosofía

La filosofía y la ciencia no se encuentran divorciadas en el pensamiento de Antonio Caso, aunque su objeto de estudio sea diferente. El desarrollo del pensamiento científico, afirma Caso, está basado en la explicación que nos da de los fenómenos naturales y en la comprensión de los fenómenos sociales. Mientras que el pensamiento filosófico encuentra su objeto de estudio en aquellos entes invariables, a los que Platón llamó "ideas" y Kant "cosa en sí". Las bases sobre las que se funda la ciencia y las implicaciones que pueda tener, son susceptibles de ser interpretadas bajo determinada concepción filosófica, "La física de Galileo - nos dice Caso -, como la de Newton, como la de Einstein podrán ser interpretadas dentro de una concepción filosófica; pero, en sí no son filosofía. La ciencia *difiere* de la metafísica por su objeto. Mientras que el metafísico especula sobre la "cosa en sí" que dijo Kant, el físico investiga sobre el fenómeno y constituye las leyes o uniformidades científicas que dijo Mill" (17). Esta afirmación que hace Caso en 1935, y que tiene, con ciertas reservas, su equivalente en otra enunciada en 1940 (18), nos evidencia los siguientes puntos:

1.- Caso sustenta la concepción dual del mundo: por una parte afirma la existencia de un mundo fenoménico sobre el cual la ciencia trataría de obtener un conocimiento objetivo. Por

(16) Xirau, Ramón, El desarrollo y las crisis en la filosofía occidental, pp. 14-15.

(17) Caso, Antonio, Polémicas, 1935, p. 313.

(18) En 1940 Caso afirmaba en La persona humana y el estado totalitario: "El filósofo piensa la realidad ontológica y axiológicamente. Importales el ser y el valor de las cosas. Refiere la existencia del mundo que Platón llamó de las ideas, a las formas aristotélicas", p. 155.

otra, existe un conjunto de entes llamados "cosa en sí", "esencias" o "formas" que vendrían a ser el objeto de estudio de la metafísica. Consecuentemente hay objetos que pueden ser conocidos científicamente y objetos que pueden conocerse filosóficamente, pero, en ambos casos, la determinación está dada por el objeto. Para Antonio Caso la distinción obedece a que los objetos de la filosofía (los últimos sustratos o primeros principios) no son medibles, mientras que los de la ciencia sí lo son <sup>(19)</sup>.

2.- Es patente la identificación que Caso hace en 1935 entre metafísica y filosofía (Idea que ya, de alguna manera, estaba presente desde 1933); aunque posteriormente, en 1940, parece ampliar el campo metafísico hasta la axiología, incluida aquí la Ética (véase nota 18).

3.- Al ser posible la interpretación de teorías científicas desde alguna posición filosófica, la filosofía puede ejercer un efecto transformador sobre la ciencia, ya que investiga no sólo las bases epistemológicas y ontológicas de ésta, sino también, sus efectos morales.

4.- Con base en las afirmaciones anteriores, principalmente en la primera, Caso niega el carácter científico del marxismo, ya que según él, la física, y en general, la ciencia, no es materialista ni idealista. El materialismo y el idealismo son concepciones filosóficas (metafísicas), pero no científicas <sup>(20)</sup>.

Al inicio del presente trabajo se afirmaba que, para Caso, el conocimiento científico debe partir de bases incuestionables para con ello evitar cualquier tipo de reduccionismo, ya sea idealista o materialista. El mismo principio podría aplicarse también a la filosofía, puesto que para Antonio Caso, "La filosofía tiene dos órdenes: mundo natural y mundo cultural" <sup>(21)</sup>

(19) En las Polémicas (1935), Caso dice: "Las ciencias no investigan los últimos elementos de la realidad. Por su esencia, la física no puede conocer sino objetos métricos", p. 309

(20) En el artículo "Las exequias de un marxista", contenido en las Polémicas, (1935), Caso asegura: "No, la ciencia en sí, la física, no es espiritualista, ni idealista, ni realista, por que no es metafísica, y el materialismo, como el espiritualismo, como el idealismo o el realismo, es un sistema metafísico", p. 313

(21) Ibidem, p. 17

Ayudados en el primer punto arriba citado, se puede inferir que la filosofía, a diferencia de la ciencia, debe captar las esencias que se dan ocultas en el fenómeno. Dichas esencias pueden ser de dos órdenes: uno natural y otro cultural, lo cual justificaría la existencia de una filosofía de la naturaleza y una filosofía de la cultura; las cuales en su conjunto formarían La Filosofía. Tal afirmación va acompañada de otra que hace Caso con respecto de que también en la ciencia se dan dos grandes campos: el natural y el espiritual <sup>(22)</sup>

El problema que se presenta aquí es el de que si las ciencias culturales (del espíritu), y las naturales nos dan conocimientos acerca de sus respectivos fenómenos entonces puede darse el caso de que dichos conocimientos fuesen fenoménicos, es decir, variables (contingentes). Pero esto no podría ser aceptado por Caso. Los conocimientos científicos son "uniformidades", esto es, invariables. Sin embargo, ¿qué esta invariabilidad no es propia de las esencias y de los conocimientos que la filosofía nos da sobre ellas? o ¿qué la ciencia, en cuanto tal, produce conocimientos Intemporales?

Creo que la manera de solucionar este problema sería la siguiente: la diferencia entre ciencia y filosofía consiste en el hecho de que la primera cuantifica los elementos que caen bajo su objeto de estudio y la segunda no lo hace; parecería que es el carácter de profundidad que tiene la filosofía con respecto del conocimiento del mundo natural lo que la hace diferente de la ciencia <sup>(23)</sup>.

En este sentido, la filosofía podría investigar y cuestionar las bases mismas de la ciencia, sea social o natural, y enriquecer con rigor argumentativo, lo cual la distingue de otros discursos. Tal actividad es propia, como se sabe, de la filosofía de la ciencia.

(22) Caso, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico "en dos campos distintos se divide el campo de la investigación científica: natural y cultural. Por una parte las ciencias de la naturaleza, por otra, las ciencias de la vida moral, reflejada en la vida moral", p. 160

(23) González, Rojo, Enrique, Teoría científica de la historia, 1977: "La diferencia de la actividad filosófica, respecto de la científica, se basa no en la extensión del objeto, como dijimos, sino en la profundidad del mismo, afirmación ésta que debe entenderse en el sentido de que mientras la práctica científica, aunque inscrita en un trabajo infinito, constantemente está llegando a un tope...la práctica filosófica hace suyo, como objeto de reflexión, no sólo el mundo conocido...sino también el desconocido, el infinito mundo que nos rodea y que nunca podrá abarcar en su totalidad la ciencia humana", p. 17.

Para Caso, la filosofía, en su sentido más cabal, no debe de ser unilateral porque "la filosofía que sólo se basa en el mundo natural, es naturalismo falso" (24). Con lo dicho, podemos obtener una concepción general de lo que Caso entendía por filosofía.

A partir de lo anterior es importante recalcar la idea de conocimiento como totalidad que tenía Caso. Característica que desde su nacimiento ha conservado el pensamiento metafísico (25).

El problema que traería a una sociedad el aceptar una filosofía de corte naturalista (Caso considera al marxismo dentro de esta corriente) consistiría, según Caso, en establecer el dominio del más fuerte y, por lo tanto, su base misma sería injusta. En cambio una filosofía fundada en la cultura implicaría una sociedad más humana (26)

Si aceptamos, junto con Antonio Caso, que para que una filosofía sea propiamente tal debe basarse tanto en lo natural como en lo espiritual e investigar las últimas causas de ambos campos, entonces debemos plantearnos el problema de determinar el medio por el cual vamos a captar los primeros principios o, como Caso los llama, esencias. La distinción que Caso hace de las esencias con respecto de los fenómenos es clara. Las propiedades que se le podrían atribuir a las esencias serían, principalmente, las de Intemporalidad e Inmovilidad (27) Si bien esto recuerda mucho al pensamiento de algunos filósofos griegos, en Caso parece ser una herencia husserliana.

Importante es saber que Caso considera, al parecer, a la esencia como conectada con el fenómeno. Si las esencias se captan a través del fenómeno, luego ¿Cómo es posible que el

---

(24) Caso, Antonio, Polémicas, 1933, p. 178.

(25) Salmerón, Fernando, Estudios de historia de la filosofía en México, 1983. "...Lo característico de la verdadera metafísica no es tanto hacer uso de aquellos elementos escolásticos de explicación como la tendencia a la unificación de la experiencia, la tendencia a explicar las cosas en su conjunto", p. 274

(26) Caso, Antonio, Polémicas, 1933 "si confesamos un naturalismo, que allí donde haya un oprimido, que se defiende y, si no puede defenderse, que lo ahorquen por que es menos fuerte que otro. Este es el naturalismo... ahora, si vamos a la cultura, qué cosa tan diferente; si vamos a la cultura esa es acción nefanda y entonces la filosofía, fundada en la cultura, se opondrá a este naturalismo enseñando justicia por encima de la naturaleza", p. 178

(27) Caso, Antonio, El peligro del hombre, 1938 "Es evidente que los objetos ideales no pueden entenderse sino como esencias. Las esencias no duran ni se transforman, son irreales en el sentido de que la gota del tiempo, común a toda realidad, no les compete. Las esencias se implican en los fenómenos. Los fenómenos duran y se transforman pero las esencias incorruptibles ni se transforman ni duran", p. 289.

fenómeno varle mientras que la esencia permanece inalterable? ¿Qué al irse transformando lo fenoménico no va enriqueciendo a la esencia? ¿O que el mundo de las esencias ya es un mundo constituido de por sí, independiente de lo real material? ¿En dónde, entonces, quedó la relación entre esencia y fenómeno?

Al parecer, la relación entre esencia y fenómeno no solamente se da en el plano ontológico, sino también en el epistemológico. A través de la razón nos es posible conocer y cuantificar la variabilidad de los fenómenos (ciencia). Pero esto mismo hace que nos demos cuenta que existe otro mundo diferente al real, que es inalterable e incorruptible. Tal mundo lo captamos a través de la intuición de las esencias **a través del hecho físico, intuimos al ser metafísico**"<sup>(28)</sup>

En este punto hay un alejamiento de Antonio Caso con respecto del pensamiento marxista. Así, Lenin afirma que: "Lo aparente es la esencia en una de sus determinaciones, en uno de sus aspectos, en uno de sus momentos, la **esencia** parece ser precisamente eso. La apariencia es el manifestarse (Scheißen) de la esencia misma"<sup>(29)</sup>.

Esto nos hace ver que si la esencia se revela a través del fenómeno, ella misma está en movimiento y transformándose<sup>(30)</sup>.

Para finalizar este punto, diremos tres cosas:

1. En la base del concepto de filosofía de Antonio Caso está presente la idea de totalidad.
2. A pesar de que Caso afirma cierta relación entre lo natural y lo espiritual, entre el fenómeno y la esencia, su posición es dualista.
3. Queda claro que Caso propone a la intuición como el medio por el cual el filósofo va a captar

(28) Caso, Antonio. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. 1936, pp. 59-60.

(29) Lenin V I. Cuadernos filosóficos. 1963, p. 127

(30) Kosik, Karel, Dialéctica de lo concreto, 1964. "La esencia se manifiesta en el fenómeno. Su manifestación en éste revela su movimiento y demuestra que la esencia no es inerte y pasiva la manifestación de la esencia es la actividad del fenómeno... Si la esencia no se manifestase en absoluto en los fenómenos, el mundo de la realidad sería para el hombre 'el otro mundo' (platonismo, cristianismo)", pp. 27-28.

la realidad (ideal). Así, en un ataque al positivismo, Caso dice: "el filósofo de las ciencias del espíritu, reivindicó frente al naturalismo y positivismo, su método intuitivo de comprensión" (31).

### 3) El problema del marxismo.

En 1910 Caso sustituye a Carlos Pereyra en la cátedra de Sociología en la antigua Facultad de Jurisprudencia. A partir de entonces, y durante veinticinco años, Antonio Caso se dio a la tarea de explicar el materialismo histórico, insistiendo en el carácter determinista y unilateral de dicha teoría.

La información que Caso tenía de Marx no era despreciable: él mismo afirmaba haber sometido a un análisis crítico textos tales como el Manifiesto del Partido Comunista, el prólogo a la Crítica de la Economía Política Clásica, la Miseria de la Filosofía, el Anti-Dühring y El Capital. Caso sostuvo: "nuestro conocimiento del marxismo ha sido, consiguientemente, algo directo y constante, exigido por el cumplimiento del deber, alentado por el singular contentamiento que se halla siempre en el estudio" (32).

Sin embargo, la interpretación que Caso hace sobre el pensamiento marxista lo conduce a conclusiones generalmente negativas. Esto es así porque según Caso, la filosofía debe captar la realidad como totalidad coherente, síntesis entre lo espiritual y lo material. Consecuentemente, Caso sostiene: "a pesar de toda su transcendencia social contemporánea, nunca podrá contarse a Marx entre los grandes filósofos de la humanidad" (33).

Aún así, en las polémicas sobre la orientación ideológica de la Universidad, Caso piensa que el trabajo intelectual de Marx ya no presenta la importancia que tuvo cuando influyó en la Revolución Rusa; cree que ahora se está más allá del marxismo. Así por ejemplo, respecto de la obra cumbre de Marx, Caso opinó: "El capital, más próximo, de fijo, a la ciencia económica pura, también fue pasto de nuestras más arduas cavilaciones (a veces, lo confesamos infructuosas, por el carácter sibilino e imperfecto del célebre libro)" (34). Considero que este juicio

(31) Caso, Antonio, Sociología, 1945, p. 25

(32) Caso, Antonio, Polémicas, 1935, p. 238.

(33) Ibidem, p. 206 (34).

(34) Ibidem, p. 169.

verido por Caso pasa por alto el hecho de que Marx pueda ser visto como uno de los filósofos más importantes de la época moderna en cuanto que, con base en su producción teórica, generó toda una problemática dentro del campo de las humanidades, las ciencias sociales y la praxis política. Y en filosofía es del todo conocido que, si bien es importante solucionar problemas, mejor aún es saber plantearlos. Y Marx fue especialista en este campo. Por ello, podemos afirmar, junto con Althusser, que es necesario leer El Capital "para comprender verdaderamente en toda su importancia y en todas sus consecuencias científicas y filosóficas aquello que los militantes obreros han comprendido desde hace mucho tiempo en la práctica: el carácter revolucionario de la teoría marxista" (35).

Este pequeño comentario nos ha introducido a dos temas que Caso, desde sus concepciones filosófica y científica, crítica a la teoría marxista; el plano dogmático y determinista de la teoría del conocimiento marxista y sus implicaciones sociales.

#### 4) Errores teóricos del marxismo: unilateralidad y determinismo

Según Caso, las filosofías descendentes de nuestro tiempo son: el naturalismo, el materialismo y el empirismo. En cambio las que prevalecen como válidas son el espiritualismo, el idealismo axiológico y el intuicionismo. Lo anterior se fundamenta metodológicamente en el sentido de que las filosofías apegadas a lo empírico implican el empobrecimiento y reducción de la realidad, al hacer depender a ésta solamente de un aspecto: el material. Así, en 1938 Caso enuncia lo siguiente: "Compárase este mundo, este anchuroso universo, lleno de formas distintas y armonizadas entre sí con el mundo enteco, marchito, irreal, de los materialistas y de los empiristas que, proyectando según dijimos antes, su esquema sobre el ser, lo niegan y lo falsean sin remedio... al primer modo de filosofar se refieren las grandes personalidades de un Husserl, un Max Scheler, un Hartman" (36).

El mundo material, desde la perspectiva de Caso, aparece como árido e incompleto. Más aún, Caso no puede aceptar y nunca aceptará el predominio de las condiciones materiales sobre las entidades ideales. Por tal razón, Caso sostiene: "en un materialismo negador de las esencias

(35) Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución p 18

(36) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1938, p. 81.

sólo puede tratarse de seres concretos y vivientes, de realidades palpitantes, de individuos que son aquí y ahora, de cosas que duran y se transforman; no, ciertamente de los paradigmas, de Platón<sup>(37)</sup>.

De esta manera, "el error constante de los sistemas unilaterales estriba en exaltar indebidamente la acción de un solo factor sobre los otros, que son tan dignos de ser estimados en su función colectiva".<sup>(38)</sup> Es aquí donde creo que una limitación de Caso respecto de su interpretación del marxismo fue haberlo considerado como un pensamiento determinista. Como sabemos, una carta que Engels escribió a Bloch en 1890, afirmó lo siguiente: "según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido. La situación económica es la base, pero en el curso del desarrollo histórico de la lucha, ejercen influencias también, y en muchos casos prevalecen en la determinación de su forma diversos elementos de la supraestructura"<sup>(39)</sup>.

La crítica al materialismo y al empirismo se fundamenta en la concepción, retomada de Husserl, que consiste en reconocer a la intuición como el medio por el cual el saber filosófico capta las esencias; Como en el materialismo histórico la intuición no está considerada como medio de conocimiento, es este vacío epistemológico lo que propicia que Marx tenga, según Caso, una visión deformada y unilateral del mundo.

Aceptados los puntos anteriores, Caso reafirma la supremacía de metafísica sobre el materialismo, puesto que aquella sí nos entrega al ser en su totalidad<sup>(40)</sup>.

(37) Caso, Antonio, *Apéndice al tomo VIII de las obras completas*, 1938, p. 290.

(38) *Ibidem*, p. 295.

(39) I Marx K., Engels F., *Correspondencia*, 1973, p. 379.

(40) Caso, Antonio, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, 1936: "El empirismo engendra de sí propio su fruto constante e ineludible: el materialismo. Como no se ha logrado 'ver' intuitivamente, gracias a un método adecuado, la amplitud de diversos sectores o esferas de la realidad, es obvio, cuanto fuere objeto de conocimiento, se hace caber, sin consideración, dentro de la sola forma predilecta. De esta suerte, la Física, la ciencia de la energía y la materia, asciende irrefragablemente, al puesto de honor, a la cúspide del saber. Sustituye a la metafísica", p.

Aunque Caso no lo afirma explícitamente, se puede inferir que la razón por la cual el marxismo representa una falsa filosofía es la de que heredó la metodología de las Ciencias Naturales, algo muy parecido a lo hecho por Comte. Comte comete el error de confundir niveles tan diferentes como el físico-material con el social-espiritual, desembocando en el gran yerro metodológico de proponer una Física social. <sup>(41)</sup>

Hemos de estar de acuerdo con la objeción que Caso hace de aquellas concepciones que tienden a identificar bajo un mismo plano los fenómenos sociales y naturales y, con ello, su tratamiento científico; por ejemplo, el positivismo comtiano. Pero también, debemos pensar que en este sentido, el ataque que Caso hace al marxismo bajo la misma perspectiva carece de validez, pues incluso dentro de la teoría marxista se ha hecho ver que el tratamiento de los problemas sociales difiere de los naturales. Para reforzar este punto, traemos a colación la refutación que Marx hace a los economistas ingleses en la Miseria de la filosofía cuando éstos consideran al sistema capitalista como un sistema regido por leyes naturales: "Al decir que las actuales relaciones –las de la producción burguesa- son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

"Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales, independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre a la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay" <sup>(42)</sup> Pero no solamente esto, sino que veremos más adelante cómo el marxismo sostiene la idea de captar la realidad como una totalidad, en la cual sus diferentes estructuras juegan un papel de interacción, siendo la estructura económica, la estructura dominante (para usar el término althusseriano).

Fue a raíz de las discusiones que surgieron cuando la Universidad se planteó el problema de la orientación ideológica que debería seguir, que Caso desarrolló sus polémicas sobre marxismo. En ellas se propuso analizar el valor que tiene la teoría marxista en sus aspectos metafísico, epistemológico, psicológico e histórico.

(41) Caso, Antonio, *Sociología* 1945 "sus métodos (de las ciencias naturales) convirtiéronse en el método por antonomasia de la persecución de la verdad. Todo el panorama de la especulación filosófica se subordinó a este imperio de la metodología de la física. Erguiose Naturá frente a Cultura, como la sola verdad. Lo que no se reducía a las uniformidades científicas de las ciencias físicas, no era estimado como ciencia. Comte llamó a la sociología una 'física social'". pp 23-24

(42) Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, p. 104

Caso, basado en la idea de ciencia y cultura no podría aceptar una orientación ideológica de tipo marxista, ya que violaría la libertad de cátedra. Por otra parte, Caso sostuvo que para que una ciencia se llame tal, tiene que fundarse en principios incuestionables. Ahora bien, si el marxismo se quiere dar el nombre de científico debe abdicar, según Caso, de su base materialista o de lo contrario no alcanzaría dicho status. Así pues, el marxismo se encuentra en un dilema: materialismo o ciencia. Caso afirma: "la realidad, lo que es, es, material o no material ideal o no ideal. Es decir: hay realidades materiales, como las piedras; y realidades inmateriales, como los pensamientos" (43)

Negar cualesquiera de las dos realidades reviste un carácter anticientífico, ya que se parcializa la realidad, éste es precisamente el error del marxismo: negar la realidad ideal para afirmar, solamente, la realidad material, de ahí que el socialismo científico, con fundamento materialista, resulte ser una contradicción en los términos (44)

El marxismo se presenta para Antonio Caso como una concepción radicalmente falsa por dos motivos:

1. Desconoce el tipo de realidades ideales.
2. Reduce el mundo a una visión puramente material.

Caso advierte que no únicamente existe contradicción entre materialismo y ciencia, sino que también la hay en una filosofía que se llama a sí misma materialismo dialéctico. El problema del marxismo consiste en la discordancia que hay entre el sistema (materialista) y el método dialéctico (idealista).

En la tradición marxista se considera que el método dialéctico fue extraído por Marx de Hegel. En Hegel, el método se presenta como un proceso de tesis, antítesis y síntesis. En el sistema hegeliano se va mostrando cómo el desarrollo de la idea culmina en la afirmación de la Idea Absoluta. En cambio, en el marxismo es imposible, según Caso, hacer ver cómo a través de la

---

(43) Caso, Antonio, *Polémicas*, 1934, p. 234

(44) *Ibidem* "Ahora bien, nada más discutible que el materialismo como verdad metafísica; por ende, nada más contradictorio en sí, que un 'socialismo científico' con fundamento materialista", p. 233.

tesis, antítesis y síntesis la materia se muta en idea. Existe una contradicción entre el sistema materialista y la dialéctica (método) idealista. Es por esto que Caso termina diciendo: "materialismo o dialéctica, pero no materialismo dialéctico" (45).

Vemos pues que, para Caso, Marx no comprendió la dialéctica de Hegel ya que ésta sólo se da en el pensamiento y no en la materia. Por lo tanto, la limitante del marxismo es explicar "el infranqueable valladar que media entre lo físico (espacial) y lo mental (inespacial), que será siempre el obstáculo de todo materialismo" (46).

Según Caso, Marx es heredero de aquella idea que sostiene que el método científico por excelencia es el que sustentan las Ciencias Naturales. De ahí que Marx y Engels hayan caído en el error de construir una teoría materialista de la historia. Puesto que los valores se dan en la historia y no en la naturaleza, el materialismo histórico es un contrasentido. Los valores son propios de la cultura, no de la materia.

El error metodológico del marxismo, desde la perspectiva de Caso, es querer explicar la historia como si fuera un objeto natural. Tal equívoco se deriva de otro anterior consistente en reducir el campo ideal al material. Con palabras de Caso: "los valores se dan en la historia, no en la naturaleza. Lo bueno, lo santo, lo útil, lo bello, lo malo, lo profano, lo inútil, lo feo, son valores, objetos de conocimiento de la Ciencia Cultural. Por tanto, todo naturalismo (no ya materialismo), es imposible. Del mismo modo que no se puede estudiar la Física como problema del valor, no se puede analizar la historia como problema físico natural" (47). De lo anterior tenemos que la alternativa para el marxismo es: materialismo o historia, pero no materialismo histórico.

Expuestos los errores metodológicos del marxismo, a juicio de Caso, veamos en el apartado siguiente las consecuencias prácticas (políticas o sociales) que implican.

(45) *Ibidem*. "A través de Feuerbach, recibí la doble herencia imposible: materialismo-dialéctico. De aquí se originó la contradicción insuperada e insuperable. Los idealistas pueden sin mengua, devanar su idealismo metafísico en las sutiles y elegantes mallas de su lógica fundamental. En cambio, los materialistas no podrán nunca explicar, satisfactoriamente, cómo la materia se conjuga en tesis, antítesis, y síntesis; es decir, en ideas", p. 237

(46) *Ibidem*, p. 292

(47) *Ibidem*, p. 244

### 5) Errores prácticos del marxismo: Filosofía Oficial.

Otra de las condiciones sin las cuales no se podrían desarrollar la ciencia y la filosofía, lo constituye la libertad de pensamiento. La conexión que se da entre ambos (pensamiento y libertad), no es la de simple yuxtaposición, sino que al fusionarse forman una unidad sintética en donde uno condiciona al otro; de tal manera que si el pensamiento actúa sin libertad, entonces lo único que se produce son conocimientos deformados. Del mismo modo, si la libertad actúa sin las directrices del pensamiento, se torna en anarquía y desorden <sup>(48)</sup>

Si a la aseveración anterior de Caso, en el sentido de que el marxismo no tiene carácter científico debido a errores metodológicos, aunamos la consideración de que el marxismo se ha desarrollado y consolidado en un régimen autoritario, tenemos que el marxismo se constituye en un modo de pensar dogmático, lo que Caso llama filosofía oficial <sup>(49)</sup>

Para Caso la humanidad se encuentra en peligro: "hoy el marxismo, como dice Max Scheler 'ha sido exaltado a dogma político de un gran imperio', una 'filosofía oficial', en detrimento de la filosofía, se entroniza como si fuera la verdad definitiva" <sup>(50)</sup>

En este momento cabría preguntarse ¿cuál es la causa de por qué el ser humano se ve en la necesidad de aceptar un dogma y, con ello, poner en riesgo la libertad de pensamiento? La respuesta para Caso es la siguiente: cuando el hombre deja de creer en el dogma de la religión anterior (para Caso, el marxismo es, como después veremos, una religión), se ve en la necesidad de llenar ese vacío que deja la creencia anterior con otra nueva creencia. La necesidad de una creencia es lo que hace que el dogma abandonado sea sustituido por otro <sup>(51)</sup>.

(48) Caso, Antonio *La persona humana y el estado totalitario* 1937, p. 29

(49) *Ibidem* "Hoy, el marxismo constituye en la propia Europa, el sistema filosófico director de las actividades políticas, sociales y económicas de la Unión de Repúblicas Soviéticas. Este fenómeno extraño en la historia intelectual y social de los pueblos pertenecientes a la cultura europea, es lo que podría llamarse el triunfo de la filosofía oficial" p. 26

(50) *Ibidem*, p. 27

(51) *Ibidem* "Como ya no cree en el dogma de la religión abandonada, la incredulidad, por una parte, y la necesidad de creer, inveterada y esencial como es, por otra, constituyen la filosofía oficial: una especie de religión racional que tiene tanto a satisfacer la necesidad de creer, ya en lo antes creído, o bien la de no admitir la religión de la que quería emanciparse. Este fenómeno social puede ser llamado el acto colectivo de la sustitución del fetiche" p. 284

Caso piensa que un sistema filosófico es una construcción intelectual cerrada, el cual, frente a nuevos problemas prefiere desdenarlos con tal de no alterar el orden del sistema. Consecuentemente, Caso prefiere desarrollar un pensamiento no sistemático, que garantice mayor libertad para un mejor tratamiento de los problemas. En pocas palabras, el ensayo y artículo periodístico se le aparecen a Caso como las formas más acertadas de producir conocimientos. Con ellos se evita caer en posiciones dogmáticas, riesgo que siempre conllevan los sistemas filosóficos. Por esto, la observación de Samuel Ramos es pertinente cuando afirma: "lo que importa desde luego al filósofo mexicano son los nuevos horizontes abiertos por donde escapar de los dogmas positivistas, el relativismo y el agnosticismo que estancaban la evolución del pensamiento. Lo que aparece a los ojos de Caso es el movimiento constante de la ideas a través de la historia, mostrando que el pensamiento no se detiene en una verdad definitiva... juzga Caso que este movimiento incesante de las ideas es el principal atributo de nuestro tiempo" (52).

La movilidad a que alude Ramos permite a Caso llevar a cabo la crítica a filosofías de corte empirista y materialista, apoyándose en lo diferentes filósofos que conoce en su desarrollo intelectual.

¿Cuál es, pues, para Caso el error del marxismo en cuanto filosofía oficial?. Dejemos que él mismo hable: "El error profundo de quienes optan por un sistema filosófico y lo erigen en 'filosofía oficial', estriba en pensar que la filosofía y el sistema se identifican. No. Puede haber grandes filósofos de espíritu metódico y expresión aforística" (53). Tal equívoco no es deleznable si se toman en cuenta las consecuencias prácticas que produce: su constitución en dogma religioso o en régimen político autoritario. Lo que genera, desde luego la supresión de la libertad de pensamiento. Este es el peligro que Caso quiere evitar cuando al marxismo se le quiere

(52) Ramos, Samuel, Prólogo a la *Antología filosófica* de Caso, p. XVII.

(53) Caso, *La persona humana y el estado totalitario*, p. 29

implantar como la forma de pensamiento que debe imperar dentro de la Universidad o en el mundo, en general <sup>(54)</sup>.

La deficiencia del marxismo es su esclerosis ante los nuevos problemas; su falta de movilidad ante las nuevas situaciones. Filosofar no es darse a la tarea de construir sistemas, sino inquirir. Junto con Bergson, Caso afirma que no se puede identificar al espíritu filosófico con el espíritu del sistema <sup>(55)</sup>. Es más probable que el pensamiento metódico (aunque no sistemático) se adapte mejor a la comprensión y solución de nuevos problemas, que el pensamiento sistemático. Una variación dentro del sistema traería como consecuencia el reajuste de todos sus elementos. Por esto Caso afirma: "Si un sistema de ideas no se ajusta a esclarecer un problema dado, no consiste la verdadera actitud filosófica en desconocer la dificultad o desvirtuarla, sino en reconocerla, modificando el sistema de ideas en los puntos en que ello sea debido, para concordarlo con la realidad que pretende explicar; porque no se hizo el mundo para darnos la ilusoria satisfacción del conocimiento absoluto" <sup>(56)</sup>.

Se afirmaba líneas arriba que el marxismo es considerado por Caso como un dogma cuya realización traería como consecuencias la instauración de una nueva religión (idea tomada de Berdiaeff quien habla de Marx como un judío cuya intención es justificar, a través de su teoría, el mesianismo del proletariado) y un sistema político totalitario.

Según Caso el marxismo es una religión porque comparte la estructura sociológico-formal de las religiones, propuesta por René Worms, que consiste en:

1. Afirmar un dogma.
2. Construir un conjunto de instituciones sacerdotales.
3. Afirmar una moral adecuada a sus intereses.

---

(54) Ibidem. Pero el más grave corolario que de una filosofía sistemática pueden sacar sus adeptos, es su régimen político o dogma religioso", p. 30.

(55) Ibidem. "El error de toda 'filosofía oficial' y no sólo del marxismo, es su sobrestima de sí, su carencia de movilidad, su ánimo de estancamiento", p. 332

(56) Ibidem, p. 35

Caso reconoce los puntos anteriores en el marxismo. Primeramente, se sostienen los dogmas de la determinación de la estructura económica sobre la supraestructura jurídico-política e ideológica; así como el del mesianismo del proletariado. En seguida, el culto religioso correspondería en el marxismo a una serie de prácticas tales como: ceremonias, fiestas y conmemoraciones relativas a determinadas fechas. El aspecto institucional-sacerdotal estaría ligado a organismos como el estado, sindicatos o partidos, cuya función consistiría en hacer valer el nuevo culto. Y, por último, la idea del dogma implicaría una moral de tipo socialista <sup>(57)</sup>.

El marxismo tiene su finalidad (bien) en la terrenalidad, en lo contingente y perecedero. No así el cristianismo, cuyo ideal se realizará fuera del tiempo, en la eternidad. Esta oposición afecta a un espíritu cristiano como el de Antonio Caso. De esta suerte, Caso ve cómo es abandonado lo espiritual para erigir como punto central de todo desarrollo al factor económico, concretizado en la técnica <sup>(58)</sup>. Resulta entonces, que el materialismo marxista no es siquiera una teoría sociológica, sino que solamente representa una argumentación pretendidamente dialéctica. La comparación que hace Antonio Caso del materialismo marxista con la religión me produce la impresión, que aunque Caso haya leído obras representativas del pensamiento de Marx, no tuvo una comprensión clara de ellas. Aclarando la idea que Caso tiene de la determinación económica concebida como un dogma, basta citar la apreciación que Marx hace del arte griego en los Grundrisse: "En lo concerniente al arte, ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni, por consiguiente, con la base material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización" <sup>(59)</sup>. Marx toma como ejemplo el caso del arte griego para hacer notar que la determinación de lo ideológico (arte griego) por la base material no es directa ni inmediata; sino que está hasta tal punto mediada que podemos hablar de cierta autonomía relativa de las instancias ideológicas.

---

(57) Ibidem "Propondremos el problema del marxismo, considerado como una religión naciente, por medio del silogismo que indicamos enseguida. Una religión desde el punto de vista sociológico-formal consta de: a) un dogma, b) un culto, c) un conjunto de instituciones sacerdotales, d) una moral correlativa" p. 39-40

(58) Ibidem "La técnica conforme al nuevo dogma, constituirá el nervio de todo desarrollo superorgánico", p. 43.

(59) Marx, Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, T I, p. 3

## B) LOS VALORES CULTURALES

### 1) Las Ciencias del espíritu.

El punto clave para distinguir los diferentes tipos de ciencias Caso lo encuentra en el objeto de estudio de cada una de ellas. Puesto que la realidad está constituida por lo espiritual y lo material, entonces existirán dos grandes géneros científicos: el cultural y el natural<sup>(60)</sup>.

Siguiendo a Dilthey, Caso sostiene que las Ciencias Culturales se dedican a la comprensión intuitiva de los valores culturales dados a través de la historia; en cambio las Ciencias Naturales tienen como función fundamental el explicar, a través de la actividad racional, no los valores, sino los fenómenos que se dan en la naturaleza. En las ciencias culturales, comenta Walsh, refiriéndose a Dilthey se pueden vivenciar internamente los acontecimientos históricos, mientras que en las Ciencias Naturales se puede tener un acercamiento externo hacia los fenómenos estudiados.

Sin entrar por el momento en la exégesis de las dos clases de valores que Caso sostiene (instrumentales e intrínsecos), se puede decir, junto con él, que la economía política tiene como objeto de estudio los valores económicos, tales como la renta, el salario, el dinero, el interés, el crédito, etc. A los valores económicos Caso les da el nombre de instrumentales, pues sirven como medio para que los valores intrínsecos (lo bueno, lo bello, lo santo, etc.) se realicen en la historia<sup>(61)</sup>.

Tanto la Estética, la Ética como la Economía Política son Ciencias Culturales, estudian sus respectivos valores, no importa que éstos sean intrínsecos o instrumentales. Sin embargo, todo aquel investigador que trabaje acerca de valores artísticos, morales, económicos, etc., no podrá tener un dominio cabal de ellos si antes no sustenta un claro conocimiento de la historia: es mediante el estudio de ésta que podemos comprender todos los productos que el ser humano

(60) Caso, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* 1936 "Las Ciencias difieren radicalmente, por su objeto, según se consagren al estudio de los fenómenos naturales o la investigación de los hechos morales, históricos, inteligibles sin la noción de bien, de valor", p. 161.

(61) *Ibidem* "La economía política analiza las cosas que tienen precio. Las otras ciencias culturales se refieren a los valores intrínsecos. La buena voluntad es intrínsecamente buena, como la belleza intrínsecamente hermosa, como la verdad o la santidad. En cambio, los valores económicos son valores instrumentales, sirven como instrumento para conseguir bienes supremos", p. 15.

va generando <sup>(62)</sup>.

Cuando Caso se refiere a la economía política hace una crítica al marxismo porque éste la considera como una teoría materialista; lo cual implica que su objeto de estudio se encuentra en la naturaleza. Por tanto, la economía en el marxismo resultaría ser una ciencia natural lo cual constituye un contrasentido dado que el objeto de estudio de la economía política son valores y como los valores se dan en la cultura, se sigue que la economía política no es una ciencia natural, sino cultural <sup>(63)</sup>.

Resumiendo lo anteriormente dicho, se puede afirmar que las Ciencias Culturales quedan caracterizadas por tres puntos.

1. Están determinadas por su objeto de estudio
2. El medio para obtener un conocimiento de los valores que se van dando en la historia, es el de la comprensión intuitiva.
3. La historia es la piedra de toque para comprender los valores culturales.

## 2) La Naturaleza y la Cultura.

Hasta ahora hemos visto que para Caso existen dos tipos de realidades que no se pueden reducir la una a la otra: la física (material) y la espiritual. La física tiene como peculiaridad darse en un espacio y en un tiempo; mientras que la espiritual (también llamada psíquica) a pesar de que perdure, no se extiende espacialmente <sup>(64)</sup>.

(62) Caso, Antonio. *Sociología*. 1945 "La cultura no puede entenderse, sino históricamente, sin la historia es imposible comprender el mundo de la cultura. Por donde se ve, la misión del científico es explicar por la ley el fenómeno, y por leyes cada vez más bastas y menos numerosas, las leyes científicas subordinadas. La misión del estudioso de las ciencias del espíritu, consiste en comprender, por la historia, los episodios de la cultura", p. 24

(63) Caso, Antonio. *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*. 1936 "La economía política concentra todo su esfuerzo en torno de la noción de valor económico. En esta idea confluyen las vertientes de la ciencia. Ahora bien, el naturalismo económico es impolente para esclarecer la noción de valor porque la naturaleza jamás exhibe valores sino 'fenómenos' sometidos a leyes. De aquí que se haya pretendido asimilar por completo la Economía Política a las ciencias naturales, apartándola de su propia esencia, desvirtuando lo que compone su objeto de conocimiento. De aquí que el naturalismo económico represente, por sí propio, una gran falacia de ignorar la cuestión", p. 13

(64) *Ibidem*. 1936 "Al lado de las realidades físicas, o sea, al lado de lo que ocupa un sitio en el espacio y un instante en el tiempo, hay lo que 'durando' no 'se extiende' o como quiera decirse", pp. 58-59

Aparte de las realidades mencionadas existen otras que son objeto del conocimiento filosófico: las esencias (estudiadas por la ontología) y los valores (estudiados por la axiología) <sup>(65)</sup>. Estas apreciaciones van a llevar a Caso a sostener un platonismo con respecto de las esencias en cuanto que las considera no sólo como independientes del fenómeno, sino también del sujeto. En relación con los valores, si bien les niega un status ontológico, sí sostiene que son ideas sociales que van conformando la síntesis cultural y en este sentido, en cuanto integración social de la cultura, sí son independientes del sujeto individual. Pero, existe una perspectiva en la que los valores no son independientes del sujeto. Los valores no son independientes del sujeto en cuanto que surgen de una relación social entre los hombres y su entorno. El ser humano, considerado como género, irá constituyendo los ideales colectivos (valores) como respuestas orgánicas a las necesidades que le vayan surgiendo.

Los valores no tienen realidad ontológica, son valencias relacionales, son relaciones sociales.

Tengamos en cuenta con Caso, que la sociedad es una organización, que a diferencia de las comunidades, tiene un elemento central: la cultura. La cultura viene a ser el lugar en donde el ser humano conjuga sus ideales. La cultura es una síntesis de valores. Pero si los ámbitos culturales cambiaran, consecuentemente, los valores culturales cambiarían también. La cultura no es, para Caso, una estructura petrificada y estática, sino que algo que va enriqueciéndose al ir transformándose las sociedades.

Los valores, pues, no están atados a la esfera de la subjetividad, los sujetos individuales no son los encargados de establecer su medida; los sujetos se referirán intencionalmente a los objetos. Los objetos resultarán valiosos para los sujetos. La fascinación que el primer Husserl ejerce sobre Caso, se basa, precisamente, en ese objetivismo gnoseológico fundado en la intuición a través de la cual se reinstala un viejo campo que ya había sido abandonado: el mundo de las esencias y los valores. Por esto Villoro afirma en su Introducción a El acto ideatorio que "la Fenomenología fue para Caso una vía de regreso al pensamiento tradicional; en ella vio el instrumento teórico de una reinstauración de la ontología clásica" <sup>(66)</sup>

(65) Ibidem, 1936. "Existen dos formas, irreductibles entre sí, de la realidad: la física y la psíquica. Pero no son las únicas. Sobre ellas imperan otras realidades, para las que el tiempo se muda, para las que el espacio no se extiende. Estas formas de la realidad son las esencias y los valores", p. 59.

(66) Villoro, Luis, en introducción a El Acto Ideatorio, p. XII

La reafirmación de tal problemática no es gratuita. Al confirmar los campos axiológico y ontológico de investigación junto con su instrumento de conocimiento (la intuición) Caso está, al mismo tiempo, construyendo un dique contra aquellas teorías que emergieron el siglo pasado (como el marxismo, el positivismo, etc.) las cuales afirmaban la inexistencia de entidades subsistentes en sí y por sí, así como la inoperatividad de la intuición como método de conocimiento: "Es interesante notar que la línea polémica que Caso adopta frente al marxismo, al neokantismo y al positivismo es básicamente la misma.

"El centro de su desacuerdo consiste en que esas doctrinas no admitían una facultad de conocimiento de alcance metafísico, la intuición, y son ciegas a los objetos captables por ella" (67).

Como es bien sabido, en Caso se da una oposición entre naturaleza y cultura; lo peculiar de la cultura, y por lo cual se opone a la naturaleza, es que en ella se da la síntesis de los valores (68). Mientras que la naturaleza es un conjunto de elementos materiales que se dan de manera repentina en la tierra que, desde luego, se encuentran sometidos a ciertas regularidades en donde el científico extrae las leyes que hacen posible su explicación (69).

Cuando la inteligencia hace uso de su libertad, se encuentra en la posibilidad de ejercer un trabajo sobre la naturaleza; en este acto se da un proceso en el cual la naturaleza es subsumida a la cultura. En otras palabras, puesto que para Caso "el trabajo es la acción del pensamiento y de la libertad sobre la naturaleza" (70) viene de suyo que toda actividad humana sobre la naturaleza va a traer como consecuencia la producción de bienes culturales.

---

(67) *Ibidem*, p. XIII

(68) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1937. "Cultura de Santidad, bondad, belleza, justicia, verdad. Todos los valores se integran en la noción de cultura", p. 20

(69) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936. "¿Qué es la naturaleza. Los productos naturales brotan espontáneamente de la tierra, los productos de la cultura suponen algún valor que la inteligencia humana reconoce", p. 160.

(70) Caso, Antonio. "La filosofía de la historia", en el El Universal, 2 de junio de 1994

Este aspecto es relevante en el sentido de que Caso concibe a la cultura como un producto social; lo cual quiere decir que los valores, al ser partes constitutivas de la cultura, son también un producto social. Y, precisamente, en la caracterización que Antonio Caso hace de los valores aparece la idea fundamental de entenderlos como relaciones sociales porque es la respuesta colectiva ante la necesidad de satisfacer un deseo. De esta manera, el punto central de la actividad cultural es el ser humano, en cuanto que éste es un ente eminentemente social: "El hombre es cultura. La cultura, como ha demostrado Max Scheler, es un atributo del ser del hombre. El hombre es ontológicamente cultura, el animal natura" (71).

Sintetizando podemos decir que:

- 1).-La cultura, en cuanto producto social, es el lugar en donde se constituye la síntesis de los valores.
- 2).-La sociedad es el lugar donde los valores se generan (72).
- 3). El valor se da en una relación social: son valencias sociales que surgen en la relación sujeto-objeto (recuérdese la aclaración hecha líneas arriba) (73).
- 4). El valor no es un ser, sino que la realidad que él sustenta es el valer.
- 5). Los valores cambian al cambiar el ambiente cultural en que se presentan,

Las afirmaciones anteriores permiten establecer que Antonio Caso quería evitar tanto el subjetivismo como el objetivismo axiológicos; sin embargo, a pesar de que considere que los valores están determinados, de algún modo, por el ambiente histórico-cultural de la época, cae

---

(71) Caso, Antonio, Sociología. 1927 "La cultura es todo cuanto el hombre ha agregado a la natura. Todo ello es obra del individuo, pero no aislado, sino referido a la sociedad", p. 52

(72) Caso, Antonio, El concepto de historia universal y la filosofía de los valores, 1933 "Los valores no son entes, sino valencias sociales, ideales colectivos necesarios, respuestas orgánicas de todos a una misma causa interior o exterior. La sociedad es el gran sector de la realidad en donde los valores se construyen y organizan. Y como la sociedad tiene un fruto indeclinable y constante que se llama cultura, los valores son la integración social de la cultura, por esto se muestran como entidades existiendo aparte del sujeto", p. 84

(73) Caso, Antonio, El Universal 20 de noviembre de 1936 "La filosofía de los valores" "El valor no se limita y contiene dentro de la esfera de la subjetividad. No es el hombre el sujeto individual su medida. Se refiere siempre, intencionalmente, a un objeto. El objeto es lo valioso para el sujeto. Por tanto, sin objetos no hay valores, como no los hay tampoco sin sujeto. Suprimidos objetos y sujetos, así como las relaciones que entre ellos median, se suprimen los valores. Ellos son las relaciones indeclinables de lo objetivo y lo subjetivo, pero falta algo más. Porque estas relaciones no se producen fuera de la vida social, sino en ella misma. Si se modifica el ambiente cultural de una sociedad dada, con él se transforman los valores. Por ende, se trata de relaciones entre los sujetos y los objetos, a través de una cultura".

en la tentación de considerar a éstos como valencias inalterables y, por tanto, atemporales; es decir a ahistóricas. Así por ejemplo, en 1933, Caso, opina a propósito de la orientación ideológica de la universidad, que: "como institución de cultura, la Universidad de México, dentro de su personal criterio inalienable, tendrá el deber esencial de realizar la obra humana ayudando a las clases proletarias del país en su obra de exaltación dentro de los postulados de la justicia, pero sin preconizar una teoría económica circunscrita, porque las teorías son transitorias por su esencia, y el bien de los hombres es un valor eterno que comunidades e individuos necesitan tender a conseguir, por cuantos medios racionales se hallen a su alcance" (74).

Igualmente, a partir de 1941, Caso sostiene que es en la persona divina en donde se sustentan los valores. A pesar de que en la persona humana vayan transformándose, es en aquélla en donde alcanzan su nivel absoluto y eterno. Tal es la razón por la cual en 1945 Caso dice: "Lo bueno, lo santo, lo bello, lo justo propenden a sintetizarse entre sí, en la persona humana. Este último es carácter completamente inequívoco del mundo de los valores. El microcosmos del corazón, completa en su forma, la obra cósmica. Y como el hombre sólo es capaz de crear valores históricos, pero no valores eternos, la limitación humana y la tendencia en la síntesis (características del mundo de los valores), postulan de consuno la existencia de otra persona, en la que se efectúe la síntesis absoluta de esas razones del corazón, que la razón no conoce" (75).

Aunque estas últimas afirmaciones forman parte de la etapa final del pensamiento de Antonio Caso, ya en 1934 (El acto ideatorio y La Filosofía de Husserl) y 1936 ("La filosofía de los valores", en El Universal), se había apercibido del problema que implicaba sostener que los valores son entidades inmutables. Por esto Caso sostiene en el citado artículo que al cambiar el ambiente cultural de una sociedad, cambian, con él, los valores. En este sentido es acertada la opinión de Villoro en la introducción a El acto ideatorio, cuando exalta el enunciado casista de que los valores no pueden depender de la apreciación individual (76).

(74) Caso, Antonio, Polemicas, 1933 p. 177

(75) Caso, Antonio, "Las razones del corazón" en el El Universal, 9 de febrero de 1945

(76) Caso, Antonio, Introducción a El acto ideatorio realizada por Luis Villoro en 1934 "Los valores no existen en un mundo trascendente porque no se producen fuera de la vida social, sino en ella misma, sin embargo, no son productos individuales, tienen una existencia objetiva 'socialmente hablando', pues su sede es 'la sociedad universal de los espíritus y corazones, que es la humanidad". P. XXII

El objetivismo axiológico de Antonio Caso tiene un apreciable aspecto positivo que consiste en entender a los valores como independientes del aspecto psicológico del sujeto. Si el objeto vale es porque algunas propiedades objetivas ha de tener. El subjetivismo está totalmente ausente del pensamiento de Caso.

Por último, podríamos preguntarnos, ¿por qué Caso no sostiene una ontologización de los valores?. Recordemos que una de las condiciones para el desarrollo científico y cultural, es la libertad de pensamiento (entendida como la no sujeción hacia algún aspecto de la realidad).

De manera análoga, si los valores se ontologizaran, la voluntad del hombre estaría supeditada a un mundo en donde el mando correría a cargo de una serie de normas axiológicas. Con ello, la libertad quedaría eliminada <sup>(77)</sup>.

Resumiendo, la naturaleza no puede confundirse con la cultura porque el terreno propio de esta última, al ser entendida como síntesis de valores, es la sociedad; y el orden social no obedece a los mismos principios que el orden natural.

### 3) La Historia y los valores.

Reconociendo el dualismo que opera en el pensamiento de Caso entre lo espiritual y lo material; expuesta la crítica que hace el materialismo histórico al considerarlo como una contradicción en los términos y, habiendo, mencionando el asunto de que los valores son elementos que forman el terreno de la cultura, entonces pasaremos a exponer cómo es que los valores tienen como escenario de realización a la historia <sup>(78)</sup>.

(77) Ibidem. "Cualquier 'ontologización' de los valores haría al hombre dependiente- ya no de su inteligencia sino de su voluntad- de un mundo normativo trascendente, con lo cual quedaría entredicho su libertad" P. XII

(78) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936. "Los valores se dan en la historia, no en la naturaleza. Lo bueno, lo santo, lo útil, lo bello, lo malo, lo profano, lo inútil, lo feo, son valores, objeto de conocimiento de la ciencia cultural! Por tanto, todo naturalismo (no ya materialismo), es imposible". p.33

Pretendiendo establecer una ubicación de los conceptos, se puede decir que los términos "espíritu", "historia" y "valor" pertenecen al ámbito de lo cultural; mientras que los conceptos de "física" y "naturaleza" pertenecen al de lo material. Así pues, lo material no puede ser histórico ya que en cuanto tal, no crea valores; lo que podría crear valor, como después veremos, es el trabajo que el hombre ejerce sobre la naturaleza: "crear riqueza es un hecho cultural no natural" (79)

La definición que Caso nos da de historia es la siguiente: "En la cultura la naturaleza se subordina a la obra humana. Esta subordinación constituye lo histórico. Es la historia" (80)

En la definición aparecen dos elementos implícitos importantes. El primero consiste en que Caso hace del hombre el núcleo del progreso histórico. El segundo estriba en saber cómo se da este proceso de subordinación de la naturaleza respecto de la cultura. A continuación se desarrollará este último punto.

En 1936 Caso afirmó que el trabajo es la fuente generadora de riqueza (en este aspecto es clara la coincidencia con Marx), de tal manera que el capital vendría a ser, según Caso, la acumulación del esfuerzo que hace posible el valor (81).

Sin embargo, en 1942, retomando a Gabriel Tarde, Caso menciona que el origen del valor es la invención (labor puramente intelectual), en donde el trabajo sería una representación continua de lo inventado; con lo cual ahora el capital se nos aparece como acumulación de invenciones (82). Sin embargo, me parece importante exponer que en la concepción que Caso tiene del trabajo existen algunas resonancias bergsonianas, ya que para éste la inteligencia juega el

(79) Caso, Antonio, Polémicas, 1933, p. 244

(80) Caso, Antonio, "La filosofía de la historia", en El Universal, 2 de junio, de 1944.

(81) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936. "La cultura se puede definir o caracterizar, al menos, como creación de valores. Nada más perceptible que la creación de los valores económicos. El trabajo es este agente productor de riqueza, engendradora de valores. El capital no es sino la acumulación del esfuerzo que ha creado valores. De donde procede, sin réplica, el problema de la justa distribución de los bienes acumulados", pp. 16-17

(82) Caso, Antonio, Apéndice de La persona humana y el estado totalitario, 1942. "En suma, el origen del valor es la invención. El trabajo será una repetición de lo inventado... y el capital no es entonces, trabajo acumulado, sino acumulación de invenciones", pp. 322-323.

papel primordial en la elaboración de útiles. Así, al citar Caso La evolución creadora de Bergson, nos dice: "Bergson define la inteligencia humana como 'la facultad de fabricar objetos artificiales, en particular, útiles con que hacer útiles, variando indefinidamente su fabricación'" (83).

Pero, ¿qué es el trabajo para Caso? La respuesta que da a esta pregunta no es, precisamente, de corte materialista, sino que deja entrever una posición espiritualista, ya que afirma.: "el trabajo es la acción del pensamiento y de la libertad sobre la naturaleza" (84).

La diferencia con el marxismo es clara, ya que para Marx el trabajo es la actividad humana desarrollada en el proceso de producción de bienes materiales, lo cual implica el empleo de cierta cantidad de energía humana (fuerza de trabajo); esto quiere decir que para realizar un trabajo es necesario un desgaste físico, siendo la fatiga la expresión de este desgaste. La alimentación y el descanso permiten recuperar la energía perdida.

Así pues, el trabajo que realiza el obrero, aparte de ser una labor de pensamiento, significa, además, poner en acción su cuerpo; es necesario recordar que, para Marx, la actividad intelectual del obrero en el capitalismo es reducida a su mínima expresión. Tal condición se agudiza con el invento de la máquina, en donde el obrero pasa a ser, según Marx, un simple apéndice de ella; o sea, es la máquina la que cumple con el proceso transformador y el obrero solamente se encarga de operarla y de ejercer una serie de movimientos repetitivos y mecánicos.

#### 4) Valores económicos y valores morales.

La oposición entre materialismo y espiritualismo Caso la traslada a la clasificación que hace de las ciencias. De este modo, entiende a los fenómenos económicos como propios de las ciencias culturales y no de las naturales. Es decir, el objeto de estudio de la economía es cultural y no

---

(83) Caso, Antonio, Sociología, 1927, p. 59.

(84) Caso, Antonio, El Universal, "La filosofía de la historia", 2 de junio de 1944.

natural <sup>(85)</sup>. La tesis va dirigida contra la teoría materialista de la historia, en donde se afirma que la producción de conocimientos, valores, percepciones, etc., está determinada, en última instancia, por la producción material (qué se produce y cómo se produce).

La razón que da Caso de por qué el fenómeno económico es un hecho cultural, es la siguiente: la producción de bienes obedece a un acto de la inteligencia, no a un acto material. La inteligencia se rige por la ley de alcanzar el mayor número de bienes a costa de menor trabajo. Caso llega a concluir que si en el marxismo se sostiene la preponderancia de la estructura económica sobre las estructuras ideológica y jurídico-política, entonces lo que está haciendo dicha teoría es apuntalar un intelectualismo de la más pura cepa; ya que la producción de bienes materiales obedece a la ley de la inteligencia <sup>(86)</sup>.

Basándose en las premisas antes apuntadas, se sigue que la posibilidad de un cambio que conlleve la independencia de la clase obrera con respecto de la burguesía, correrá a cargo de la inteligencia, siempre y cuando ésta sirva a la buena voluntad <sup>(87)</sup>.

Esto tiene la siguiente implicación; de lo que se trata es de que los valores que conforman la cultura (entre ellos los valores económicos) no entren en contradicción con ellos mismos, sino que mantengan una relación coherente. Tal es la solución que Caso propone. En este aspecto, el pensamiento casista se ve influido por las afirmaciones de Marx Scheler y Berdiaieff <sup>(88)</sup>.

(85) Caso, Antonio, Polemias sobre Marxismo, 1936 " porque no son leyes naturales, sino sociales: porque, como lo han demostrado grandes sociólogos contemporáneos, el fenómeno económico está impregnado de cultura, es cultura, según su esencia propia; no naturaleza, no materia, sino intelectualidad, deseabilidad espiritualidad, mentalidad, en suma", p 245

(86) Caso, Antonio, Sociología, 1927 "La economía política enseña a encontrar el camino más corto para la realización del deseo humano. Su problema es alcanzar el mayor número de bienes, a costa del menor trabajo posible, y esta ley, que es la de las máquinas, es cabalmente también, ley de la inteligencia. Por tanto, si se declara que la estructura esencial de la sociedad es la económica, se está consagrando, dentro del materialismo histórico más castizo, el intelectualismo más evidente", p 250

(87) Caso, Antonio, Apéndice de La persona humana y el estado totalitario, 1942 "Para que trabaje sola la lanzadera del tejedor, es indispensable que la inteligencia humana sirviendo a la voluntad del hombre, sirva sobre todo, a la buena voluntad. Este es el punto en el cual la moral y la economía han de unificarse en su acción", p 308

(88) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1937, "Berdiaieff no puede desconocer que toda cultura es, como lo demostró Marx Scheler, cultura de integración, cultura de aprovechamiento y cultura de salvación: economía, humanismo y religión. Sin economía no hay cultura, la cultura es, en parte, economía. La economía es cultura, no natura. Sin humanismo tampoco hay cultura", p. 100.

En la síntesis de valores que es la cultura; el punto clave lo juegan los valores intrínsecos (morales, estéticos y religiosos), ya que éstos son el núcleo del campo espiritual. Recordemos que Caso afirma que la ley de la inteligencia debe someterse a la buena voluntad, o sea; "La disyuntiva es clara: si se salta del plano de los valores de la vida a la esfera de los valores morales eternos, en tanto que más se consiga lo perecedero que se desea, con más prisa, atolondramiento y decepción se 'aguijará al poniente'" (89).

El problema de nuestro tiempo es claro. La producción económica no se somete a una distribución justa, moralmente buena; sino que el instinto de consumo es lo que predomina. La producción está determinada por el consumo: el equilibrio entre producción y consumo traería como consecuencia una época de mayor igualdad y humanismo: "He aquí que, en nuestro tiempo, se produce, obedeciendo a la codicia, sin tomar en cuenta lo que habrá de consumirse. La facilidad de la producción conduce a la sobreproducción...

"Si se equilibrasen la producción y el consumo, no tendrían necesidad los esclavos de la maquinaria de abdicar de su condición de hombres. El problema no es 'dialéctico' sino técnico y moral" (90).

La teoría económica marxista, según Caso, se ha equivocado en toda la línea. Las categorías económicas de "producción" y "circulación" están determinadas por la "distribución" y "consumo". Desde su punto de vista, el proceso productivo se lleva a cabo con vistas a que tenga su punto final en la distribución y consumo justos. A pesar de que en el marxismo se afirme una integración entre las categorías económicas, el papel predominante lo juega la producción (91).

(89) *Ibidem*, 1940, p. 162

(90) Caso, Obras completas. Apéndice del Tomo VIII, 1942, pp. 308-309

(91) Marx, Karl, Prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política*. "El resultado a que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio, el consumo, son idénticos, sino que todos ellos son miembros de una totalidad, diferentes en una unidad. La producción abarca tanto así misma y supera en la determinación antitética de la producción, como el resto de los momentos. El proceso comienza siempre de nuevo a partir de ella. Se comprende que el cambio y el consumo no puedan ser el elemento predominante", p. 266.

El problema que, según Caso, derrumba a la teoría marxista es el de que la distribución de la riqueza no se asume como cuestión moral sino como categoría puramente económica: "El problema de la repartición de la riqueza hace ver con claridad cómo las categorías de la producción y la circulación se subordinan al problema de la repartición y el consumo" <sup>(92)</sup>.

Lo anterior lleva a Caso a formular el problema de las relaciones entre los valores económicos y valores morales. Esto es, para Caso los valores económicos no van a tener sentido si se les considera en sí, aislados de cualquier relación con los demás valores. El error del marxismo, según Caso, es el no haber entendido a los valores económicos en su interrelación, es decir el haberlos concebido como entidades subsistentes por sí mismas <sup>(93)</sup>.

### 5) Dependencia de los valores económicos respecto de los valores morales.

De lo dicho anteriormente se desprende con toda claridad que las categorías de la economía (valores económicos) dependen de las categorías morales (valores morales).

Ha quedado asentado por Caso que los valores económicos forman parte de la cultura; sin embargo, su papel es de subordinación en cuanto que son instrumentos para realizar los valores intrínsecos (morales, estéticos, religiosos). La inteligencia, factor fundamental de lo económico, se ve supeditada a la voluntad <sup>(94)</sup>.

La producción de bienes económicos está teñida de moralidad. La distribución equitativa de los productos elaborados implica un consumo racional y benéfico para el hombre; es por esto que Caso afirma: "el valor económico engendrado en la producción y circulación, se subordina a los valores supremos, a la repartición equitativa, y a la moral que determina las condiciones axiológicas del consumo" <sup>(94)</sup>.

(92) Caso, Antonio. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. 1936, p. 15.

(93) Ibidem "El Marxismo es un falso esquematismo de la historia, ya superados afortunadamente, en la especulación contemporánea. Por sí mismos, los valores económicos carecen de sentido. Nada es útil si no es para algo; nada es riqueza si no enriquece con un fin de placer o poder"

(94) Ibidem. 1936 "La economía política analiza las cosas que tienen precio. Las otras ciencias culturales se refieren a los valores intrínsecos. La buena voluntad es intrínsecamente buena, como la belleza intrínsecamente hermosa; como la verdad o la santidad. En cambio, los valores económicos son valores instrumentales; sirven de instrumento para conseguir bienes supremos", p. 15.

(95) Ibidem p. 16.

Planteada así la cuestión, la teoría económica en el marxismo resulta ser una doctrina amoral, en cuanto que se le escapan las relaciones que existen entre los valores morales y los económicos. El problema de la explotación del hombre por el hombre tendrá su solución dentro del campo de la moral, no dentro de lo económico. En todo caso, lo económico sólo sería un medio para lograr la justicia<sup>(96)</sup>.

Ya desde La existencia como economía, como desinterés y como caridad, Caso englobaba a las preocupaciones política y social dentro del campo religioso y moral. En este sentido Fernando Salmerón dice: "... y finalmente, se trata de la existencia como caridad que, en realidad, invierte la fórmula económica de la vida e inicia la fundamentación de una moral en los conceptos de sacrificio y amor. Todo lo cual culmina en su capítulo sobre la esperanza y sobre la fe, las otras dos virtudes teológicas que conducen a una metafísica espiritualista de carácter estrictamente religioso.

"Caso proyecta esta preocupación religiosa y moral al campo político y social, y la presenta como una solución a los problemas de México y del mundo, porque considera, literalmente, que el problema social es una cuestión moral"<sup>(97)</sup>.

---

(96) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1937 "La nueva religión verdadera y la economía científica serán perecederas y transitorias sobre el mito y el dogma marxista. continuará la humanidad venerando el trascendente misterio divino, resolviendo la lucha de clases dentro de la preocupación no económica, sino esencialmente ética de la justicia, por que no hay verdad de orden técnico del que pueda obtenerse el principio fundamental del derecho", p. 44

(97) Salmerón, Fernando Estudios de historia de la filosofía en México, 1963, p. 305

## C) RELACIÓN ENTRE LO ESPIRITUAL Y LO MATERIAL.

### 1) El Problema del fundamento.

En la teoría materialista de la historia se afirma que la base sobre la cual se desarrolla la producción de conocimientos, creencias, valores, etc., es la material (condiciones materiales de vida). Se sostiene, a su vez que aun siendo determinantes las condiciones materiales, existe una sobredeterminación de los modos de pensar sobre dichas condiciones. Mientras tanto, Caso escribe que: "Para el marxismo sólo es substancia lo material, no lo ideal" <sup>(98)</sup>.

Este punto de vista se ve reforzado cuando, sobre la misma línea de pensamiento, Antonio Caso declara que el nivel jurídico no debe explicarse por lo económico, ni viceversa, ya que de lo contrario se caería en un reduccionismo al estar confundiendo un nivel con otro: "Una positiva ciencia social, distinta del materialismo histórico, jamás explicará por lo económico lo jurídico, ni esto por aquello. La verdad social comprueba la relación asidua de ambos valores, pero no se empeña en unificarlos. La correlación es verdad; la reducción; error" <sup>(99)</sup>.

Como se puede observar, Caso reconoce, junto con el marxismo, la idea de que entre los diferentes niveles o estructuras que conforman la totalidad social existe una relación e influencia mutua. La deficiencia de Caso consiste en criticar un punto que en el marxismo no se encuentra presente. Recordemos que las anteriores afirmaciones están asentadas en las Polémicas contra Lombardo Toledano. Posiblemente esta fue la causa de lo exacerbado del discurso de Caso, quien le objetaba al marxismo lo siguiente; "Si, pues, adolece el materialismo del defecto capital que consiste en desconocer formas de realidad tan notorias como las ideales (los pensamientos), el materialismo es radicalmente falso" <sup>(100)</sup>.

(98) Caso, Antonio, Polémicas, 1925, p. 239

(99) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936, p.28.

(100) Caso, Antonio, Polémicas, 1934, p. 234.

Si se aceptan las afirmaciones hechas por Caso, entonces, en el materialismo histórico se cae, indefectiblemente, en una posición puramente reduccionista de los fenómenos sociales, ya que un cambio en la estructura económica, traería como irremediable consecuencia un cambio en la supraestructura.

El elemento que es capaz de producir un cambio en la estructura económica y, como consecuencia en la supraestructura, es, según Caso, Interpretando a Marx, la técnica. Sin embargo, la técnica es sólo uno de los modos en que el ser social se manifiesta. El error del marxismo está en mutilar la realidad y no ver las demás formas en que el ser humano se expresa <sup>(101)</sup>.

No es la técnica ni la solidaridad de los trabajadores lo que propiciará el proceso hacia una sociedad más justa, sostiene Caso. El trabajo no es la salvación. Lo económico no implicará la felicidad. "Sobre el mito y el dogma marxista, continuará la humanidad venerando el trascendente misterio divino, resolviendo la lucha de clases sociales dentro de la preocupación no económica, sino esencialmente ética, de la justicia; porque no hay verdad de orden técnico de que pueda obtenerse el principio fundamental de derecho"<sup>(102)</sup>.

La posición de Caso es clara; no solamente critica al marxismo por haber hecho de la estructura económica el fundamento único de la totalidad social sino que también objeta a Comte cuando coloca al factor intelectual como el centro neurálgico del desarrollo social <sup>(103)</sup>.

(101) Caso, Antonio. La persona humana y el estado totalitario. "La técnica conforme al nuevo dogma, constituiría el nervio de todo desarrollo superorgánico. Pero esto va, indudablemente, contra la verdadera ontología social, porque desconoce que la formas y los procesos sociales diversos del económico, son tan evidentes y fundamentales como la técnica y sus variaciones. Ningún esfuerzo intelectual puede reducir a una pura relación causal los distintos territorios de la cultura. El dogma del marxismo es la selección falsa del fundamento de lo social", p. 43.

(102) *Ibidem* 1937, p. 44

(103) Caso, Antonio. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. 1936. "Comte pretende fundamentar la evolución social en desarrollo del orden intelectual, y Marx se empeña en basarla sobre las vicisitudes de los factores económicos. Pero el error constante de ambos pensadores estriba en seleccionar un solo factor social y pretender elevarlo a la categoría de factotum", pp. 17-18.

El error del marxismo es tomar la parte (materia) por el todo. Lo mismo le sucede a Comte, pero a la inversa. La solución al problema del fundamento debe partir del hecho de que la realidad es un todo complejo constituida de varios niveles en donde cada uno tiene su importancia y relación con los demás. Así, la explicación acerca del mundo debe tomar en cuenta todos sus elementos y dar el peso específico que cada uno de ellos tiene. Aunque el pensamiento que explique lo material por lo ideal se encuentre es una mejor posición teórica que su contrario, de todas maneras, no deben olvidarse ambas esferas (recuérdese lo dicho en el capítulo 1). Así pues, la única condición de la que parte Caso para teorizar sobre el problema del fundamento, es la de que éste debe ser incuestionable; y lo incuestionable, el fundamento, consiste en partir de la conjugación de lo espiritual y lo material.

## 2) Lo espiritual y lo material.

Como se ha visto hasta ahora, Antonio Caso rechaza cualquier doctrina que padezca de unilateralidad. La economía marxista cae en el error de no darse cuenta de que la actividad económica, al tratar de realizar el menor esfuerzo con el mayor provecho, se encuentra de lleno en el plano de lo intelectual, ya que la ley de la inteligencia es lograr, precisamente, ese fin. De esta manera, la práctica económica se le aparece a Caso como algo profundamente espiritual. El esquematismo de la teoría materialista es falso. Las actividades materiales no solamente se encuentran relacionadas con las espirituales, sino que devienen en espirituales. Por esto, Caso declara: "La complejidad de los hechos sociales desafía todo esquematismo abstracto. El determinismo económico es falso, precisamente por esquemático, como el intelectualismo histórico" <sup>(104)</sup>

La realidad se le presenta a Caso como un todo complejo; en donde encontrar una parte fundamental que determine a las demás aparte de simplificante, resulta carente de sentido. En verdad, lo intelectual está inmerso en lo material y viceversa <sup>(105)</sup>. El punto de vista

---

(104) *Ibidem*, 1936, p 17

(105) *Ibidem*: "Ninguno de los diversos órdenes de la vida histórica de la humanidad puede declararse 'fundamental'; porque todos entre sí se implican de modo estrecho. En el centro de la vida económica yace el factor intelectual: la invención; y la imitación social se hace posible dentro de la estructura económica y la decisión del trabajo social", p 18.

correcto consiste en entender al proceso histórico como algo que está conformado tanto de elementos espirituales como materiales. Pero esto no basta, sino que además la tarea del científico de la historia es la de descubrir y analizar las formas concretas bajo las cuales se dan las relaciones de esos elementos.

Es interesante hacer notar que en 1945 Antonio Caso, basándose en La obra sociológica de Max Scheler, del sociólogo argentino Alfredo Poviña, sostiene que siempre existe el predominio de alguno de los factores que constituyen la conducta humana. Los factores de la conducta humana pueden dividirse en dos grandes grupos: En el sociológico, aquellos en que la conducta está dirigida por los impulsos de reproducción, de nutrición y de poder. En este caso, el comportamiento tiene como fin la modificación efectiva de la realidad. Es el campo de estudio, según Scheler, de la sociología real. El otro sector es el de los factores conductuales que se dirigen al logro de metas ideales (espirituales). Esta esfera es estudiada por la Sociología cultural. La conducta humana fluctúa entre los dos niveles, y siempre va a estar determinada por alguno de ellos <sup>(106)</sup>.

Sin embargo, el pensamiento marxista nunca podrá dilucidar el nudo de las relaciones que se van dando en el ser humano y su historia, debido a su posición determinista y unilateral. El programa de desarrollo para la construcción de una teoría científica de lo social está a la vista. Lo material y lo espiritual no se encuentran aislados pero tampoco se reduce el uno al otro. Lo cierto es que su relación queda fuera de toda duda; por ello el defecto fundamental del materialismo "consiste en desconocer formas de la realidad tan notorias como las ideas (los pensamientos)" <sup>(107)</sup>. Hasta el momento, las afirmaciones expresadas por Antonio Caso guardan una relación coherente con el concepto que tiene de ciencia <sup>(108)</sup>.

(106) Caso, Sociología, 1945 - "toda conducta humana, se mueve entre ambos tipos de hechos humanos-naturales y sociales aunque siempre hay predominio de uno sobre otro factor por eso, dice acertadamente Scheler que 'ni Hegel tuvo razón al hablar de la cultura como un puro proceso espiritual, ni Marx tampoco al destacar solamente la estructura económica'", p. 30.

(107) Caso, Polémicas, 1934, p. 234

(108) Ibidem, 1935 "Pero la ciencia, nunca unilateral, si fuera verdadera, ha de unir en su síntesis el determinismo económico y el idealismo jurídico", p. 248

Recordemos que ya en 1927, Caso sostenía que la explicación del mundo natural debe ser diferente a la del mundo cultural, ya que se trata de órdenes distintos y, como se ha visto, relacionados. Es por esta época, cuando Caso empieza a tener una idea orgánica de la sociedad. Fue Lester F. Ward, sociólogo norteamericano, quien con su teoría energética de la sociedad sostiene que en el conjunto social se da una acción recíproca entre las diferentes energías que la conforman (sinergia social). Es esta la razón por la cual Caso declara que: "La sociedad es un complejísimo movimiento sinérgico que, a cada instante, se desarrolla en formas nuevas, en organizaciones y estructuras antes insospechadas" <sup>(109)</sup>.

Es plausible que Caso no se haya limitado a teorizar sobre la relación entre lo espiritual y lo material, sino que tratara de sostener tal punto de vista mostrando de manera concreta cómo se constituye una sociedad. Así, por ejemplo, la naturaleza puso su parte al integrar a los individuos bajo leyes biológicas; igualmente, el espíritu también jugó su papel al integrarlos bajo leyes psicológicas. Tal dualidad entre naturaleza y espíritu tiene un punto de convergencia en donde se sintetiza; la conciencia <sup>(110)</sup>.

Lo importante de las anteriores proposiciones es el hecho de que en ellas Caso intenta fundar su concepción acerca de la relación entre espíritu y materia.

Es necesario observar cómo la concepción general de Caso, respecto de lo espiritual y lo material, se conserva hasta los últimos años de su vida. Por ejemplo, en 1943, cuando su filosofía personalista presenta ya un alto grado de madurez, Caso reafirma: "La composición del hombre, tanto implica la naturaleza como la personalidad. Somos mundo y espíritu. El filósofo

---

(109) Caso, "Sociología 1927", p. 64.

(110) *Ibidem*, 1929. "La naturaleza congrega a los individuos, por las leyes biológicas de la lucha y de la adaptación, al ambiente (convivencia), el espíritu los ha integrado en virtud de las leyes psicológicas de la afinidad moral (sociedad). Las antinomias del pensamiento sociológico: espontaneidad y coacción, intelectualismo y materialismo, lucha y cooperación, imitación y división del trabajo, organicismo y contractualismo, se resuelven en la noción de la conciencia, la propia conciencia de otro como yo, mi prójimo (próximo)", p. 253.

italiano Rosmini fundamentó la filosofía del derecho sobre la noción de persona, sobre el modo de ser personal. La persona es el hombre en su relación con la ley. La personalidad es el poder directo, que la parte más encumbrada del espíritu ejerce sobre las facultades inferiores (o sea, la naturaleza)" (111).

### 3) La Negación de la realidad material

Hemos visto que, para Caso, la realidad se presenta como una totalidad compleja, en donde cada una de sus estructuras se encuentra en relación con las demás. Sin embargo, han existido doctrinas que sólo afirman la determinación, cuando no la validez, de un solo aspecto de la realidad: el material. Tales doctrinas surgen a la par del desarrollo cosmopolita de la civilización. Tanto en Grecia como en la época moderna han tenido sus representantes (112); el problema de dichas concepciones es el de que no han comprendido que la filosofía, al intuir los principios generales del universo, trata de darnos un conocimiento sintético acerca de él.

Ante este panorama, Caso se ve en la necesidad de criticar a las filosofías naturalistas. Sus objeciones se desarrollan a tal grado que llega el momento en que, apoyado en conocimientos de física, niega la existencia del nivel material: "¿Sabéis qué es la materia? . Un paquete de ondas; es a lo que llamamos materia. La materia es un paquete de ondas. La materia no tiene una existencia individual, no hay materia" (113).

La materia no existe; al resolverse en un paquete de ondas, se presenta como una situación eléctrica. La filosofía natural debe partir de este hecho; La naturaleza está compuesta por un

(111) Caso, Antonio, "Naturaleza y persona" en *El Universal*, 1913.

(112) Caso, Antonio, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, 1915. "Con el Helenismo, con los epicúreos, los escépticos y los estoicos comienza la civilización urbana, cosmopolita en la vida antigua, pero es que ya se extinguió la fuerza del espíritu. La humanidad se toma, dentro de su cosmopolitanismo, irreligiosa. Posee una concepción materialista del universo; rinde culto a las ciencias y la utilidad. En la cultura occidental florecen Comte, Darwin, Spencer y Marx. Es la época de positivismo, socialismo y anarquismo", p. 141.

(113) Caso, *Polémicas*, 1933, p. 183.

conjunto de ondas y no de materia. La filosofía cultural asienta que el ámbito de la cultura está conformado por la síntesis de valores. Ambos tipos de filosofía originarán el concepto general de la filosofía <sup>(114)</sup>.

Dentro de las Ciencias Sociales, la economía marxista presenta la misma deficiencia que las filosofías naturalistas (recuérdese que Caso considera la filosofía marxista como naturalista). La determinación de la estructura económica sobre la supraestructura implica, según Caso, la negación de la autonomía relativa de los elementos que conforman la supraestructura <sup>(115)</sup>.

---

(114) Ibidem: "Lo que existe en el mundo es una situación eléctrica cósmica, pero que se refiere solamente al sector de los fenómenos de la naturaleza", p. 183

(115) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936 "Al sostener la hegemonía de lo económico; se niega la autonomía de lo no - económico; y al negar el factor económico se desconoce una causa positiva de la Historia. Es más sutil la vida social que los esquematismos que pretenden constreñirla", p. 29

## D) EL CONCEPTO DE LA HISTORIA.

### 1) El objeto de estudio de la historia.

Uno de los principios fundamentales dentro de la metodología de cada disciplina es la determinación de su objeto de estudio, ya que con ello se puede decidir la manera de abordar el análisis de los fenómenos que corresponden a cada ciencia. Así por ejemplo, el modo de emprender el tratamiento de una problemática social difiere, con mucho, de la forma como se tratan los problemas que hace referencia a hechos naturales.

Para Antonio Caso la historia tiene su propio objeto de estudio, al igual que su particular medio de conocimiento: "Las totalidades psíquicas como las que se nos presentan en las personalidades históricas, sólo pueden ser conocidas intuitivamente. La intuición es por ende – concluye Hessen refiriéndose a Dilthey – el verdadero órgano de conocimiento del historiador" <sup>(116)</sup>. El objeto de estudio de la historia es, según Caso, lo individual concreto; su conocimiento se logra gracias a la intuición <sup>(117)</sup>. De igual manera, la historia tiene por objeto el estudio de los valores, pero de forma distinta a como lo hace la filosofía, ésta trata de encontrar su naturaleza universal concreta mientras que la historia trata de entender la realización concreta de los valores en las diferentes épocas históricas en que estos se van sucedido <sup>(118)</sup>.

---

(116) Caso, Antonio, *Sociología*, 1945, p 25.

(117) Caso, Antonio, *El concepto de la historia universal*, 1923: "La individualidad irreductible, que sólo se puede conocer intuitivamente, es el objeto de la historia", p. 7.

(118) Caso, Antonio, *El Universal*, 12 diciembre de 1941: "La historia tiene por objeto el valor, los valores; pero, sobre todo, lo que importa, es la individualidad característica de las cosas de estudio. El historiador no empeña discusiones sobre los valores y su naturaleza intrínseca. Esto es asunto de la filosofía, jamás de la historia. Lo que el historiador se propone, como objeto de conocimiento, es para vernos de una célebre expresión de Hegel lo individual concreto, no lo universal concreto".

La historia en consecuencia, investiga las diferencias entre individuos y procesos sociales, sin importarle llegar a una propuesta abstracta en sus afirmaciones. La generalización en la historia no es posible; la misma determinación de su objeto de estudio (lo individual concreto) lo impide. Lo esencial en la historia es captar la diferencia, no el rasgo común, por ello Caso sostiene que: "El historiador se sumerge con delección en lo concreto de la realidad. Para él, el conocimiento es conocimiento de lo individual y concreto; impórtale la diferencia lo singular y característico, lo único, lo propio, lo Irreducible" <sup>(119)</sup>

Caso es muy claro en este punto cuando afirma que toda aquella historia que generaliza es historia que miente.

Antonio Caso ha sostenido que la historia se ocupa de lo individual concreto, y que el instrumento que se tiene para conocerlo es la intuición. Sin embargo, la manera de utilizar la intuición en la historia es diferente de cómo se utiliza en la filosofía y en el arte; por ejemplo, la filosofía, al investigar la esencia de los valores, intenta captar su carácter universal; mientras que el arte se refiere, con su manera propia de aplicar la intuición, a lo individual absoluto<sup>(120)</sup>

En cambio la historia, al utilizar la intuición para captar lo concreto individual, procura obtener un conocimiento intelectual de un objeto y no puramente intuitivo <sup>(121)</sup>.

Influido por el pensamiento de Schopenhauer, Caso afirma que la historia (dado que están ausentes las generalizaciones) no trata de subsumir las especies en los géneros, no intenta hacer depender a un teorema de un conjunto de axiomas (como sucede en las ciencias

---

(119) Caso, Antonio, La persona humana y el Estado totalitario, 1940, p 155

(120) Caso, Antonio, El concepto de la Historia Universal y la historia universal, 1923 "De las cuatro formas de actividad intelectual: la filosofía, la ciencia, el arte y la historia, la filosofía y la ciencia se refieren siempre a cosas no individuales, universales o generales, el arte de la individualidad absoluta, posible y la historia a lo particular y real, nunca a la abstracción ni a la generalidad", p 54.

(121) Caso, Antonio, El Universal, 12 diciembre de 1941 "entonces se comprende que la historia ha meterse para realizarse, de una forma de intuición distinta de la intuición de los valores, diversa de la intuición de las esencias. Es la forma de intuición que ha reivindicado el bergsonismo la intuición de lo individual y lo concreto. Al historiador como al pintor, las cosas únicas y singulares, son las que le importan... sólo que la historia procura, a diferencia del arte, conducirnos al conocimiento intelectual, y no sólo intuitivo, de los seres concretos, de las individualidades absolutas"

formales), sino que su propósito es ordenar los sucesos y, más propiamente, coordinarlos <sup>(122)</sup>. Lo que permite a la historia estudiar a individuos o sucesos concretos e individuales, es el hecho de que su enfoque se dirige a eventos ya sucedidos. El objeto que se investiga se encuentra en el pasado. La posibilidad de que se transforme un suceso ya acontecido es nula. Las generalizaciones que se hagan sobre un individuo o sociedad ya acaecida, en realidad vienen a representar un conjunto de atributos condensados en una proposición que aparece como general, pero que en esencia no lo es <sup>(123)</sup>

Si el investigador de la historia intenta generalizar una proposición, siempre se verá limitado por el objeto que trata de definir. Se referirá siempre a lo que ha sido una vez y que nunca volverá a repetirse de manera idéntica.

Así los rasgos comunes entre un suceso y otro quedan anulados. La realidad presente tiene una individualidad propia frente a la pretérita; en todo caso, "si el historiador, como Tucídides, logra ofrecernos la ilusión de hacer mover y desarrollar ante nuestros ojos a aquellas naciones helénicas redivivas; si su acción se manifiesta a nuestra conciencia como la de nuestros contemporáneos, habrá logrado su designio. Reveló en su unicidad y singularidad el pasado" <sup>(124)</sup>.

Retomando la idea de Caso de que la historia no es una ciencia, podemos, en este momento, justificar la presente aseveración bajo la línea de pensamiento del propio Caso. Para esto, es necesario recordar que la ciencia tiene, para Caso, como instrumento de conocimiento a la razón.

---

(122) Ibidem, 12 mayo de 1944. "En vez de la subordinación de las especies a los géneros, de los fenómenos a las leyes, de problemas y los teoremas a los axiomas y las definiciones (la historia sólo puede ofrecernos un orden, una coordinación, no una subordinación)".

(123) Caso, Antonio, El concepto de la Historia Universal, 1923. "Lo que se ha llamado generalización histórica, no es sino el enunciado sintético de atributos previamente definidos de cierto pueblo, individuo o civilización; en suma de cosas que no variarán en el tiempo. . La posibilidad de variación se agotó por la esencia misma del hecho histórico, refendo siempre al pasado", p.48.

(124) Ibidem, p 50

formales), sino que su propósito es ordenar los sucesos y, más propiamente, coordinarlos <sup>(122)</sup>. Lo que permite a la historia estudiar a individuos o sucesos concretos e individuales, es el hecho de que su enfoque se dirige a eventos ya sucedidos. El objeto que se investiga se encuentra en el pasado. La posibilidad de que se transforme un suceso ya acontecido es nula. Las generalizaciones que se hagan sobre un individuo o sociedad ya acaecida, en realidad vienen a representar un conjunto de atributos condensados en una proposición que aparece como general, pero que en esencia no lo es <sup>(123)</sup>

Si el investigador de la historia intenta generalizar una proposición, siempre se verá limitado por el objeto que trata de definir. Se referirá siempre a lo que ha sido una vez y que nunca volverá a repetirse de manera idéntica.

Así los rasgos comunes entre un suceso y otro quedan anulados. La realidad presente tiene una individualidad propia frente a la pretérita; en todo caso, "si el historiador, como Tucídides, logra ofrecernos la ilusión de hacer mover y desarrollar ante nuestros ojos a aquellas naciones helénicas redivivas; si su acción se manifiesta a nuestra conciencia como la de nuestros contemporáneos, habrá logrado su designio. Reveló en su unicidad y singularidad el pasado" <sup>(124)</sup>.

Retomando la idea de Caso de que la historia no es una ciencia, podemos, en este momento, justificar la presente aseveración bajo la línea de pensamiento del propio Caso. Para esto, es necesario recordar que la ciencia tiene, para Caso, como instrumento de conocimiento a la razón.

---

(122) *Ibidem*, 12 mayo de 1944: "En vez de la subordinación de las especies a los géneros, de los fenómenos a las leyes, de problemas y los teoremas a los axiomas y las definiciones (la historia solo puede ofrecernos un orden, una coordinación, no una subordinación)".

(123) Caso, Antonio, *El concepto de la Historia Universal*, 1923. "Lo que se ha llamado generalización histórica, no es sino el enunciado sintético de atributos previamente definidos de cierto pueblo, individuo o civilización; en suma de cosas que no variarán en el tiempo. . La posibilidad de variación se agotó por la esencia misma del hecho histórico, referido siempre al pasado", p. 48.

(124) *Ibidem*, p. 50

A través de ella se puede llegar a conocimientos con cierto grado de universalidad. La ciencia tiene entonces, un carácter racional y universal. ¿Qué sucede con la historia? Como ya hemos visto, el instrumento que utiliza el historiador para obtener un ordenamiento de los sucesos históricos, y con ello proporcionarnos su conocimiento, es la intuición. Pero la intuición por él aplicada se dirige a lo individual concreto. El razonamiento de Caso es: "(premisa mayor) no hay ciencia de lo particular; (premisa menor) la historia conoce lo particular; (conclusión) luego no es ciencia la historia" <sup>(125)</sup>. En el apartado siguiente ahondaremos sobre la diferencia entre historia y ciencia.

Ahora bien, aclarado el objeto de estudio de la historia y la manera de aproximarse a él, queda por explicar el sentido que la historia tiene.

En 1923, en El concepto de la historia universal, Caso comparte la afirmación de Spengler al sostener que la historia no tiene un sentido, sino que lo que ocurre es que las culturas individuales van evolucionando hasta que llegan a perecer. Tal pensamiento mantiene una fuerte resonancia evolucionista que Caso extrapola al campo de la historia. De igual forma, la filosofía de la historia no es posible, puesto que la historia no tiene sentido.

Veinte años después, en 1943, Caso declara que el sentido de la historia se va dando a través de los siglos a medida que la libertad va realizándose. En esta época es cuando Caso asume, de manera definitiva, a la filosofía personalista, la cual sostiene que el rasgo fundamental de la persona es la libertad; libertad de pensamiento y libertad de acción <sup>(126)</sup>.

---

(125) Ibidem, 1923 p. 53

(126) Caso, Antonio, El peligro del hombre, 1938 "El sentido de la historia se declara, a través de los siglos, en la realización de la libertad. Libertad interior y exterior, del pensamiento y de la acción. Porque así como el libre albedrío es un elemento esencial del concepto de la persona, la libertad de conciencia y la libertad civil, constituyen la esencia de los bienes que ha de defender el Estado", p.214.

En clara oposición al materialismo Caso llega a afirmar que el campo de la historia se encuentra en el espíritu <sup>(127)</sup>. La persona, entendida como ente espiritual, es la abocada a ser el motor de la historia en cuanto a que ésta, a través de la realización de su libertad, devela el sentido de la historia. De este modo Caso concluye que: La libertad constituye el final de la historia<sup>(128)</sup>.

## 2) La historia y las Ciencias.

En 1936 Caso declaró que el saber científico tiene dos grandes campos de investigación: la naturaleza y la cultura. El primero de ellos estudiado por las ciencias naturales y el segundo por las ciencias de la vida moral, la cual tiene su concreción en la historia <sup>(129)</sup>. En 1923 Caso sostuvo que existía gran diferencia entre la ciencia y la historia, ya que la primera se dedica al estudio de lo repetitivo (universal abstracto), y la segunda encuentra su objeto en aquello que nunca se vuelve a repetir (lo individual concreto): "En tanto que las ciencias estudian lo que se repite universalmente, lo que es una vez, y más veces y siempre, la historia se refiere a lo único, a lo que nunca vuelva a ser como fue" <sup>(130)</sup>. El estudio de las ciencias sobre los fenómenos de repetición hace posible que éstas realicen un proceso de generalización y abstracción; en cambio, la historia, al llevar a cabo la comprensión de los hechos que se van dando en las diferentes sociedades, lo que trata de hacer es producir un enunciado sintético, en donde se reproduzcan las características de un personaje, sociedad o evento histórico ya acaecido. La generalización en la historia, en todo caso de que fuera posible, sería diferente a la científica.

(127) Ibidem, 1943. "en efecto, contra todo materialismo la esfera de lo histórico es el espíritu; y la esencia del espíritu es la libertad, como la de la materia la sensatez", p. 332

(128) Caso, Antonio, Apéndice del Tomo VIII de las obras Completas, 1944, p. 382

(129) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936: "En dos reinos distintos se divide el campo de la investigación científica: natura y cultura. Por una parte las ciencias de la naturaleza, por otra, las ciencias de la vida moral, reflejada en la historia", p.160.

(130) Caso, Antonio, El concepto de Historia Universal, 1923 pp. 50-51

Lo anterior, hace suponer a Caso que la historia se encuentra en desventaja con respecto de la ciencia; sin embargo, tal desventaja es relativa ya que, si bien, la historia no generaliza, sí tiene la capacidad de aprehender lo individual concreto: "El concepto implica, en verdad, cierta inferioridad indudable para la historia; pero también una superioridad constante. Las ciencias vuelan sobre el suelo de la experiencia y la historia se arrastra... pero al volar, las ciencias no toman para sí más que aspectos abstractos, es decir, ideales y, por tanto, irreales; mientras que la historia, arrastrándose, da con lo individual realísimo, lo describe, y nos lo entrega como intuición concreta y única" <sup>(131)</sup>.

El objeto de la historia se encuentra en el pasado, en lo que ha ocurrido. La descripción es la forma en que el historiador reconstruye los procesos acaecidos; las ciencias en cambio, levantan su mirada hacia el futuro, intentan llevar a cabo predicciones <sup>(132)</sup>.

En este momento me parece necesario ahondar en una idea que ya fue tocada en el apartado anterior: el problema de la generalización en la historia. En la intuición que el historiador hace de lo individual y concreto pudiera aparecer algún elemento de generalidad; sin embargo, este hecho no debe propiciar la creencia de que la historia se confunde con la ciencia. La generalización histórica es el resultado final del proceso de reconstrucción de lo individual concreto. En todo caso, la generalización histórica es eso, una simple generalización. En cambio la ciencia, al generalizar lo común de los hechos de repetición, alcanza su clímax en la formulación de leyes, o sea, en enunciados universales y necesarios.

En el saber científico ya no se trata solamente de una simple generalización, sino de los enunciados de una proposición que alcanza rasgos de universalidad y necesidad.

Por ello Caso afirma que: "El papel de la generalización inductiva o las reflexiones obtenidas por deducción de tal o cual generalización histórica, nunca podrán equipararse a la función que en las ciencias desempeñan los mismos procedimientos lógicos.

---

(131) *Ibidem*, p 56

(132) *Ibidem*: "La historia, en efecto, procede ad narrandum, reconstruyendo, reviviendo el pasado. Las ciencias en vez de volver su mirada al pasado, la pone en el porvenir, la historia va a investigar, en el perenne desenvolvimiento de la vida, la vida que fue, el mundo que pereció, las sociedades, las tradiciones y costumbres desaparecidas, su objeto de conocimiento no existe actualmente". P.47.

"En la historia son elementos racionales de la elaboración final constructiva; en las ciencias son, como se ha dicho, resultados mucho menos contingentes; no simples generalizaciones, sino leyes, no resúmenes de observaciones, sino uniformidades de relaciones sin más límites de tiempo y espacio que los de su enunciado; no auxiliares de intuiciones finales, sino esfuerzos que cumplen su fin al formularse; que llevan su objeto en sí mismos" (133).

En suma, se puede decir que, a pesar de que la historia y la ciencia hagan uso de procedimientos racionales, la historia no los usa para formular leyes universales y necesarias, sino que hace uso de ellos para cumplir un fin último: Intuir lo individual.

Hasta este momento, se han expuesto las especificidades que para Caso son propias de la ciencia y la historia. Sin embargo, Antonio Caso llega a sostener que, si bien la diferencia entre ambos conocimientos es radical, no obstante, todos los fenómenos (tanto sociales como naturales) tienen su historicidad. De esta manera, por ejemplo, los fenómenos astronómicos no son puramente repetitivos (la ciencia estudia fenómenos de repetición, por ello puede establecer leyes), sino que también participan de la sucesión. El tiempo pasa para todos los hechos, todos los hechos tienen una duración, todos los hechos se suceden unos después de otros; por ello "las repeticiones astronómicas mejor comprobadas, participan, pues, del carácter de las sucesiones..., tienen historia, historia mínima o límite, por que son la repetición máxima; pero historia o historicidad, en suma" (134).

Si bien existe un parecido entre los hechos naturales e históricos (ya que en último análisis ambos se revelan como fenómenos de sucesión), no se puede afirmar, con base en lo anterior, que la historia comparta la cientificidad de las ciencias naturales.

---

(133) *Ibidem*. P. 46.

(134) *Ibidem*. p. 65

La historia, como se apuntó en el apartado anterior, según Caso, no es una ciencia. No establece leyes, su objeto no es lo universal abstracto. Caso se da cuenta de que si se quiere hacer entrar a la historia en el campo de la ciencia, entonces se necesitaría reformar el concepto que se tiene de ciencia. En caso contrario, habría una especie (la historia) del género (la ciencia) que no reproduciría las propiedades de éste, la cual es paradójico.

Consecuentemente, Caso piensa que siempre será verdadero lo que creía Aristóteles, que sin un elemento de generalidad no puede haber ciencia. Así pues, si la historia se contrae al estudio de lo individual y concreto, no puede darse a sí misma el rango de científica. A pesar de ello, dice Caso, "varios pensadores han preferido modificar el concepto de ciencia para hacer caber en él el concepto de historia; otros, en cambio más respetuosos de la verdad y menos numerosos, por consiguiente, han preferido declarar que la historia no es ciencia" <sup>(135)</sup>.

Sin forzar la cita anterior, se puede afirmar que uno de esos pensadores, es Marx. Como es sabido, dentro del marxismo es comúnmente aceptada la idea de que éste, dentro de otras cosas, hace un tratamiento científico de la historia. Veamos lo que Stalin nos dice acerca de este punto: "La ciencia histórica, si pretende ser una verdadera ciencia, no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes y los caudillos militares.... esto quiere decir que la clave para el estudio de las leyes de la historia de la sociedad no hay que buscarla en la cabeza de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad, sino en el modo de producción aplicado por la sociedad en cada uno de sus períodos históricos, es decir, en la economía de la sociedad" <sup>(136)</sup>. En la cita anterior Stalin propone, acorde con

Marx, que la condición para que la historia llegue a constituirse en saber científico debe cambiar la manera de enfocar los fenómenos sociales y no buscar la clave de su explicación en lo que los hombres piensan, sino en lo que producen y en cómo lo producen (recuérdese el prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política). Por otra parte, Lenin sostiene que el materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico: "Al caos

---

(135) *Ibidem*, 1923, p 51

(136) Stalin, José, Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, p. 140.

y a la arbitrariedad, que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de un tipo de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra más alta, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo <sup>(137)</sup>.

Las bases sobre las cuales funda Marx la concepción científica de la historia son diferentes de aquellas en las cuales se apoyaron los pensadores anteriores. De hecho, lo que se da con Marx es un cambio de problemática, un cambio en el objeto de estudio, un cambio en el aparato teórico conceptual. Para reforzar este punto de vista veamos lo que Federico Engels dice a propósito de El Capital: "Queda en pie, sin embargo, una dificultad que no era posible ahorrarle al lector: el empleo de ciertos términos en un sentido que difiere, no sólo del lenguaje usual de la vida diaria, sino también del que se acostumbra a usar en la economía política corriente. Pero esto era inevitable. Una nueva concepción de cualquier ciencia revoluciona siempre la terminología técnica en ella empleada" <sup>(138)</sup>.

La revolución científica operada por Marx determinó que Althusser haya sostenido, con nuevos argumentos, el nacimiento de la Historia como ciencia <sup>(139)</sup>. Podemos, pues, concluir lo siguiente: para Marx, la historia tiene como objeto de estudio los diferentes modos de producción que se han sucedido en la historia. El hilo conductor ( ya señalado en La ideología alemana ) que sirve para explicar cómo un modo de producción va sucediendo a otro es el que afirma que las condiciones de vida materiales son las que determinan los modos de pensamiento. Es precisamente con base en este principio por el que se van descubriendo las leyes que rigen a cada modo de producción <sup>(140)</sup>.

(137) Lenin Obras escogidas T I, p. 62

(138) Marx, Karl, El capital T I, p. XXXI (Prólogo de Engels y la edición inglesa, 1986)

(139) Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución "Marx fundó una ciencia nueva: la ciencia de la historia... la apertura de este nuevo continente ha provocado una revolución en la filosofía", pp. 14-15

(140) Lenin, *et al.* Karl Marx como hombre y pensador revolucionario: "La concepción materialista de la historia, o, para decirlo mejor, la aplicación del materialismo a los fenómenos sociales ha suprimido dos de los principales defectos de las teorías históricas anteriores. En primer lugar, dichas teorías, en el mejor de los casos, tenían únicamente en cuenta los motivos históricos ideológicos de la actuación de los hombres, sin investigar los móviles que provocan dichos motivos, sin percibir la ley rítmica objetiva del desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin ver que las raíces de dichas relaciones hay que buscarlas en el grado de evolución de la producción material". pp. 82-83.

Veamos ahora en qué difiere la concepción de Caso y la concepción de Marx con respecto de la historia. Para Caso, la historia no es una ciencia porque basándose en la intuición que se tenga de lo individual concreto no se pueden establecer regularidades, esto es, leyes. Para el marxismo, la historia es una ciencia ya que mediante un proceso racional se puede llegar a la formulación de las leyes que rigen a cada modo de producción. El proceso metodológico está representado en Marx por la dialéctica: "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él... no hay más que darle la vuelta, mejor dicho, ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional" <sup>(141)</sup>.

Por último, si para Caso la historia no puede ser una ciencia, menos puede darse el nombre de materialista. Es conocida la posición espiritualista de Caso con respecto de la historia. Se sabe, por lo que se ha anotado en el presente trabajo, que la producción de riqueza está preñada de intelectualismo. Por todo esto, una teoría que afirme la fundamentalidad de la producción material como lo determinante en el proceso histórico carece de sentido: "La historia posee su peculiaridad propia, que la aleja de las ciencias naturales. Un materialismo no puede ser histórico y si es histórico no puede ser materialista. La historia económica no se sostiene como 'materialista'. Implica espíritu. Es tan 'mental', como la historia de Arte o la Religión" <sup>(142)</sup>. Sin embargo, a pesar de toda la diferencia entre las ciencias naturales y la historia, Caso sostiene que ambas tienen la capacidad de hacer más inteligible nuestro ser y el ser del mundo.

### 3) La Historia y la Filosofía de la historia.

El problema que se va a plantear aquí es el de saber si la Filosofía de la historia existe para Antonio Caso, y en el supuesto de que exista, qué sentido tiene.

(141) Marx, Karl, Prefacio a la segunda edición de El Capital, 1873, pp. XXIII-XXIV.

(142) Caso, Antonio, La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, 1936, p. 33.

Según Caso, Comte sintió la necesidad de construir una disciplina que diera razón de la relación existente entre cada uno de los fenómenos sociales entre sí y del modo como se influyen unos a otros <sup>(143)</sup>; sin embargo, al parecer de Caso, Comte no se dio cuenta de que dicha tarea ya estaba siendo realizada por una disciplina filosófica: la Filosofía de la historia <sup>(144)</sup>.

La similitud entre la Filosofía de la Historia y la sociología solamente se presentó al principio, ya que después Caso hizo notar la diferencia existente entre ambas. Así, el punto en donde tales disciplinas se separan es el siguiente: la sociología intenta expresar mediante leyes científicas (fórmulas generales) el vasto y variado conjunto de fenómenos sociales, los cuales, aparentemente, no guardan ninguna relación entre sí. En cambio, la filosofía de la historia investigaría, en dado caso que existiera, el fin hacia el que tienden los fenómenos sociales <sup>(145)</sup>.

La Filosofía de la historia tiene, según Caso, como objeto de estudio la investigación "del designio, la causa o ley superior que domina el conjunto de causas accidentales o transitorias de los hechos históricos" <sup>(146)</sup>.

Más adelante, como la propia Rosa Krauze sostiene, Caso rechazará la posibilidad de tal investigación, ya que para él la historia no tiene un sentido.

---

(143) Caso, Antonio, Sociología, 1927: "Comte inauguró sus especulaciones, presintiendo la urgencia y la importancia de una disciplina que revelase la acción recíproca y concomitante de unos fenómenos sociales sobre los demás, y de todos en su conjunto", p. 5.

(144) Ibidem. "Había, empero un conocimiento, ya elaborado, que pretendía cosa semejante a la ambicionada por el pensador francés: la filosofía de la historia" p. 6.

(145) Ibidem. "Jamás podrá unificarse el objeto de la filosofía de la historia con el de la sociología, por que, en tanto que la filosofía de la historia investiga un plan u ordenamiento de los sucesos humanos, es decir, algo teleológico, metafísico por su esencia, la sociología aspira a reducir a leyes científicas, a uniformidades y repeticiones, el en apariencia abigarrado conjunto de fenómenos sociales" p. 6.

(146) Krauze, Rosa, La filosofía de Antonio Caso, p. 152.

A pesar de ello, esa misma afirmación va a ser sostenida por Caso en 1940, cuando al comparar la filosofía de la historia con la historia de la filosofía expone que la investigación de la primera consiste en mostrar el sentido de los acontecimientos históricos, encontrar su valor y significado<sup>(147)</sup>.

Por lo mismo que la filosofía de la historia intenta captar el sentido hacia el cual tiende el proceso histórico en general, adquiere un carácter metafísico. Es precisamente por esta causa por la que a Antonio Caso se le aparecen la teoría materialista y la teoría de Comte como filosofías de la historia erróneas. Al exponer el sentido que toman los acontecimientos históricos pecan de parcialidad; o sea, ambas teorías solamente explican una parte del proceso histórico pero no dan cuenta del conjunto de causas que lo propician<sup>(148)</sup>.

¿Cuál es la razón por la que la filosofía de la historia marxista es parcial? Caso juzga a la teoría marxista como una disciplina fundamentalmente unilateral, ya que lo determinante en el desarrollo histórico, para el marxismo, es la estructura económica<sup>(149)</sup>. De este modo, la teoría materialista de la historia resulta ser una filosofía de la historia deformada y, además, no alcanza el rango de teoría sociológica. En todo caso, si se deseara construir una sociología marxista no habría otro camino que destruir su carácter de Filosofía de la historia y afirmar la generalización de sus proposiciones<sup>(150)</sup>.

(147) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1940. "La filosofía de la historia investiga algo profundamente diferente a la historia de la filosofía. Se propone averiguar, filosóficamente, no históricamente, el sentido de la evolución de los sucesos históricos. Para el historiador de la filosofía, un sistema filosófico es un hecho histórico, para el filósofo de la historia, un hecho histórico es objeto de especulación sobre su valor y significado" p. 156.

(148) Caso, Antonio, Sociología, 1927. "Tanto la sociología de Augusto Comte (en buena parte, al menos) como las teorías de Marx, son dos filosofías de la historia, en suma un corto lapso de tiempo, y un material escaso e impenetrable para justificar las causas totales de la evolución humana", p. 249.

(149) Caso, Antonio, El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores, 1933. "Así también el materialismo histórico de Marx y su escuela no es, propiamente, una teoría sociológica, sino una nueva filosofía de la historia basada en la preponderancia de los hechos económicos sobre los demás fenómenos", p. 96.

(150) Ibidem. "Para convertir en un causalismo económico el materialismo de Marx; es decir, para transformar en ley o determinismo científico la metafísica, mejor aun la mística teoría de la historia del colectivismo militante, se necesita ampliar su principio y sus datos; esto es, transformar la filosofía de la historia en teoría sociológica" p. 96.

Hasta este momento, se ha mostrado cómo, aparentemente, Caso acepta la existencia de la filosofía de la historia. Sin embargo ya en 1923, aparece claro el rechazo a tal disciplina.

Caso se pregunta por la utilidad de la filosofía de la historia al lado de las otras disciplinas filosóficas. El objeto sobre el cual versan estas últimas es el valor de la existencia humana en sus diferentes manifestaciones y el valor de la ciencia. Ahora bien, recuérdese que la filosofía de la historia trata de encontrar un plan en la historia, intenta buscar el sentido que la domina. Caso se da cuenta que algunos filósofos de la historia encuentran tal designio en la idea de progreso. Idea que ha dominado, principalmente, a partir del Renacimiento (por ejemplo. Bacon, Descartes, Voltaire, Turgot, Condorcet, etc.)

Caso considera al progreso como una idea quimérica. Pero, aunque se aceptara su realidad, la filosofía de la historia no tendría sentido, ya que, a pesar de que el progreso existiera en el arte, la religión, la moral, la ciencia, etc., las disciplinas que estudian dichas prácticas tendrían también que dar razón de la manera como progresan. Es por esto que el problema del progreso, en caso de que existiera, queda absorbido por cada disciplina filosófica particular. De aquí se sigue que un contenido propio para la filosofía de la historia no existe: "¿Qué utilidad tendría la filosofía de la historia al lado de la lógica, la estética y la filosofía de la religión?. El valor de la existencia y de la ciencia es la única cuestión filosófica que discuten dichas disciplinas. Por consiguiente, consideran *a fortiori* la historia del progreso (si lo hubiere en las ciencias, el arte, la moral y la religión, etc.). Contenido propio para la filosofía de la historia no puede haber" (151).

La argumentación de Caso va todavía más allá. Suponiendo que el progreso existiera, el concepto mismo de "filosofía de la historia" resultaría contradictorio en sí mismo, ya que el objeto de la filosofía (la intuición de lo universal concreto) es totalmente diferente al de la historia (intuición de lo individual concreto). Mientras que los objetos que estudia la filosofía son

---

(151) *Ibidem*, 1923, p. 20

inmutables y eternos, las entidades que estudia la historia son individuales y contingentes. Por esto, la conjunción de los dos conceptos (filosofía e historia) resulta contradictoria <sup>(152)</sup> De las ideas vertidas por Caso sobre la filosofía de la historia en general, y sobre la filosofía marxista de la historia, en particular, algunas no me parecen muy acertadas. Creo que el objeto de la filosofía de la historia no tiene porque restringirse a buscarle un sentido a la historia, sino que además se puede investigar, si es posible, la objetividad histórica, qué tipo de explicación es la que ofrece la historia, qué tipos de metodologías utiliza, etc. Como dice Dray: "La tarea principal de una filosofía crítica de la historia es, la de analizar la 'idea' de la historia" <sup>(153)</sup>.

Poulantzas, revisando a Marx, afirma que el materialismo histórico contiene una teoría general, teorías regionales y teorías particulares <sup>(154)</sup>; y en caso que el filósofo alemán hubiera propuesto la construcción de una filosofía de la historia, lo último que se plantearía sería una teleología, porque para el marxismo "la historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han precedido" <sup>(155)</sup>.

---

(152) Ibidem: "Suponiendo que el progreso existiera objetivamente, lo que es inadmisibile, el concepto mismo de filosofía de la historia resulta contradictorio en sí, independientemente de la evolución progresiva de la humanidad. En efecto, la filosofía tiene por fin la concepción sintética del mundo como totalidad, fundada en la intuición del principio necesario de la existencia. La historia en cambio, se propone la descripción o intuición de cosas, seres y situaciones contingentes irreductibles, únicos en su individualidad". pp 30-49.

(153) Dray, W. Filosofía de la historia, p. 6.

(154) Poulantzas, Nicos, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, 1976 "El materialismo histórico, como lo mostró Marx en la Introducción del 57, en el Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política y en el Capital, contiene una teoría general que define conceptos que dominan todo su campo de investigación. Esos conceptos le permiten definir el concepto de su objeto el concepto de la historia. El objeto de materialismo histórico en el estudio de las diversas estructuras y prácticas enlazadas y distintas (economías, política, ideología), cuya combinación constituye un modo de producción y una formación social, pueden caracterizarse estas teorías como teorías regionales.

"El materialismo histórico comprende igualmente teorías particulares (teorías de los modos de producción esclavista, feudal, capitalista, etc.) cuya legitimidad está fundada en la diversidad de las combinaciones de las estructuras y prácticas que definen modos de producción y formas sociales distintas" p. 2.

(155) Marx y Engels, La ideología Alemana Obras Escogidas, Tl X, p. 35.

Cuando Marx se plantea la posibilidad del modo de producción comunista es sumamente claro en su afirmación. Sostiene que no se trata de un fenómeno que tenga que cumplirse fatalmente ni que su realización se deba a un principio moral, sino que: "Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente" (156).

Del mismo modo, Engels sostiene que la historia no tiende a un fin en donde, una vez realizado llegue a su término, sino que todas las etapas por las cuales ha pasado la humanidad tienen carácter de necesidad. Lo cual quiere decir que están determinadas por las circunstancias concretas en las cuales surgen (157).

Revisando, pues, las ideas de Marx y Engels a propósito del devenir histórico, se puede afirmar que, con base en dichas ideas, ambos filósofos proponen un enfoque a partir de la cual se puede construir una filosofía de la historia de corte materialista. Por esta misma razón, la expresión "filosofía de la historia" deja de ser contradictoria en cuanto que Marx y Engels la entienden como una explicación de carácter racional y no intuitivo.

#### 4) Historia y progreso.

Basándose en el significado etimológico de la palabra progreso (pro: hacia delante; gressus: camino, marcha), Caso sostiene que los precursores de dicha idea fueron Bacon y Descartes (158). Poco después afirma que el verdadero origen del concepto se encuentra en Israel, ya que

(156) *Ibidem*, p. 37

(157) Engels, Federico, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana 1974: "La historia, al igual que el conocimiento, no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto de la humanidad, una sociedad perfecta, un 'Estado' perfecto, son cosas que sólo pueden existir en la imaginación, por el contrario todos los estadios históricos que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el proceso infinito del desarrollo de la sociedad humana, desde lo inferior hasta lo superior. Todas las fases son necesarias, y por lo tanto, legítimas para la época y para las condiciones que las engendran" p. 357.

(158) Caso, Antonio, El concepto de la historia universal, 1923 "pero si Bacon es el precursor de la gran superstición del progreso necesario y fatal, Descartes y su escuela son los verdaderos autores del pensamiento filosófico del progreso, concebido como en nuestro día suele concebirse" p. 19.

está íntimamente ligado con el carácter mesiánico del pueblo hebreo: "es en Israel en donde ha de verse el verdadero origen de la idea de progreso..., el materialismo histórico que, según la observación de Spengler, 'no piensa en renunciar sino en repartir', es la propia fe de Israel, erigida en señuelo para la humanidad" <sup>(159)</sup>. En este sentido, Rosa Krauze señala que entre las enseñanzas de Isaias y Jesús, Caso se decide por el segundo; apuntando que para alcanzar el bien eterno se debe realizar un esfuerzo personal por medio del cual el individuo ejerza una conducta caritativa. Isaias, en cambio, señalaba que el pueblo de Israel debía esforzarse colectivamente para alcanzar el bien dentro de este mundo. Tal enseñanza llevaba dentro de sí la idea de progreso. Ahora bien, los datos empíricos hacen pensar a Caso en la inexistencia de un progreso colectivo a la manera como lo piensa el pueblo de Israel; y como también lo sostiene, según Caso, el marxismo <sup>(160)</sup>.

La relación que verdaderamente sorprende es la que Caso cree observar entre el mesianismo hebreo y la reivindicación de la clase obrera. Es decir, Caso cree que cuando Marx visualiza la toma de conciencia del proletariado para que éste se reivindique como clase, lo que está haciendo es tomar la idea del mesianismo hebreo (engendrada por su fe en el progreso) y aplicarla al proletariado, lo cual genera el mesianismo de la clase trabajadora <sup>(161)</sup>.

Caso tenía la firme creencia de que dentro del marxismo se encontraba inmersa la idea de progreso y, con ello, una filosofía de la historia, ya que, como vimos en el capítulo anterior, el problema cardinal que trata de resolver ésta es el del progreso <sup>(162)</sup>.

---

(159) *Ibidem*, p. 17.

(160) Krauze, Rosa. *La filosofía de Antonio Caso*, 1961 "Caso no creía en el mejoramiento de la colectividad; si algo ha señalado la historia, decía, no es precisamente un progreso humano sino la reiteración de vicios seculares". pp. 152-153

(161) Caso, Antonio. *El peligro del hombre*, 1936 "La idea de Israel es, esencialmente, la del mesianismo. Esta idea se ligó en estrecho consorcio con la reivindicación proletaria y la apoteosis del trabajo como el fundamento del valor económico, en los distintos libros de Marx". p. 219

(162) Caso, Antonio. *Sociología*, 1927 "Si el fundamental problema de la historia, es el del progreso humano, en suma de lo que se trata es de la realización de los valores en la historia, porque esto es 'el progreso' y no otra cosa, la realización de los ideales en los bienes de la cultura". p.

Si bien para Caso el progreso significa una marcha hacia adelante, gracias a la cual se realizan los fines que la humanidad se propone; no obstante, es bueno recordar que el progreso solamente afecta a algunos sectores de la actividad humana, y no a todos. "La actividad humana es física, intelectual, estética y moral. En estos cuatro órdenes se realiza *a fortiori* el progreso, históricamente" (163). Aunque de hecho, el único nivel en donde se opera el progreso es en la ciencia y en su aplicación y práctica que viene a ser la técnica (164) Por lo que se refiere a el arte, del progreso se encuentra ausente, ya que en éste se presenta la intuición de lo individual absoluto, y la intuición no admite progreso: "Por la índole misma de la intuición estética, resulta claro que no es posible el progreso en el arte. Ver no admite progresos, intuir tampoco los tolera. O se ve o no se ve, se intuye o no se intuye" (165).

Respecto de la moral, cuyo contenido son las formas jurídico-políticas, el progreso tampoco es posible. Lo que sucede en este caso es que las Instituciones (formas) pueden ir mejorando, pero su contenido (moral), en todo caso, variaría, pero no mejoraría (166). Esta afirmación hecha por Caso en 1923 coincide, casi puntualmente, con otra emitida en 1940, cuando sostiene que: "El progreso moral no existe, la cultura de aprovechamiento se difunde en magníficos desarrollos siempre perfectibles; pero, hoy, es tan malo el hombre como lo fue siempre" (167).

¿Qué sucede con la actividad intelectual? En la esfera intelectual Caso engloba a la filosofía, a la ciencia y a la actividad práctica. El progreso está ausente en la filosofía; en ella se da, principalmente, toda una multiplicidad de concepciones, las cuales van resurgiendo y renovándose a medida que pasa el tiempo: "¿Qué prueba esta heterogeneidad indiscutible: sobre todo esta resurrección revolucionaria, esto de innovar recordando el pasado, si no que el

(163) Caso, Antonio, El concepto de la Historia Universal, 1923, p. 23

(164) Caso, Antonio, Sociología, 1927 "El único progreso social se funda por primera vez, en la industria. Esto es lo progresivo constante. La ciencia, la técnica y la fábrica" p. 55

(165) Caso, Antonio, El concepto de la Historia Universal, 1923 p. 28

(166) Ibidem "Pero la perfección es meramente formal (de las instituciones jurídico-políticas), racional; el contenido de esas formas, la parte propiamente moral, varía no mejora. Hoy es tan malo el hombre como lo fue siempre". p. 30.

(167) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1940, p. 164

progreso filosófico no puede afirmarse, si fuera afirmable, sino con mucha parsimonia?" (168). Esta última idea de Caso es muy parecida a la que Althusser tiene cuando compara la historia de la ciencia con la de la filosofía. Althusser sostiene que la historia de la filosofía es diferente a la de la ciencia, ya que en esta última un conocimiento probado como falso no vuelve a surgir; ha quedado superado; mientras que una concepción o tesis filosófica que en un momento fue refutada, es susceptible de renacimiento (169). De ahí que en la filosofía existan los "neos".

La ciencia y la actividad práctica, como hemos visto antes, son las únicas que, dentro de la actividad intelectual en particular, y de la actividad humana en general, han observado un progreso: "en resumen: sólo el progreso intelectual, científico y práctico, ha sido un hecho. El progreso unilateral no ha existido ni existe. Por eso la creencia en el mejoramiento en la humanidad es una superstición genuinamente moderna" (170). De esto último, según Antonio Caso, se vale el marxismo para sostener que la técnica es el motor del progreso en la historia; por este motivo Rosa Krauze infiere que "los hombres esperarían alcanzar algún día la perfección sin necesidad de sacrificarse por los demás; creerían que bastan los avances científicos y los beneficios de la civilización para mejorar su condición humana; quedarían sólo en el plano de la economía, y desembocarían lógicamente en el hedonismo y el materialismo histórico" (171).

¿Qué idea guarda Caso del marxismo cuando lo considera una filosofía de la historia? Si por filosofía de la historia se entiende una disciplina que analiza el progreso (tema principalmente desarrollado en el siglo XVIII) y el sentido de historia (tema que ya despunta en Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad, libro escrito por Herder en 1774 a partir del cual se le

(168) Caso, Antonio. El concepto de la Historia Universal. 1923, p 27

(169) Althusser, Louis. Curso de la filosofía marxista para científicos. 1975 "Lo típico de esta singular historia de la filosofía es que una filosofía nueva, que se adelanta a la antigua a la que acaba dominando en el transcurso de una muy larga y elevada lucha, no destruye a la antigua, la cual continúa viviendo por debajo de aquella, con lo que sobrevive indefinidamente... en la historia de las ciencias vemos desarrollarse constantemente un doble proceso, el proceso de eliminación pura y simplemente de errores (que desaparecen totalmente) y el proceso de reinserción de los conocimientos y elementos teóricos anteriores en el contexto de los nuevos conocimientos adquiridos y de las nuevas teorías construidas" p 85

(170) Caso, Antonio. El concepto de la historia Universal. 1923, p 33

(171) Krauze, Rosa. La filosofía de Antonio Caso. 1961, p 155

empieza a reconocer un campo a la filosofía de la historia), Caso observa que en el siglo XIX hay dos grandes corrientes que se refieren a estos temas: la orientación intelectualista representada por Comte, y la materialista sostenida por Marx. Para Comte, la historia marcha gracias a un proceso intelectual cuyo remate tendrá lugar cuando se alcance el estadio científico <sup>(172)</sup>. Para Marx, según Caso, la clave del progreso se encuentra en la propiedad o no propiedad de los medios de producción, lo cual ha producido las diferentes etapas en la historia. Sin embargo, el desarrollo tecnológico, que ha tenido su expresión en la máquina-herramienta, ha hecho posible la solidaridad de los elementos de la clase obrera, cuya finalidad es la socialización de los medios de producción, lo cual traerá, como consecuencia, un beneficio a toda la humanidad. Por ello, cuando Caso compara a Marx con Comte afirma que: "Para Marx, el secreto del progreso colectivo, que ha hecho pasar a la humanidad de la esclavitud a la servidumbre, del feudalismo a la burguesía, y la burguesía al proletariado, radica en la propiedad de los medios de producción de la riqueza. Las clases que han tenido en sus manos esos medios, ejercieron supremacía sobre los desposeídos y los subyugaron; pero las máquinas han solidarizado a los proletarios del mundo, y la revolución social, al decretar la socialización de las armas económicas, que hoy manejan las clases privilegiadas, inaugurará el colectivismo científico" <sup>(173)</sup>.

Es necesario recordar que, si bien para Marx es importante el desarrollo tecnológico-científico y la concentración de obreros en los centros fabriles, permite, de alguna manera, la organización de los trabajadores; no obstante, lo que verdaderamente propicia el progreso histórico, es la presencia de los diferentes tipos de antagonismos <sup>(174)</sup>.

---

(172) Caso, Antonio, *Sociología* 1927 "En dos diversas direcciones se trató de explicar la historia universal por filósofos de mediados del siglo XIX: la intelectualista y la materialista. Augusto Comte formuló una filosofía de la sociedad humana fundada en el desenvolvimiento del factor intelectual (teología, metafísica y ciencia). Karl Marx eligió la hipótesis materialista adversa a la anterior, sobre el fundamento económico de la producción de la riqueza social y la lucha constante de las clases, que viene desarrollándose desde la antigüedad hasta nuestros días. Conforme a las ideas de Comte, el principio, la causa del progreso social, es la transformación del pensamiento humano de teológico o ficticio que fue, en un principio, en metafísico o abstracto y, después, en científico o positivo" p. 249.

(173) *Ibidem*

(174) Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, 1975 "Desde el principio mismo de la civilización, la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último, en el antagonismo entre el trabajo directo. Sin antagonismos no hay progreso. Tal es la ley a la que se ha subordinado hasta nuestros días la civilización" p. 42

## 5) El sujeto de la Historia.

Uno de los grandes problemas que se plantea una teoría de la historia, es el de determinar las causas que influyen el proceso histórico en sus diferentes niveles y etapas.

En no pocas ocasiones, la repuesta a dicho problema depende de la concepción misma que se tenga del término Historia. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, la historia es, para Antonio Caso, un saber que nos puede dar conocimientos sobre lo individual concreto. En este tipo de pensamiento, el papel fundamental suele jugarlo el individuo; inclusive, la construcción de un saber sobre la historia depende de la importancia que se le asigne a los personajes. Sobre este punto Caso tiene ideas claras; afirma "La historia es esencialmente el conocimiento del individuo y por consiguiente no podrá darse historia si no se llega al conocimiento del individuo" (175).

Para Antonio Caso, la importancia del individuo permea todos los niveles de la comprensión de la historia. En la ciencia, por ejemplo, el descubrimiento y la invención dependen de la genialidad de la persona; de ahí que el desarrollo y progreso científicos estén determinados por el genio individual y no por las condiciones económicas en que se viva (176).

Una persona que carezca de genio tendrá vedado el acceso no sólo a la creación del saber científico, sino también a gravitar en la historia. A propósito de la producción artística, la cual depende, según Caso, de la genialidad del individuo, Ernest Fischer nos dice que: "No nos equivoquemos: la obra de un artista es un proceso altamente consciente y racional, al término del cual surge la obra de arte como una realidad dominada; de esto se trata y no de un estado de inspiración mística y exaltada" (177).

---

(175) Caso, Polémicas, 1933, p. 179

(176) Caso, La persona humana y el estado totalitario, 1937 "Cuando se trata de ciencia, es evidente que la historia de los descubrimientos e invenciones se refiere, íntegramente a la obra de individuos de excepción, a descubridores e inventores de genio", p. 65.

(177) Fischer, Ernst, La necesidad del arte, 1978, pp. 7-8

No solamente en los planos artístico y científico juega el individuo un papel fundamental, sino que también dicho rol está presente en otros niveles. De hecho, Caso declara que la cultura no es producto de sociedades ni de pueblos, sino de individuos con genio: la cultura es obra personal en todo momento. "Crear no es obra de sociedades ni de pueblos, sino de personas" <sup>(178)</sup>. Esta afirmación entra en clara contradicción con el pensamiento de Marx y del marxismo. En ambos se afirma que cualesquiera que sean los productos humanos éstos son productos sociales. Inclusive en la etapa capitalista, para Marx, el sujeto del cambio histórico-revolucionario no está representando por el individuo, sino por la clase obrera; "sólo el proletariado de la actualidad, excluidos totalmente de cualquier afirmación de su personalidad, son capaces de llevar a cabo su autoafirmación, completa e ilimitada" <sup>(179)</sup>.

Antonio Caso propone tres condiciones fundamentales, para que el individuo llegue a ser histórico:

- 1º. Que condense en su ser el "clima" de su época histórica; es decir, que a través de su actividad heroica refleje un sentido universal y humano y se convierta en un símbolo de su época.
- 2º. Que sea capaz de incorporarse al medio, transformarlo y adaptarlo a sus circunstancias.
- 3º. Que se realice como entidad única; es decir, como persona <sup>(180)</sup>.

---

(178) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario. 1940, p. 129.

(179) Marx-Engels, Manifiesto del Partido Comunista. 1973: p. 83.

(180) Caso, Antonio, El peligro del hombre. 1940 "Para poder ser histórico ha de ser primero personal, único. Y no todo lo que da a la historia el genio, puede atribuirse a la colectividad en que nace. El mismo ha de ser personalísimo para alcanzar a ser por obra de las circunstancias que lo rodean, histórico", p. 58.

Cumplidas las tres condiciones, el individuo se convertirá en ser genial, histórico, en héroe. A pesar de que Caso trata de suavizar su tesis del ser personal con afirmaciones tales como la mutua influencia entre el grupo social y el individuo, por una parte, y el medio ambiente y el individuo, <sup>(181)</sup>, por otra, en realidad, sigue sosteniendo a éste como la categoría suprema del acontecer histórico; de ahí que afirme lo siguiente: "la historia sabe bien que, sin ellos (los héroes), las circunstancias no habrían erigido una totalidad indivisa y fecunda. Por esto son falsas todas las teorías que pretenden descartar del campo histórico el valor supremo de las individualidades de excepción" <sup>(182)</sup>. En contraposición con esta afirmación de Caso, el Marx de El capital nos va a decir que: "En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto que personificaciones de categorías económicas, como representaciones de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe al desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural,, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que el individuo responsable de la existencia de relaciones de las que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas" <sup>(183)</sup>.

Es así como Caso ve en el marxismo una teoría que se contrapone, fundamentalmente, a su concepción de la historia. Y es cierto, Marx y Engels afirman en el Manifiesto del Partido Comunista que, a excepción de la sociedad comunista primitiva, "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" <sup>(184)</sup>. Aparte del aparente fatalismo que pueda encerrar el enunciado anterior, Caso ve que el error básico del marxismo consiste en no darse cuenta de que las clases sociales (las masas) no tienen nada que ver con la historia.

---

(181) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario. 1940. "En realidad, la vida social y el hombre de genio, las circunstancias y las personalidades de excepción, el grupo social y el héroe, se integran en la totalidad armoniosa que se manifiesta en la vida de los pueblos", p. 159.

(182) Ibidem, p. 159

(183) Marx, Carlos, El Capital Tomo I, 1959, p. XV.

(184) Marx-Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Obras escogidas Tomo I, 1973, p. 111.

A la afirmación hecha por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, en cuanto a la importancia que puedan tener las masas (y la lucha de clases que se da entre ellas) en el desarrollo histórico, Caso va a oponer, en contra de Marx, la idea que "toda la ética de Marx confluye en este mesianismo de clase, y pretende lograrlo exaltando a los que nunca antes tuvieron historia; porque como muy bien anota el gran historiador alemán Meyer, en la historia, las masas no cuentan"<sup>(185)</sup>. En consecuencia, para Antonio Caso, el sujeto de la historia es el individuo concreto (en el Caso maduro será la persona humana). Mientras que para Marx lo va a ser la lucha de clases. Es necesario aclarar que la idea de Caso con respecto de las masas no surge ni con las Polémicas ni con su época personalista, sino que ya se encuentra presente en 1923 en El Concepto de la Historia Universal <sup>(186)</sup>.

En 1936, Caso reprocha a la teoría materialista de la historia el olvido que ha hecho del individuo. No toma en cuenta la influencia que éste puede tener sobre el desarrollo del proceso histórico. La base sobre la cual debe moverse una explicación que dé cuenta de los acontecimientos históricos es aceptar que entre el individuo y la sociedad existe una interacción (hemos visto que ha pesar de que Antonio Caso afirme la influencia mutua entre el medio social y el individuo, el papel predominante, en la historia, lo juega este último). Por el hecho de que en el materialismo histórico se olvida y subordina al individuo a la sociedad, nunca podrá ofrecer, al parecer de Caso, una explicación objetiva de la historia. Todo lo hace depender de la estructura económica y de la lucha de clases engendrada por ella. Lo individual se viene a explicar por lo colectivo. Pero, "¿Cómo podría ser un mero accidente, en la evolución de una doctrina social, moral o religiosa, quien principal y eminentemente la engendró? Este absurdo desconocimiento del individuo en la evolución histórica de la humanidad, invalidará siempre las explicaciones colectivistas del marxismo. Se responderá: el individuo explícate por su ambiente social. Sí, en parte. Porque también él constituye un elemento de la causalidad del ambiente social ¡Otra vez acción recíproca!. El individuo sobre la sociedad y la sociedad reobra sobre el individuo"<sup>(187)</sup>.

---

(185) Caso, Antonio. Polémicas. 1933 p 206

(186) Caso, Antonio. El Concepto de la Historia Universal. 1973 "Los hechos colectivos no son hechos históricos... las masas son el substratum de la historia, la materia sobre la cual se realizan los acontecimientos y se tallan las instituciones. La materia no es interesante sino por la forma que toma y esta forma es obra individual". p 57.

(187) Caso, Antonio. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico. 1936, p 26.

A medida que Marx y Engels van desarrollando su teoría de la historia, el papel del individuo, aunque juega un papel importante, sin embargo, va pasando, cada vez más, a un segundo plano. En 1890 Engels llega a sostener que la historia es un proceso en el que si bien las voluntades individuales juegan un papel, en el hecho histórico se da un resultado ajeno al deseo de cada una de ellas. Este sería el hecho histórico <sup>(188)</sup>.

En 1852 Marx sostiene que la historia se da gracias a un proceso de interacción entre los hombres (no individuos de excepción y su medio social) <sup>(189)</sup>.

A pesar que la interacción entre el individuo y las condiciones materiales sean un hecho (como lo muestran Marx y Engels), el papel preponderante según estos pensadores, lo juegan las condiciones materiales de vida.

Por ello, a Luis Bonaparte, sostiene Marx, no se le puede considerar como un individuo de excepción, como un héroe. La razón por la cual apareció en las páginas de la historia como un ser genial se debe al estado que la lucha de clases había alcanzado en Francia en ese momento (1840-1851). Por esto Marx escribe en 1869: "Yo, por el contrario, demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe" <sup>(190)</sup>.

(188) Engels, Federico, "Carta de Engels a Bloch" (21 de sept. 1890) en Correspondencia, 1973: "La historia se hace ella misma de tal modo que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Pero el hecho de que las voluntades individuales -cada una de las cuales desea aquello a que la impelen su constitución física y las circunstancias externas (ya sean personales o de la sociedad en general), que en última instancia son económicas- no logren lo que quieren, sino que se funden en una media colectiva, en una resultante general, no debe de concluirse que su valor sea = 0. Por el contrario, cada una contribuye a la resultante, y en esa medida está incluida en ella", p. 380.

(189) Marx, Carlos El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, 1973. "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" p. 408

(190) Marx, Carlos. Prólogo a la segunda edición de 1969 de El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (Obras escogidas Tomo I), 1973, p. 405.

En contraposición con las ideas expresadas por Marx y Engels, Caso sostiene que el estudio de una sociedad, o de sus instituciones no tendrá sentido si se hace caso omiso del factor individual. Lo realmente importante en la historia son las acciones individuales del personaje de excepción. Es por esto que Caso afirma, en un momento en que la Universidad pasa por una crisis ideológica, que; "Si se quiere que se enseñe la historia de las instituciones sociales se enseñará eso; pero además se enseñará historia, porque Julio César no es institución social y sin embargo Julio César tendrá que seguirse estudiando en su curso de historia. O no sé para qué sirven los cursos de historia que se establezcan en la Universidad de México" (191).

Vemos, pues, que la concepción que Caso guarda del proceso histórico es diametralmente opuesta a la que sostienen Marx y Engels. Lo básico para el primero es el individuo de excepción, el héroe. Lo fundamental para los segundos es la base económica engendradora de la lucha de clases.

## 6) Historia y lucha de clases.

Al principio del Manifiesto del Partido Comunista Marx y Engels sostienen que, con excepción del comunismo primitivo, la historia de la sociedad ha sido la historia de la lucha de clases. Dicho fenómeno, la lucha de clases, tiene su término en el modo de producción comunista debido, principalmente, a que la propiedad privada de los medios de producción llega a su extinción. La condición para llegar al modo de producción comunista se desdobra en dos aspectos, siendo el primero la toma del poder político por parte de la clase obrera (dictadura del proletariado) destruyendo el aparato estatal burgués, alcanzándose así la representación de los intereses de la clase obrera. El segundo implica la paulatina extinción del estado clasista y, con ello, la también paulatina desaparición de las clases sociales. De esta manera, la misión histórica del proletariado se revela como fundamental: liberarse a sí misma y, simultáneamente, liberar a las demás clases y estratos del dominio de la burguesía. A partir de este momento empezará, según Marx, la verdadera historia de la humanidad, la lucha de clases habrá quedado suprimida.

---

(191) Caso, Antonio, Polemicas, p. 17.

Caso ve en las afirmaciones de Marx una íntima relación con las aspiraciones del pueblo hebreo. Ambos sostienen un mesianismo, el uno de la clase obrera apoyada en el endiosamiento del Estado (como dice Caso), el otro en el pueblo judío; la relación aparece por la influencia que ha tenido el materialismo judío sobre el materialismo histórico <sup>(192)</sup>. Es así como Marx toma de la concepción judía todo aquello que pueda adecuarse a su teoría sin producir contradicciones dentro del sistema (teórico). La lucha colectiva, que Caso considera un fenómeno apasionante, propicia los impulsos religiosos de la actitud mística estatal.

Según Marx, aunque él mismo no haya desarrollado una teoría de las clases sociales y menos aún de su lucha, la pugna entre las clases propiamente surge cuando se da el enfrentamiento entre dos clases antagónicas que luchan por sus intereses de clase. ¿Qué es lo que produce el enfrentamiento de dos clases antagónicas? En primer lugar, se puede decir que es la toma de conciencia de sus intereses, y su defensa; pero la causa principal consiste en la apropiación privada de los medios de producción, que propicia la división de la sociedad en clases <sup>(193)</sup>.

Acerca de este punto Caso sostiene que la raíz fundamental de la lucha de clases afirmada por el marxismo, es el egoísmo. Pero en la teoría marxista no se trata de refuncionalizar las relaciones de desigualdad en relaciones de igualdad. Es decir, Marx no propone eliminar las diferencias sociales en el plano jurídico. Afirma que para erradicar la desigualdad social es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha de clases. Por lo mismo, argumenta Caso, que Marx no trata de llegar a un estado de derecho a partir del cual se ejerza la justicia, niega el instinto de superación, lo único que busca es la satisfacción egoísta de los deseos de una clase <sup>(194)</sup>.

(192) Caso, *La persona humana y el Estado Totalitario*. 1937 "Se comprende no obstante, con claridad, cómo el materialismo histórico selecciona arbitrariamente del materialismo israelita, lo que puede conjugarse con sus preocupaciones económicas, elaborando de nuevo una idea religiosa nacional como principio ecuménico de redención. Se trata pues, del mesianismo de la clase". p. 42.

(193) Marx, *Carlos Misericordia de la filosofía*. 1973 "Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase, mientras, por consiguiente, la lucha del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse en trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquellos no tienen la necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad" p. 109.

(194) Caso, *La persona humana y el estado totalitario*. 1937. "La lucha de clases hasta alcanzar un estado jurídico más perfecto, solamente se justifica como lucha por el derecho; pero la lucha de clases emprendida como negación del instinto de superación, por la búsqueda no más de un hedonismo egoísta, no puede admitirse. Tal es el problema temeroso de la solidaridad social, jurídica, política y económica en el momento histórico que alcanzamos" p. 47.

El egoísmo marxista, continúa Caso, lleva aparejada una moral deformada, puesto que postula una conducta apoyada sobre el resentimiento, por el cual se envidia lo que otro ha logrado. La clase obrera trata de obtener mediante una lucha egolsta lo que la clase burguesa ha obtenido por el trabajo, es así como la lucha de clases, que podría solucionarse por vía jurídica se transforma en odio y resentimiento; "la moral del resentimiento es también la moral del marxismo-leninismo" (195).

¿Qué tiene que ver todo lo hasta aquí escrito con el proceso histórico?. Ya se ha señalado que con excepción del comunismo primitivo, la historia es para Marx y Engels un proceso en el cual se ha dado una lucha continua entre oprimidos y opresores; entre esclavos y amos, siervos y señores feudales, proletarios y burgueses. El impulso que ha generado esa lucha se encuentra en lo que Hegel, y Marx retoma, llamó la negatividad. Recordemos el pasaje de Miseria de la filosofía en donde Marx sostiene que sin antagonismos no hay progreso: "es cabalmente el lado malo el que, dando origen a la lucha, produce el movimiento que crea la historia" (196). A los ojos de Caso, el odio está presente en la doctrina de Marx; lo que propicia el movimiento histórico es, según, Caso, no sólo el "lado malo" (la lucha entre las clases), sino también su cooperación (197).

De nuevo, el error del marxismo es perder la vista la totalidad. Su defecto básico es la unilateralidad. Desde luego que para Marx no puede haber cooperación entre dos clases antagónicas; por ello, le critica a Proudhon que quiera llegar a la igualdad social tomando sólo en cuenta el lado bueno (cuando es lo que menos importa) de las categorías económicas (198).

---

(195) Caso, Antonio. La persona humana y el estado totalitario. 1937, p. 50.

(196) Marx, Carlos. Miseria de la filosofía. 1973, p. 105.

(197) Caso, Antonio. Polemicas. 1933. "Marx interpreta a la historia como una lucha de clases. Esto está bien en una hegeliano contemporáneo de Darwin, que en todo ve contradicciones y lucha, es también cooperación indisolublemente cooperación y lucha". p. 207.

(198) Marx, Carlos. Miseria de la filosofía. 1973. "El fin que se propone en primer lugar el genio social que habla por boca del señor Proudhon, es eliminar lo que haya de malo en cada categoría económica, para que no quede más que lo bueno. El bien, el bien supremo, el verdadero fin práctico es para él la igualdad". p. 101.

Apoyándose en don Antonio de los Ríos, orador español, Caso va a sostener que el "clasismo" sostenido por Marx es una ficción en cuanto que sustituye una afirmación verdadera por una falsa <sup>(199)</sup>. El efecto inmediato de la ficción, al legalizarse, es pasar a un plano práctico. En Marx, la actividad práctica del clasismo es la destrucción del aparato estatal burgués <sup>(200)</sup>. Sin embargo, el Estado no es una ficción, es una realidad sobre la cual se puede edificar el entendimiento entre los pueblos.

El punto fundamental para Caso es lo positivo; en este aspecto: "No el odio de los pueblos entre sí, dentro del imperialismo, ni el odio de las clases sociales, dentro del comunismo; sino el amor al prójimo como el principio de la vida nacional e internacional" <sup>(201)</sup>.

Si bien se ha mencionado que uno de los puntos fundamentales que Marx toma de Hegel es la negatividad como base del desarrollo histórico y propiciador de las revoluciones sociales; debemos recordar que con respecto de la teoría de la lucha de clases, Marx encuentra una gran influencia de los historiadores franceses. Por ello Lenin dice que en la época de la restauración, Francia produjo algunos historiadores (Thierry, Guizot, etc.) que, al analizar los acontecimientos ocurridos en su país no pudieron por menos de ver en la lucha de clases la clave para la comprensión de la historia francesa.

En 1937 Caso afirma que lo que mueve a la clase obrera es el odio y el egoísmo. En 1927, aparte de sostener que la lucha de clases constituye una ley de la evolución social, también cree que la base sobre la cual el proletariado ha tomado conciencia de su fuerza y de su número es la máquina, la cual posibilita la reunión de grandes cantidades de obreros dentro de

---

(199) Caso, Antonio, El peligro del hombre, 1941 "Pasemos por último al clasismo. También constituye una ficción, que estriba en suponer que los destinos de la humanidad dependen de lo que con justicia se ha llamado, 'el mesianismo de la clase proletaria' ". p. 185.

(200) Caso, Antonio, Sociología 1945. "El Estado endiosado por Hegel, sucumbirá en el concepto de Marx, ante el fenómeno que constituye la ley de la historia: 'la lucha de clases'. El marxismo cree que todas las ideologías y superestructuras sociales habrán de ceder el paso a la constitución de la nueva sociedad sin clases" p. 17

(201) Caso, Antonio, El peligro del hombre, (apéndice) 1944, p. 402

una fábrica <sup>(202)</sup>. Sin embargo, cabe añadir que Marx sostiene que la máquina no va a propiciar la lucha de clases, sino que más bien va a ser efecto de ella. "A partir de 1825, la invención y aplicación de las máquinas no ha sido más que un resultado de la guerra entre patronos y obreros" <sup>(203)</sup>.

Por otra parte, creo que Caso comete un gran error al suponer que las máquinas son las que han producido los grandes movimientos sociales que se han dado en la historia. La nota de Marx es muy clara en este respecto. La importancia de la máquina, tomada en sentido estricto, se da a partir de fines del siglo XVIII <sup>(204)</sup>.

La máquina estimula la reunión de gran número de trabajadores en un solo lugar; sin embargo; lo realmente importante, según Caso, es la actividad científica que lleva a cabo el intelectual desde la soledad de su gabinete de trabajo, la cual ha permitido, entre otras cosas la invención de las máquinas. La lucha del proletariado por sus reivindicaciones no sería posible sin la actividad intelectual desarrollada por los científicos. El materialismo histórico encuentra su complemento en el intelectualismo científico <sup>(205)</sup>.

---

(202) Caso, Antonio, *Sociología*. 1927. "La asociación realista por la máquina, vino a derrumbar las superestructuras sociales, como dicen los marxistas, y ha dado a las clases proletarias la conciencia de su fuerza, que es el número. De aquí la serie de grandes movimientos sinérgicos, intersociales e intrasociales, que escalonan y ordenan la historia, la constitución de la esclavitud, la transformación del esclavo en siervo del terruño, la ascensión lenta de la burguesía, desde el movimiento comunal de la edad media hasta su triunfo en la revolución Francesa, y, por último, la revolución social contemporánea, que es la última erupción habida en la geología de la historia, porque trata de poner en la cúspide de la pirámide social, a las clases que siempre le sirvieron de cimiento" p. 68

(203) *Ibidem* p. 174

(204) *Ibidem*. "Las máquinas propiamente dichas datan de fines del siglo XVIII... señalaré también, de paso, que si el señor Proudhon no ha alcanzado a comprender el origen histórico de las máquinas, ha comprendido peor su desarrollo. Puede decirse que hasta 1825 -período de la primera crisis universal- las necesidades del consumo en general, crecieron más rápidamente que la producción y el desarrollo de las máquinas fue una consecuencia forzada de las necesidades del mercado" pp. 122-174

(205) Caso, Antonio, *Sociología*. 1927. "La ciencia, al crear la máquina, formó el mundo moderno, y las reivindicaciones míticas del colectivismo serían imposibles sin la labor de los trabajadores intelectuales. Tanto ha influido en el anhelo revolucionario el proletariado del mundo como la falange de inventores que, desde la sociedad de su gabinete de trabajo, realiza el perfeccionamiento de la técnica. Al materialismo histórico de Karl Marx hay que sumar el intelectualismo de Comte: a las reivindicaciones místicas del proletariado, la de la inteligencia ordenadora, diferenciadora, inventora y revolucionaria", p. 70

Antes de seguir hablando sobre la importancia de la actividad científica en relación con la liberación de la clase obrera, es necesario señalar que Marx apuntaba que la ciencia natural nace como una necesidad social para que el capital siga su desarrollo, lo cual, a su vez, implica la creación de nuevas actividades dentro de la producción: "Así como la producción fundada sobre el capital crea, por una parte, la industria universal —es decir, plustrabajo, trabajo creador de valor—, por otra crea un sistema de explotación general de las propiedades naturales y humanas, un sistema de la utilidad general; como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y espirituales... por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil" <sup>(206)</sup>.

La necesidad del capital de encontrar nuevas ramas de la producción a través de la exploración y explotación de la naturaleza por la ciencia, hace que el trabajador intelectual se coloque dentro de una clase social (no importa que su trabajo lo desarrolle en la soledad de su gabinete): "la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados" <sup>(207)</sup>.

La ciencia como diferenciadora, revolucionadora e inventora de la maquinaria es un aspecto que, junto con la conciencia colectiva (nótese que Caso no habla de conciencia de clase), permite la emancipación de la clase obrera. La liberación del proletariado no se llevaría por la lucha que éste ejerciera en contra de la burguesía, sino por la máquina ya que a medida que ésta va siendo perfeccionada por el trabajo intelectual del científico, proporciona un mayor tiempo libre a la clase obrera <sup>(208)</sup>. Es esta la razón por la cual Caso no ve la necesidad de cambiar de un sistema social a otro para que la clase trabajadora se libere. Pero es precisamente aquí en donde está su diferencia con el marxismo. Marx y Engels son muy claros cuando afirman que "el creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero.

(206) Marx, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857-1858), Tomo I, 1971: pp. 361-362.

(208) Marx-Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Obras escogidas, Tomo I 1973 p. 113

(208) Caso, Antonio. Sociología, 1927 "Para hacer trabajar a las máquinas es necesaria la esclavitud de los obreros, por tanto para liberarlos, el único camino sería inventar máquinas que trabajasen solas, pero esto no es posible... Sin embargo, la energía útil de que disponemos, puede aprovecharse más económica e inteligentemente. Se pueden inventar nuevas formas de aprovechamiento y formas más fáciles. Así se habrá libertado al obrero, no sólo por la conciencia colectiva del proletariado, si no por la invención científica". p. 70.

Este se convierte en un simple apéndice de la máquina y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy en día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y para perpetuar su linaje" <sup>(209)</sup>. Así pues, en el modo de producción capitalista la máquina antes que permitir la liberación del obrero, lo enajena y esclaviza.

La lucha de clases ha quedado eliminada gracias al trabajo científico. La concepción socialista de la lucha de clases no tiene sentido. El mundo del empresario también es superfluo. Por lo anterior, según Caso, Lenin no tenía razón. La solución se encuentra, como veremos en el próximo capítulo, en el personalismo. Ya desde 1927 Caso piensa que la clave del desarrollo histórico va a estar dada por factores psicológicos tales como la imitación y la invención (las cuales tienen mucho que ver con la ciencia y la técnica): "el verdadero motor de la historia no es una fuerza biológica como la raza, ni física como el clima, sino estas pequeñas causas que se modifican al pasar de individuo a individuo; estas relaciones monadológicas, esta psicología de la invención y la imitación"<sup>(210)</sup>.

## 7) La Historia y las guerras.

Uno de los fenómenos que se ha podido constatar a lo largo de la historia humana es la existencia de la violencia en sus diferentes formas, desde la modalidad ideológica hasta la lucha armada, ya sea entre naciones, clases sociales o individuos.

El marxismo ha considerado este fenómeno. También ha, pretendido explicarlo. Por lo que toca a la lucha de clases, el marxismo ha tratado de aclararla y ha justificado desde diferentes ángulos el uso que la clase dominada hace de la violencia para eliminar su sometimiento. Igualmente, en la teoría materialista de la historia se ha hecho un intento por explicar las guerras mundiales y las conquistas, aclarando las causas económicas que ocasionaron las primeras y respaldando que un pueblo sometido recurra a la violencia para lograr su libertad.

(209) Marx-Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Obras escogidas, Tomo I, 1973, p. 117.

(210) Caso, Antonio. Sociología. 1927. p. 117.

Sin ir más allá, puesto que se necesitaría de una larga exposición, diré que por ideología entiendo un conjunto de creencias, valores y actitudes que van acordes con los intereses sociales, económicos y políticos de alguna clase social, ya sea dominante o dominada.

Por lo anterior, no es extraño que uno de los principios básicos del materialismo histórico para explicar el desarrollo de la humanidad, sea la lucha de clases en sus diferentes manifestaciones. No es tanto que el marxismo allente la violencia, solamente constata cómo en el curso de la historia ha sido un elemento por el cual los individuos, las clases sociales, y las naciones, han conservado o eliminado una relación de dominación.

Si lo expuesto es verdadero, resulta que el uso de la violencia (ideológica, política o armada) no es algo que dependa de la voluntad de los individuos o las clases sociales, sino que es un elemento estructural básico de las sociedades, fundamentalmente de las que están divididas en clases. Por tal motivo Engels nos dice lo siguiente: "¿Será posible abolir la propiedad privada por vía pacífica? Respuesta: nada más deseable que eso, y los comunistas serían, con toda seguridad, quienes menos se opondrían a ello si tal cosa fuese factible. Los comunistas saben mejor que nadie que las conspiraciones son no sólo estériles, sino perjudiciales.

"Saben mejor que nadie que las revoluciones no se hacen con la intención ni con el antojo, sino que son siempre y dondequiera el corolario obligado de circunstancias totalmente ajenas a la voluntad y a la dirección de los partidos y aún de las clases" <sup>(211)</sup>.

Cuando Caso se refiere al socialismo, hace una afirmación muy parecida a la anterior, aunque es necesario aclarar que ello no significa que esté de acuerdo con el pensamiento de Marx y Engels. El enunciado de Caso es el siguiente: "el socialismo y el feminismo no son más que epílogos de la reivindicación de los desposeídos ante los poderosos, pero esta reivindicación es imposible sin la lucha social, cuya modalidad más antigua es la guerra" <sup>(212)</sup>.

Según Marx y Engels, las causas principales que mueven a las clases sociales o a las naciones a la lucha armada son de tipo económico y político. Veamos dos ejemplos. Primero, para

(211) Engels, Federico, "Principios del comunismo" en Biografía del manifiesto comunista, pp. 425-426.

(212) Caso, Antonio Sociología, 1927, p. 223

Engels, a propósito de la lucha del proletariado, afirma que: la democracia no le serviría de nada al proletariado si no se empleara como medio para imponer toda una serie de medidas que tuvieran como fin la eliminación de la propiedad privada y garantizaran su existencia. Segundo ejemplo; en relación con la conquista y descubrimiento de América, Marx y Engels dicen: "el descubrimiento de América, la circunnavegación de Africa abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias, la colonización de América, el intercambio de las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición" <sup>(213)</sup>.

Lo mencionado hasta ahora en esta sección tiene dos propósitos:

- 1º. Mostrar que Caso no está de acuerdo con la violencia, menos en su modalidad armada.
- 2º. Hacer notar que las creencias de Caso en torno del origen de la acción armada entre las naciones son diferentes a las creencias de Marx y Engels.

Por lo que se refiere al primer punto podemos hacer la siguiente observación: Caso vivió las dos guerras mundiales y lo influyeron de manera negativa, en el sentido de que constató que los resultados de ambas conflagraciones no trajeron un estado de paz e igualdad entre las naciones. Caso también vivió la Revolución Mexicana: el resultado de ésta fue hacer más patentes las privaciones económicas y sociales de los trabajadores de la tierra. Caso también vivió la Revolución bolchevique y observó que la igualdad afirmada por el socialismo resultaba ser una quimera. Lo que ocurrió en la URSS, al parecer del filósofo mexicano, produjo la supresión de la libertad y el establecimiento de una elite sostenida sobre una filosofía oficial. Ante esta serie de acontecimientos, no es extraño que Caso sostuviera que "la guerra es el acto de negarse a vivir espiritualmente" <sup>(214)</sup>. La filosofía espiritualista se opone a la filosofía materialista, llamada por Caso "filosofía oficial".

(213) Marx, Engels. El manifiesto del Partido Comunista, 1973, p. 73

(214) Caso, Antonio. La persona humana y el estado totalitario, 1940, p. 171.

En relación con el segundo punto, Caso supone que el origen de las guerras es de carácter demográfico. En cambio, para Marx y Engels los motivos de las luchas entre las naciones y las clases sociales, son fundamentalmente, políticos y económicos.

Si Caso y Marx difieren en cuanto a las causas que originan la guerra; sin embargo, coinciden cuando se dan cuenta que en las sociedades modernas el interés por el desarrollo científico (especialmente de las Ciencias Naturales) tiene una clara aplicación en la tecnología guerrera. Por ello, Antonio Caso expresa que "se la ama (a la ciencia) para obtener grandes industrias que sirvan a la guerra de los pueblos y de las clases sociales entre sí" <sup>(215)</sup>.

Entonces, si la guerra tiene fines económicos y políticos. ¿Cómo evitar las guerras? ¿Cómo evitar las revoluciones?: para Caso la solución de estos problemas consiste en dirigir las acciones de la humanidad no con la violencia, sino con la razón, ya que el proceso histórico hace patente, en su devenir, la eliminación de todo aquello que atente contra la humanidad. La libertad del espíritu alumbrará esta tarea de la historia <sup>(216)</sup>.

El marxismo tiene ideas muy diferentes respecto de estos mismos problemas. Si bien le resulta claro que existe una gran relación entre la ciencia y la guerra, ésta última no terminará mientras no se destruyan las diferencias sociales y económicas entre las clases y las naciones. El medio para lograr este fin, desafortunadamente no es el uso de la razón, sino la violencia armada llevada a cabo por el proletariado <sup>(217)</sup>.

(215) Caso, Antonio. El peligro del hombre. 1938, p. 211

(216) Caso, Antonio. Apéndice a El peligro del hombre. 1944, p. 390 "La misión de la historia, iluminada por la libertad del Espíritu, estriba en desbaratar las construcciones contrarias al sentido eficaz de lo humano".

"He aquí el secreto de las revoluciones. Toda revolución habría podido evitarse, si imperase la razón, resolviendo los conflictos sociales".

(217) Marx-Engels. La ideología alemana. 1973. "La revolución comunista está dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc., dentro de la actual sociedad. La revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrotada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de la revolución logrará la clase que detriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de juntar la sociedad sobre nuevas bases" pp. 81-82

## E) EL PERSONALISMO COMO SISTEMA SOCIAL.

### 1) Niveles ontológicos.

Uno de los aspectos de la filosofía de Antonio Caso —del Caso maduro— es su teoría de los niveles ontológicos. Dicha teoría cumple la función, dentro de otras, de servir como arma para refutar las posiciones vitalista y materialista dentro de la filosofía; incluso, se puede afirmar que es precisamente en esta etapa personalista en donde el espiritualismo de Antonio Caso aparece con toda claridad.

Para Caso la realidad presenta tres niveles ontológicos, a saber: la cosa, el individuo y la persona. Lo propio de la cosa es el carecer de unidad, se mueve en el terreno de lo inanimado. La cosa puede ser descompuesta en varias partes y sin embargo, su peculiaridad queda inalterada. La cosa se encuentra en "la región, la esfera de lo físico, donde la vida no existe" (219). El grado inmediatamente superior al de la cosa es el individuo, el cual se encuentra inmerso en el nivel de la naturaleza orgánica y vital. Si bien a la cosa se le puede dividir y no alterar su identidad en cuanto cosa, al individuo no es posible aplicarle un proceso de análisis, so pena de que su individualidad quede suprimida. Es más, el vocablo mismo de individuo significa aquello que no tiene división. El individuo se encuentra en íntima relación con la vida; su descomposición en partes implicaría su mutilación. Precisamente, lo que hace superior al individuo con respecto de la cosa es su indivisibilidad. El ser viviente es indivisible, siempre es individual, siempre asume en su propia sustancia un grado de ser superior a la cosa. Esta superioridad es la indivisibilidad" (219).

No debe pensarse que el nivel individual es un bloque uniforme en donde sus elementos constituyentes guardan una misma relación jerárquica. Dentro del ámbito de lo vital-orgánico el grado superior es ocupado por la especie de los animales " la forma más perfecta de la individualidad en el organismo animal.

---

(218) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario. 1940, p. 116

(219) Ibidem, p. 116.

El organismo animal más perfeccionado es el hombre. Esta afirmación va a dar pie para que Caso sostenga, como después veremos, que en la persona humana se conjugan tanto la naturaleza como la cultura, con predominio de esta última. La perfección del ser humano, por la cual es superior a los demás elementos de su especie, se debe no tanto a su naturaleza biológica, sino a su calidad moral e intelectual (ideatoria). Aunque el hombre es un individuo biológico, básicamente existe como persona, que como tal, es una unidad sociable cuyo desarrollo implica un quehacer dentro del proceso histórico: la creación de valores. "El hombre, como unidad social, desempeña un papel, siempre, en la historia... sólo el hombre concibe el ideal; sólo él es capaz de hacer servir sus facultades espirituales, la razón, la ciencia, el sentimiento, en pro de esas ideas queridas... una idea querida, firmemente, es un ideal" <sup>(220)</sup>.

El hecho de que el hombre, gracias a su naturaleza psíquica, se plantee una serie de ideales, no indica que sea un ser puramente psíquico. Su facultad psíquica, aunque necesaria, se ve rebasada por su calidad espiritual. Es la naturaleza espiritual de la persona humana la que hace que sea creadora de valores.

Se ha visto que entre el individuo y la persona existen claras diferencias. Sin embargo, surge en este momento la siguiente pregunta: ¿cómo explicar estos diferentes modos de existir?. La respuesta de Caso es la siguiente: si bien al individuo se le puede estudiar con leyes estadísticas, dado que su función no varía, a la persona humana no se le pueden aplicar tales leyes para dar razón de ella, ya que se encuentra en un nivel ontológico superior y, además, es creadora de valores: cosa que el individuo es incapaz de llevar a cabo. A medida que se pasa de lo físico a lo orgánico, de lo orgánico a lo psíquico, de lo psíquico a lo espiritual y lo moral, es más difícil la comparación estadística: "Toda cosa es individual; pero la naturaleza orgánica es una individualidad incomparablemente más propia y genuina que la individualidad física. La compensación, por tanto, disminuye en proporción a la elevación del individuo. Al llegar al hombre, la individualidad se convierte en personalidad" <sup>(221)</sup>.

---

(220) *Ibidem*, p. 117

(221) *Ibidem*, 1939, p. 138

Aunque se han apuntado algunos rasgos que hacen superior a la persona sobre el individuo y la cosa, cabe preguntarse ¿qué es lo que hace definitivamente superior a la persona? Para resolver esta pregunta es necesario ya, en este momento, recurrir a la definición que Caso da de persona humana. Para el filósofo mexicano "persona es el ser dotado de la capacidad consciente, inteligente y libre de desarrollo sin transformación" <sup>(222)</sup>. En definitiva, una persona es un ser libre, una cosa no".

Partiendo de las anteriores definiciones, Caso va a seguir encontrando grandes diferencias entre la cosa, el individuo y la persona. En relación con el concepto de persona ya se sabe que es un ser dotado de calidad moral e intelectual pero, además, es la base fundamental en torno de la cual se agrupa y conjuga todo lo humano: por ello mismo, la persona es un ente responsable en cuanto que forma y modela a la vida y a la materia <sup>(223)</sup>.

Es necesario reconocer que la persona, al igual que el animal, es un ente individual; tiene conciencia de su individualidad. Pero, mientras que los animales carecen de personalidad, libertad y responsabilidad, en la persona son características definitorias. Por otra parte, aunque la totalidad de entes sean individuos, no todos son individualistas. El individualismo, al tener como asiento a la personalidad, posibilita una conducta autónoma; esto es, un actuar con conciencia.

La autonomía de la persona hace que ésta vaya desplegando sus potencialidades en su existir. A la persona, según Caso, no se le debe entender como algo ya terminado desde siempre y para siempre, sino que su ser, haciendo uso de la libertad, se va desarrollando sin transformarse <sup>(224)</sup>.

---

(222) *Ibidem*. (apendice) 1940, p 297

(223) *Ibidem*. 1940 "La fundamental diferencia entre el individuo y la persona, es que la persona constituye el principio en virtud del cual se organizan y unifican todos los elementos del ser humano. Por esto, refiriendo la acción al ser, la persona es el principio responsable de nuestra actividad. En cambio, el individuo tiene la originalidad que le da la materia diversa y variadísima, en virtud de la cual se diferencian los cuerpos de los seres humanos. El individuo es la materia, la persona es la forma. El individuo no puede tener responsabilidad en su acción, sino en virtud de que se refiere a la forma de personalidad" p. 299

(224) Caso Antonio. *El peligro del hombre*. 1940 "Augusto Comte ha escrito que lo propio de la naturaleza humana es evolucionar sin transformarse. Pocas expresiones más profundas que esta. Porque todas las especies animales y vegetales realizan su propia naturaleza transformándose. El hombre la realiza por medio de su progreso sin transformación" p. 198.

Antes de proseguir con el análisis de la persona, es necesario indicar las relaciones que existen entre los diferentes niveles ontológicos. Como se ha visto, el papel director lo lleva a cargo el espíritu (propio de la persona humana); su función principal es encausar lo vital hacia la consecución de los valores eternos, para lo cual utiliza no la coacción, sino la persuasión para el logro de dichos valores eternos. El espíritu señala y sugiere el camino que ha de tomar la vida: "La vida va sobre la materia y el espíritu sobre la vida, la vida puede ser innoble y bestial. El espíritu le insinúa el rumbo de los valores eternos; pero es sólo una insinuación, una invitación cordial, musical, inteligente, ética y estética. La vida puede decir: no a la llamada del espíritu. Cuando la vida dice: no, el espíritu sigue teniendo la razón, la tendrá siempre, porque el espíritu no se equivoca nunca. La equivocada es la vida; la engañada es la energía poderosa, pero reacia; fuerte, pero inferior en sí misma" (225).

Por lo mismo que el espíritu es perfecto, su poseedor se convierte en el ser supremo de la realidad y en la categoría fundamental de las ciencias de la cultura. Es por esto que Caso sostiene que la moral, la psicología, el derecho y la teoría del conocimiento son impensables sin el concepto de persona: "en psicología, pugna el personalismo por establecer que la persona constituye el dato fundamental de la ciencia.

"En la teoría del conocimiento la persona es la suprema categoría de lo real.

"La moral no puede ni siquiera pensarse —como tampoco se puede pensar el derecho— sin el concepto de persona humana.

"Por lo que concierne a la solución ontológica, el monadismo constituye el dechado de toda metafísica personalista" (226).

Lo anterior resulta claro si se recuerda que la célula de la sociedad, según Caso, está dado por la persona humana.

---

(225) *Ibidem*, 1940, p. 171.

(226) *Ibidem*, 1944, pp. 378-380.

Es necesario dejar aclarado que, si bien la persona humana es un ser eminentemente espiritual, no por ello está desligada de la naturaleza. En realidad, ocurre que en la persona se conjugan tanto el ámbito del ser (naturaleza) como el del valor (cultura). Como ya se puede advertir, el mundo espiritual es guía del mundo real.

Lo expuesto hace que se vea con claridad la oposición y relación entre los diferentes niveles ontológicos. Se ha especificado que la cosa es cualitativamente diferente de la persona. Su modo de existir es antagónico. Igualmente, lo individual, en cuanto dotado de impulsos vitales, se opone a la cosa; pero se ve rebasado por la persona debido a que ésta es libre, autónoma, volitiva y capaz de formularse ideales. Sin embargo, algunas veces ocurre que las personas se tratan entre sí como cosas. Esto se debe, como veremos más adelante, a cuestiones egoístas engendradas por el individualismo y colectivismo. Para evitar esta desviación es necesario, según Caso, que la conducta de la persona tenga un carácter universal, en el cual se considere a las otras personas como tales, como fines en sí mismas y no como medios <sup>(227)</sup>.

Con esto hemos visto que la persona se convierte en el ser supremo, tanto axiológica como ontológicamente.

¿Qué tiene que ver todo esto con la teoría materialista de la historia? Las siguientes líneas tratarán de aclararlo. Solamente, a manera de adelanto, indicaremos que la sociedad comunista ocupa el nivel ontológico de lo individual – orgánico, cuyo valor fundamental es la vida. Lo heterogéneo de las formaciones sociales ha propiciado que los científicos se decidan a explicar dicho fenómeno; para lo cual, como es de esperarse, han construido diferentes teorías que puedan dar razón de tal heterogeneidad. Alguna de estas teorías es la sostenida por Toennies, Simmel y Von Wiese. Se trata de la teoría de las formas sociales.

Antonio Caso, combinando la teoría de las formas sociales, influido básicamente por Toennies, con los niveles ontológicos antes descritos, lleva a cabo la caracterización de la sociedad y la comunidad.

---

(227) Caso Antonio. La persona humana y el estado totalitario 1943 "Hay que obrar, si se es persona con conducta que pueda ser universal. Obrando así, jamás trataremos a las personas como cosas; representaremos nuestra naturaleza racional y espiritual. "En esta conducta se implicará tanto la felicidad como la perfección" p. 197.

La comunidad (gemeinschaft) y la sociedad (gesellschaft) guardan claras diferencias entre sí.

Con respecto del campo que les es propio, la sociedad lo encuentra en el plano de las relaciones humanas; la comunidad, en cambio, se mueve en el ámbito de lo natural, de lo vital – orgánico <sup>(228)</sup>.

La forma como surge una sociedad, Caso la explica de la siguiente manera: una de las cualidades de la persona es la de proyectarse sobre diferentes objetos: cuando la proyección sentimental se da sobre un objeto de la misma especie, la persona se da cuenta de que la efusión por ella proyectada tiene una respuesta de aquél sobre el cual va dirigida. En este momento nace una especie de simpatía entre los elementos que relaciona la proyección. La conducta entre ambos es similar; ambos pertenecen a la misma especie. Se establece una intercomunicación de carácter psicológico que permite tomar conciencia de la especie. La comunicación entre las diferentes psiques alienta el surgimiento de la solidaridad entre personas. La sociedad habrá nacido.

Por lo que se refiere a la comunidad, es peculiar de ella el aferrarse a la invariabilidad y resistirse al progreso. Las sociedades humanas, en cambio, son progresivas: "nuestras sociedades son progresivas sin término. Las de los insectos, estables, impropresivas como las ediciones clásicas de los libros, estereotipadas, casi sin variación" <sup>(229)</sup>.

Lo que permite al hombre ser progresivo, según Caso, es su inteligencia y su industria, las cuales obedecen a la ley del menor esfuerzo. Por la ausencia de estos dos elementos, las comunidades siempre se conservan iguales a sí mismas: podrán resistir los embates de la muerte, podrán crecer numéricamente; sin embargo, su existencia intrínseca no sufre ningún cambio, queda inalterada. Gran diferencia media, pues, entre la persona y el animal (individuo)

---

(228) Caso Antonio, Sociología, 1945: "En el año de 1887, sacó a luz Toennies su Gemeinschaft. En su opinión, hay dos formas fundamentales de sociedad, de relación social, la comunidad (gemeinschaft) y la sociedad o asociación (gesellschaft). La comunidad arranca de la naturaleza. La sociedad, en el sentido restringido del vocablo, es construcción de la convivencia humana". P.32

(229) ibidem, p 55.

entre la sociedad y la comunidad <sup>(230)</sup>. Puede darse el caso de que una sociedad o una raza presenten un bajo nivel de movilidad; puede ocurrir que su progreso se reduzca al mínimo. Si esto sucede, su identidad correrá el riesgo de transformarse y bordear el campo de las sociedades animales. La baja tendencia al progreso en una raza o sociedad no tiene un carácter voluntario, sino que obedece, como en los animales, al instinto de supervivencia, debido éste al bajo desarrollo intelectual. Esto es, precisamente, lo que ocurre en el comunismo. Dicho sistema social se constituye no porque entre sus elementos se presente una solidaridad moral, sino por la conveniencia de solucionar las necesidades apremiantes de la vida. Antes de que los individuos se asocien en comunidades, han llevado una vida solitaria que les ha engendrado un modo de ser egoísta. Si bien la comunidad mitiga su solipsismo, no elimina el egoísmo. Alguien que haya tenido una vida aislada engendrará una moral egoísta. La lucha por la vida lo habrá hecho así. Lo único que lo motivará a unirse con los demás, en dado caso que se presente la oportunidad, es el instinto de supervivencia, el cual se encuentra apoyado en la conveniencia.

¿De dónde nace el comunismo? La respuesta de Caso es clara: del solipsismo y la conveniencia <sup>(231)</sup>. Consecuentemente, el valor del comunismo se encuentra en lo vital: nada más diferente a la existencia personal, en donde el espíritu vive como en casa. La sociedad y la comunidad se disparan. La primera es rica en variaciones. La voluntad libre y personal juega un papel importante, los individuos se encuentran íntimamente relacionados por la solidaridad moral para alcanzar sus fines. La segunda, en cambio, es homogénea. La voluntad individual se encuentra ahogada por la voluntad común; la conexión entre los individuos que la conforman tiene su origen en la conveniencia material.

---

(230) *Ibidem*. "El hombre es un animal político, como dijo Aristóteles, pero sólo progresivo por su inteligencia y su industria. Mientras que las sociedades animales son inmóviles, constantemente iguales a sí mismas, las humanas lejos de permanecer constreñidas en el quietismo que el instinto determina y sanciona, desarrollanse, cambian de volumen, se tornan de nómadas en sedentarias". P. 60.

(231) *Ibidem*. "El egoísmo es, naturalmente, solitario, por eso la mayor parte de los animales viven solos: *solus ipse*; más, si halla en el egoísmo su conveniencia en formar la obra común, asociada la prole con los progenitores, merced a las condiciones-ambientes, nace la vida social como consecuencia del mismo principio biológico que fomenta, antes, la soledad. El solipsismo se convierte en comunismo", p. 50.

En comunidades como la familia, la iglesia o el estado, la voluntad solamente tiene sentido cuando está encaminada a satisfacer una necesidad no de los individuos, sino de la organización. En realidad, la comunidad se sirve del individualismo, lo toma como instrumento para realizar sus fines. De este modo, la máxima de Kant, exaltada por Caso, no tiene vigencia en las comunidades, en el comunismo. Es así como el "miembro de una comunidad, el individuo humano ha de subordinarse a los fines colectivos. La voluntad individual se encuentra ahogada la colectividad. No obra por sí mismo con libertad, sino que su conducta se subordina a la comunidad a que pertenece" (232).

Como se ha podido observar, la condición para que una comunidad sobreviva, es pasar por encima de las voluntades individuales que la constituyen. Por el contrario, la emergencia de la sociedad lleva aparejada la aparición de la persona humana, la superación de la comunidad y del individuo. Las sociedades están formadas por personas cuya directriz es el espíritu. Las comunidades están integradas por individuos, su fin es la vida. La sociedad resulta ser una síntesis de personas conscientemente libres, en donde cada una tiene el mismo valor. En ella nunca el todo será superior a las partes (233). Los sistemas totalitarios y los misticismos de nuestro siglo, no tendrán razón si tratan de sobreponer a los valores morales, los valores económicos. El espíritu se alzarán sobre la vida.

¿Qué nos dicen Marx y Engels con respecto de la formación de las sociedades? ¿Cuál es el punto neurálgico por el cual los hombres se relacionan entre sí hasta formar una sociedad?

Marx y Engels afirman que la diferencia básica entre la comunidad animal y una sociedad (comunidad humana), no es tanto la inteligencia ni la interrelación de las diferentes psiques, sino la organización corpórea de los hombres con vistas a la producción (234).

---

(232) *Ibidem*, 1945, p. 255

(233) Caso Antonio, *La persona humana y el estado totalitario*, 1939. "La sociedad humana se constituye con personas conscientes y libres. Ningún todo puede superar a esas partes que conservan su autonomía. La sociedad humana no es un ser por encima de las personas; sino las personas mismas amándose, luchando, conviviendo entre sí" p. 147.

(234) Marx-Engels, *La ideología alemana*, (Obras Escogidas T. I, 1973. "Podemos distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos empiezan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea". P. 16.

Aunque la organización corpórea de los hombres tenga una finalidad (la producción y reproducción de los bienes de existencia), no por ello se va a originar, como pensaba Caso, una moral egoísta. Varlos ejemplos en la historia nos muestran que la organización de las primeras sociedades se fincó en la ayuda mutua, siendo su base el trabajo, entendiéndose por éste la actividad práctica transformadora consciente: "El desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad" <sup>(235)</sup>.

La teoría marxista entra en contradicción con las afirmaciones de Caso en cuanto que éste sitúa la formación de las sociedades humanas en el campo de la Inteligencia y no en el trabajo. La causa de tal interpretación tiene su raíz, según Engels, en el momento en que el trabajo intelectual se separa del trabajo físico (material). "Así fue como, con el transcurso del tiempo, surgió esa concepción idealista del mundo que ha dominado el cerebro de los hombres; sobre todo desde la desaparición del mundo antiguo, y que todavía lo sigue dominando hasta el punto de que incluso los naturalistas de la escuela darviniana más allegados al materialismo, son aún incapaces de formarse una idea clara acerca del origen del hombre, pues esa misma influencia idealista les impide ver el papel desempeñado aquí por el trabajo" <sup>(236)</sup>.

El punto central, por el cual Caso rechaza la comunidad, y con ella al comunismo como una de sus ejemplificaciones, es la pérdida de la libertad personal. Marx y Engels, a propósito de la sociedad burguesa, piensan que precisamente el sistema social que se siente el abanderado de las libertades humanas, es el que menos las permite <sup>(237)</sup>.

---

(235) Engels, Federico El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, 1974, (T.III O.E.), p. 69

(236) Ibidem, pp. 73-74

(237) Marx-Engels Manifiesto del Partido Comunista, (T. I O. E.), 1973 "En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado... y la burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es la abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa: la independencia burguesa y la libertad burguesa" p. 124

En el siguiente apartado veremos la crítica que Caso elabora en contra del individualismo.

## 2) El Individualismo y su error.

En 1925 Caso ya tenía muy claramente definida la oposición que se da entre individualismo y colectivismo; sin embargo, todavía no alcanzaba a elaborar una concepción estructurada que les contraviniera y superara. Esto último sucederá hasta la etapa personalista.

No obstante lo anterior, Caso ya se daba cuenta que tanto el individualismo como el colectivismo tienen un origen común: ambos parten de los datos que la conciencia les proporciona. En la interpretación de estos datos es en donde las dos concepciones se tornan antagónicas.

Los datos de la conciencia permiten la exaltación de la individualidad del ser humano basándose en los rasgos peculiares de cada persona, de tal manera que por mucho que una persona se parezca a otra, sin embargo, es singular. El individualismo es el que lleva a cabo este tipo de operación.

Los datos que la conciencia ofrece también permiten al colectivismo sobrevalorar los rasgos comunes que se dan entre los elementos de la especie humana. Sin embargo, llega a tal extremo que por privilegiar lo común entre los hombres; pierde de vista su individualidad <sup>(238)</sup>.

La evolución del individualismo se debió a un proceso en el cual la conciencia individual fue definiéndose y perfeccionándose. Es precisamente la conciencia individual la que proporciona a la inteligencia una serie de datos sobre los que ésta edifica su sistema. La personalidad humana es tanto su base como su cúspide <sup>(239)</sup>.

A pesar que en el siglo XIX se haya exaltado al individuo por encima del Estado y la sociedad, Caso se percibe de que en el presente siglo el colectivismo le ha ido ganando

(238) Caso Antonio. Apéndice, T. VIII, 1925 "La pugna del individualismo y el colectivismo gira en torno a los datos de la conciencia, que afirman la individualidad de cada quien y su semejanza con los demás individuos", p. 269

(239) Ibidem "A medida que la conciencia individual se define y perfecciona, el individualismo se desarrolla con energía y seguridad. La inteligencia obra sobre los datos que le ofrece la conciencia individual, y construye un sistema en que la personalidad es, a la vez, base y coronamiento, fundamento y cima, axioma y corolario", p. 268

terreno al individualismo hasta convertirse en el victorioso. Los rasgos comunes entre los individuos de la especie humana han rebasado a sus cualidades singulares; "Hoy priva la corriente colectivista. Ayer, apenas, el individualismo era la enseña victoriosa. Y es porque ambas tradiciones civiles radican en hechos indestructibles y se fundan en atributos característicos de la personalidad humana" <sup>(240)</sup>.

La persona humana está compuesta de rasgos comunes y de cualidades individuales. La deformación surge al privilegiar alguna de las dos partes. No sólo el siglo XIX exaltó la individualidad, sino que ya la Revolución Francesa había presentado un carácter eminentemente individualista (rasgo propio del capitalismo). Al transcurrir el tiempo se le fue dando más importancia a las organizaciones sociales, económicas y políticas contra las cuales la Revolución había luchado; se empezaron a poner las primeras piedras para construir el colectivismo <sup>(241)</sup>.

Aunque al imperialismo le es propia la exportación de capitales hasta los lugares más apartados del mundo, lo esencial de dicha manifestación, según Caso, no consiste tanto en su exteriorización, sino precisamente en el proceso contrario. El imperialismo, debido a su afán de vivir, lleva a cabo una sobrevaloración del yo individual; la conducta moral que desarrolla es de carácter egoísta. Lo importante es recogerse en sí mismo. Lo que cuenta es el individuo. Es así como "el imperialismo en verdad, se traduce en el exterior y visiblemente, en una expansión, en una invasión, tanto más enérgicas cuanto es más vigoroso el impulso que las provoca; pero, en su esencia, no consiste el imperialismo en una pura exteriorización sino en un movimiento que se diría precisamente inverso: en la adoración de lo propio, en la exaltación del Yo o del EGO, con respecto de otros individuos. Se trata, en el fondo, de una enérgica voluntad de vivir, lo mismo en los individuos que en las naciones" <sup>(242)</sup>.

---

(240) *Ibidem*, p. 268

(241) Caso, Antonio. *Apéndice*, T. VIII, 1941, pp. 229-230. "La Revolución Francesa definió su perfil capitalista individualista. Los días que transcurrieron se distinguen, en cambio, por la resurrección de los círculos o congregaciones sociales, políticas, económicas, afines o semejantes a la que esa revolución desbarató".

(242) Caso, Antonio. *Apéndice*, T. VIII, 1936, pp. 278-279.

Como se puede observar, Antonio Caso le da más importancia a las consecuencias morales del imperialismo (egofstas) que a su expansión económica a través de capitales. En realidad, esto va muy a tono con el pensamiento espiritualista del maestro. Recuérdese que para él, los valores económicos son instrumentos de los cuales se va a valer la moral para realizar sus fines.

El marxismo aprecia de manera diferente el fenómeno del imperialismo. Su existencia tiene como base fundamental la expansión de capitales. La causa es, principalmente, económica. La moral egoísta es una de sus consecuencias, siendo su cualidad más importante poner por encima de los intereses sociales, los individuales. El marxismo no ve como un error la existencia del individualismo en su forma imperialista, sino que lo entiende como una necesidad histórica.

Antonio Caso conceptualiza al error del individualismo de la siguiente manera: así como el racionalismo, el individualismo es erróneo porque hace un mal uso de la razón. Ambos, en nombre de la razón, tratan de rebasar las fronteras que tanto la ley moral como la razón establecen. No se limitan a estimar el valor de otros pensamientos, sino que tratan de imponer sus leyes y dominarlos. El individualismo y el racionalismo desconocen los límites de la razón con lo cual eliminan la libertad personal. Impiden que la persona humana se realice en el plano social. Atentan contra la solidaridad y el legado que las diferentes culturas han heredado a través de la historia a la presente generación <sup>(243)</sup>.

La razón, según Caso, no se presenta como algo necesariamente negativo, al contrario, posibilita que la persona humana tome conciencia de los límites que debe guardar para así respetar la individualidad de sus semejantes. El buen uso de la razón hace a la persona autárquica y libre "una personalidad verdaderamente libre, constituye sus propias leyes, determina sus actos; pero admite los pensamientos ajenos, dentro del dominio de la razón. Ella se reserva el derecho de estimar su valor" <sup>(244)</sup>.

(243) Caso Antonio, El peligro del hombre 1940 "El individualismo y el racionalismo son falsos, porque representan en metafísica y en moral dos usos indebidos de la razón. Razon sí; racionalismo no. Personalismo sí, por que es espiritualidad y afirmación; individualismo no, por que el individualismo desconoce precisamente, la ley moral, la necesidad de realizarse cada persona humana, representando su papel en el seno de la sociedad, que es, por modo indisoluble, tradición espiritual de todos los siglos, obra de las generaciones que nos precedieron; pero, en el presente, solidaridad, es decir, unión espiritual de esfuerzos para formar nuestra persona en el contacto con las personas ajenas". p. 197.

(244) Caso Antonio, El peligro del hombre 1940, p. 198

El individualismo no solamente elimina la libertad y hace mal uso de la razón, sino que, además, pone por encima de los valores morales, los que posibilitan que seamos personas, los valores económicos. Si bien los valores morales permiten a la persona tener una existencia más plena, el individualismo pasa por encima esta cualidad, puesto que lo importante, bajo su perspectiva, es no ser más, sino tener más.

El afán de tener cada vez más, propicia un fuerte egoísmo en el individuo; de tal manera que la salvación no la encuentra entrando en relación con otras personas, sino que al abandonar el plano espiritual, desarrolla una conducta solipsista en donde lo que cuenta es el logro individual. En síntesis: el error del individualismo consiste en pensar que la salvación de la persona es una obra individual. "No; el individuo aislado es impotente. Los egoístas no pueden lograr la salvación de nadie, ni siquiera su propia salvación. El egoísta quiere tener más. El personalista quiere ser más; y solamente se puede ser más en compañía de los otros, ayudándoles a vencer el egoísmo en una verdadera asociación moral para la cultura" <sup>(245)</sup>.

Es precisamente en este punto en donde el individualismo y el colectivismo coinciden. Ambos sostienen el egoísmo, aunque bajo diferentes formas. El individualismo reduce la libertad a la actividad aislada del individuo, con lo que excluye a los demás elementos de la sociedad. No los considera por lo que son, sino por lo que tienen. En cambio, el colectivismo sostiene una clase de egoísmo colectivo en donde, para que la comunidad sobreviva, insiste en la necesidad de pasar por encima de la libertad personal. Las partes solamente tienen valores cuando se ponen en relación con el todo. Más claramente, el comunismo es egoísta porque subordina la conducta personal a la colectiva. Toma la parte por el todo. Comunismo e individualismo coinciden: el gran error del colectivismo y del individualismo es tomar la parte por el todo.

---

(245) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario 1939, p. 60.

### 3) El Colectivismo y su error.

Aunque el individualismo y el colectivismo sean modos de vida contrapuestos, no obstante, como ya hemos observado anteriormente, tienen un origen común. Ambos comparten un axioma básico: la conciencia de la individualidad. Pero, el colectivismo añade a dicho axioma la afirmación de que el individuo no se encuentra aislado sino que vive y toma conciencia de la existencia de otras personas; sin embargo, a pesar de que en dicha concepción se considere la toma de conciencia de la existencia de otras personalidades, las concibe como aisladas y absolutas: El dato nuevo que, combinado con los postulados del individualismo crea el colectivismo, es el siguiente: "mi conciencia me asegura que no sólo yo existo, sino que hay otros como yo, otras personas, tan individuales y absolutas como mi propla individualidad" (246).

La comunidad puede ser definida por la tendencia a lograr el fin común. En donde el todo es primero que las partes. "Los fines individuales se subordinan al fin común preferente, y en esto estriba la esencia misma de la comunidad" (247). Primer error del colectivismo: elimina la libertad personal.

Si algún valor llega a tener el individuo, será por el lugar que le asigne la comunidad; pero de hecho, sus propósitos se verán supeditados a los fines de la colectividad.

¿De dónde nace este error básico del colectivismo? Según Caso, el motivo por el cual suprime la libertad personal –por el hecho que reduce las partes al todo- nace de una ilusión histórica que produce la falsa creencia de una victoria completa y eterna del colectivismo sobre los demás sistemas sociales. El colectivismo no se da cuenta –al igual que el individualismo- que su presencia en el proceso histórico es sólo una etapa de éste y que, por tanto, algún día tendrá que desaparecer.

---

(246) Caso Antonio, Apéndice T VIII, 1925, pp. 268-269.

(247) Ibidem, 1938, p. 286

¿Cuál es el problema de fondo tanto del individualismo como del colectivismo? Ambos tipos de sistemas presentan una visión parcial y unilateral de la historia. De ahí que cuando están vigentes piensen que el movimiento histórico ha alcanzado su realización con ellos. He ahí su ilusión <sup>(248)</sup>.

El colectivismo mengua la dignidad personal, hace imposible la producción cultural y la existencia social. La causa de todo ello está dada por el nivel ontológico que ocupa. Si el valor supremo del individualismo, en donde el colectivismo es una de sus variantes, es el de la vida, el de la supervivencia de la especie entonces, es claro que la existencia espiritual, y con ella la cultura, no tiene posibilidad de emerger. Por ello: "el error del individualismo, el error del socialismo, son singularmente parecidos; porque en sus formas extremas, ambas teorías sociales, ambos credos filosóficos, desconocen la naturaleza superior del ser humano, el grado de su ser espiritual" <sup>(249)</sup>.

En el fondo, existe la creencia de que el comunismo (colectivismo o socialismo como también Caso lo llama) no ha pasado por una evolución, lo cual entra en correspondencia con los niveles ontológicos apuntados al inicio del presente capítulo y en los cuales Antonio Caso se apoya para objetar al socialismo.

En el colectivismo no solamente se elimina la libertad personal, sino además es aplastada por una institución todopoderosa: el Estado. Nada más fuerte dentro del socialismo.

El Estado, aparte de eliminar la libertad de conciencia, suprime la libertad política y la propiedad personal <sup>(250)</sup>. Nada más contrario a la vida espiritual. El espíritu es libertad, no coacción. La teoría o sistema social que dignifique el valor de la vida, lo vital, como lo hace, el materialismo histórico, cometerá el gran error de colocar sobre el ser y el valer, el tener.

---

(248) Caso Antonio. Apéndice I, VIII. 1943 "La ilusión constante de la historia estriba en el triunfo, temporal e incompleto, de una creencia unilateral, que responde a la exaltación de un impulso social. Entonces fue el impulso individualista, la creencia unilateral colectiva, como ahora es el impulso colectivista o comunista, la creencia social" P. 33

(249) Caso Antonio. La persona humana y el estado totalitario, 1940, p. 118

(250) Caso Antonio. La persona humana y el estado totalitario, 1938. "En Rusia, el Estado niega la libertad de conciencia, la propiedad personal y la libertad política. No hay más que un credo posible, el Estado. Solo existe un partido político: el partido del Estado. La consecuencia indeclinable del régimen es, indudable, necesariamente, la negación del individuo por el Estado". p. 84.

Por todos los errores anteriores, nos dice Caso, el colectivismo se presenta como falso, porque falsa será una doctrina que elimine cualquier tipo de libertad. Falsa será también por no permitir el desarrollo pluridimensional de las personas dentro de la sociedad. Sin embargo, la presencia del socialismo es un hecho. Grandes desgracias se habrán de vivir, más no serán eternas; llegará el momento en que el espíritu vuelva a renacer con una mayor vitalidad. La persona humana, ser espiritual, habrá, nuevamente, de forjar la cultura. <sup>(251)</sup>

No importa que los errores de la teoría marxista hayan encontrado terrenalidad en algunos países. Tanto el sistema social como la teoría que lo legitima son unilaterales y parciales; por tal motivo, no se darán cuenta que su existencia en el mundo será pasajera y efímera.

Así como el socialismo lleva en su seno la necesidad histórica de realizarse, el surgimiento del espíritu también cumple con dicha necesidad. La sociedad no es el lugar donde las clases sociales se enfrentan y entran en lucha, sino que representa un espacio en el cual las personas, gracias al derecho y solidaridad, conviven fraternalmente. El ser y el valer habrán vencido al tener.

Las ideas hasta aquí expuestas intentan reproducir el pensamiento de Caso acerca del colectivismo. Una primera objeción al pensamiento del maestro consiste en mostrar cómo no tenía una clara distinción entre socialismo y comunismo. La explicación que da Lenin en su libro El Estado y la revolución, es de manera simple, la siguiente: el Estado en una sociedad dividida en clases, siempre representará, como ya lo hablan pensado Marx y Engels, los intereses de la clase dominante. Siendo así, la función del proletariado es la de, mediante la lucha armada, lograr la toma del poder político y destruir el aparato estatal burgués e instaurar uno nuevo, el Estado proletario. En esos momentos, el carácter de clase del Estado no habrá quedado eliminado. Ahora representará los intereses de la clase proletaria. Se estará viviendo la dictadura del proletariado. La sociedad será de tipo socialista. En ella el proletariado, gracias a

---

(251) Ibidem, 1940 "Parece ya alborear el tiempo -dice Marx Scheler- que Hebert Spencer presagió en su lecho mortuorio: El socialismo tiene que venir, y vendrá, pero ha de significar la mayor desdicha que la humanidad haya visto hasta el presente, no habrá ningún hombre que pueda hacer lo que quiera, sino que cada cual hará lo que se le diga y, sin embargo, sigue comentando Scheler -la libertad activa y personal espontaneidad del centro espiritual del hombre- -del hombre en el hombre- es la primera fundamental condición que hace posible la cultura, el esclarecimiento de la humanidad" p. 167

que detenta el poder político, irá eliminando la propiedad privada de los medios de producción hasta propiciar su total eliminación. Llegado este momento, el estado socialista no tendrá que haberse destruido, sino que pasará por un proceso de extinción. Su papel no será el de representar a alguna clase social puesto que éstas han quedado eliminadas al suprimirse de manera total la propiedad privada de los medios de producción; el Estado solamente ejercerá una actividad administrativa. La diferencia básica entre socialismo y comunismo es, pues, clara: el socialismo es una sociedad dividida en clases sociales y tiene un Estado de clase; el comunismo es una sociedad en donde las clases sociales no existen y, por tanto, el Estado como representante de una clase social ha sido eliminado. La diferencia económica es también clara: en el socialismo se da un proceso de eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, en un principio quedan en poder del Estado. En el comunismo la propiedad privada de los medios de producción ha quedado eliminada. En cuanto a la propiedad privada de los medios de producción, es necesario no confundirla con la propiedad personal, como lo hizo Caso. Al respecto, Marx y Engels nos dicen en el Manifiesto del Partido Comunista lo siguiente: "Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, actividad e independencia individual".<sup>(252)</sup> Antes ya habían expresado que el propósito definitivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Según el análisis anterior, se puede afirmar que la libertad política, la libertad de conciencia y la propiedad individual tienen su realización, básicamente, en la clase que detenta los poderes económico, político e ideológico. En la sociedad capitalista dicha clase es la burguesía. Por lo tanto, las libertades antes mencionadas no se distribuyen, en una sociedad dividida en clases, de manera justa entre los elementos que la conforman.

De cualquier manera, aunque Caso no lo haya deseado, sus afirmaciones acerca del comunismo y en nombre de la cultura, vinieron a favorecer a la clase dominante de aquel tiempo. Como ejemplo tenemos el resultado que trajo el debate acerca de la orientación ideológica de la Universidad. La toma del poder por la ultraderecha en esta institución, acaudillada por Manuel Gómez Morán y Rudolfo Brito Foucher (ambos profesores católicos).

---

(252) Marx - Engels Manifiesto del Partido Comunista T. I (Obras Escogidas), p. 123.

Ese hecho debió haber mostrado a Caso que en la sociedad, ante todo, se establece una lucha entre grupos y clases en la cual se ponen en juego intereses económicos, políticos e ideológicos. La Universidad en esa época no pudo ser ajena a tales fenómenos.

#### 4) El personalismo: la solución.

En los dos apartados anteriores se evidenciaron los errores que Antonio Caso detectó en el individualismo y el colectivismo. Ahora se mostrarán las razones por las cuales Caso considera al personalismo como la doctrina capaz de eliminar y superar las fallas de los sistemas anteriores.

A Caso se le presenta el personalismo como la orientación filosófica que tiene como centro neurálgico a la persona humana, la cual posee como propiedades básicas la de ser única, insustituible y libre.

El personalismo, al contrario del individualismo y colectivismo, no considera a la persona por su valor económico, por lo que tiene, sino por lo que es y así, el personalismo pone al ser sobre el tener. De lo que se trata es de afirmar el ser personal dentro de la asociación libre que éste tenga con otras personas. El individualismo no posibilita la libertad personal debido a sus implicaciones egoístas, una de las cuales fue la arriba mencionada. El colectivismo, al no respetar la integridad de los demás elementos de la sociedad y considerarlos bajo la tabla rasa de la igualdad, también imposibilita la libertad personal.

Debido a lo anterior, Antonio Caso siente gran admiración por Nietzsche. El filósofo alemán no sólo objetivó el ideal del personalismo y lo diferenció del egoísmo individualista, sino también sostuvo la primacía del ser sobre el tener, con lo cual desdénaba toda posible sociedad igualitaria <sup>(253)</sup>.

---

(253) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario 1940: "El filósofo de la reivindicación del ser personal en la cultura moderna, es Nietzsche... su espíritu ascético sintió igual desdén hacia el individualismo burgués y el comunismo nivelador e igualitario" pp. 149-150

Pero, si bien Nietzsche influyó sobre el filósofo mexicano, no menor fue el impacto que produjo el también filósofo alemán Max Scheler en lo referente a la teoría personalista. El mismo Antonio Caso hace ver que para Scheler la persona humana es la categoría ontológica por excelencia, se eleva por encima de la cosa, su ser psíquico se libera de lo vital y orgánico para alcanzar, por fin, el terreno del espíritu. Lo propio de la persona humana, para los filósofos alemán y mexicano, es su ser espiritual: "La persona humana, según Scheler, es por sí un ser más alto y sublime que la vida toda y sus valores; que la naturaleza entera; es el ser en quien lo psíquico se liberó del servicio de la vida, se depuró, y ascendió a la dignidad del espíritu" <sup>(254)</sup>

Cuando Caso sostiene que el personalismo es una doctrina que privilegia la libertad, la dignidad y la espiritualidad de la persona humana, nos dice, aparece de una manera clara su contenido metafísico y moral. Sin embargo, existe el peligro que dicho contenido no alcance su realización práctica. El obstáculo puede darse en el interior de la misma doctrina personalista. El problema es el siguiente: la posibilidad de que el personalismo irrumpa en la práctica depende de la coherencia teórica de su sistema y de la solidez de sus fundamentos; en dado caso de que la doctrina carezca de consistencia y apoyo, será incapaz de resolver los problemas que le presenta la vida moderna. Por el contrario, si el personalismo se constituye en una doctrina con rigor interno, podrá mostrar el camino que debe seguir la humanidad, la cual se encuentra titubeante entre el individualismo y el colectivismo <sup>(255)</sup>.

Vemos que el personalismo es presentado por Antonio Caso como la solución más viable para resolver los problemas humanos actuales. La razón, hasta cierto punto, es sencilla. Tanto el colectivismo como el individualismo tienen el defecto de ser parciales y unilaterales, por lo mismo incompletos. El personalismo, en cambio, puede absorber lo positivo de ambas doctrinas, sintetizarlas, superarlas y así constituir una posible solución a los problemas.

(254) Caso Antonio. La persona humana y el estado totalitario. 1940. p. 129

(255) Caso Antonio. Apéndice T VIII. 1941. "El personalismo es una doctrina de denso contenido metafísico y moral. Su porvenir dependerá del rigor con que se establezca su fundamento y de la capacidad de su constitución sistemática para considerar, a su luz, el conjunto de arduos problemas en que se debate, con dramáticos atributos, la humanidad contemporánea" p. 306

Las razones presentadas para que el personalismo alcance su realización son, principalmente, de tipo teórico. Sin embargo, la misma historia postula al personalismo como una de sus etapas necesarias, en donde el hombre será el encargado de realizarla. La tendencia del hombre en la historia es intentar alcanzar el Ideal adoptando una posición personalista.

No se piense que la historia tiene un sentido o un valor; en realidad ocurre que: "la historia no tiene sentido ni valor. Lo único valioso y pleno de sentido es la vida personal" <sup>(256)</sup>. Es esta la razón, como ya tuvimos oportunidad de verlo, por la cual Caso rechaza la posibilidad de existencia de la filosofía de la historia.

La tesis de Caso no puede ser más clara, el foco de la historia y la cultura es la persona humana acompañada de la persona divina: "nada supera ontológica ni axiológicamente a la persona. Ser personal es asumir la suprema manifestación de lo real, la naturaleza tiene su fin: la persona; la cultura sólo puede concebirse como obra de personas. Dios es persona". <sup>(257)</sup>.

El personalismo desemboca y se convierte en cristianismo. Nada más opuesto, en cuanto teoría, al comunismo. En última instancia, si alguna finalidad tiene la persona humana en este mundo, es la de evolucionar y acercarse a la persona divina. Toda la realidad, ya sea natural o cultural, sostiene Caso, se mueve en torno de Dios y el hombre.

La persona humana tiene como fin el acercamiento a Dios porque aparte de ser libre, espiritual y solidaria con otras personas, tienen la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso, de distinguir lo apodíctico y perfecto, de lo contingente y defectuoso.

La solución ha quedado expuesta. Las personas unidas por lazos fraternales, solidarios y espirituales harán posible la eliminación de regímenes totalitarios. El personalismo es "la única solución al conflicto, es la solución axiológica, ética y jurídica" <sup>(258)</sup>. La solución jurídica, como

(256) Caso Antonio, El concepto de historia universal, 1933, p. 112.

(257) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1940, p. 128.

(258) Ibidem, 1940, p. 120

dice Fernando Salmerón es útil porque para Caso el Estado y la persona son elementos de solidaridad humana. La solución moral, sigue sosteniendo Salmerón, cobra importancia debido a que el derecho a la propiedad es esencial para la realización de la persona (siempre y cuando no rebase los límites de las otras personas). Los valores, esencialmente los espirituales, son básicos porque constituyen una parte fundamental del ser humano. Por todo esto, la violencia y el odio que se encuentran implícitos, según Caso, en la teoría marxista, no son los medios idóneos para solucionar los conflictos sociales actuales. Lo que necesita el ser humano son: "asociaciones de fraternidad y no de lucro, reuniones humanas en pro del ser y no del tener; amistad para ser cada quien mejor, no para empeñarse en obras de exterminio y odio" (259).

Se ha podido observar con lo hasta aquí expuesto que los problemas gnoseológicos, políticos, éticos y axiológicos pueden ser solucionados por Caso recurriendo al concepto de persona humana. De la misma manera, se ha podido verificar que la solución personalista a los problemas presentados por el individualismo y comunismo tiene un fuerte acercamiento con el cristianismo.

### **5) La libertad personal.**

A lo largo del presente capítulo se ha señalado a la libertad como una de las características esenciales de la persona humana. Todavía es necesario mostrar el sentido que la libertad personal toma para Antonio Caso.

El filósofo mexicano sostiene que el hombre no solamente está dotado de razón, sino también de conciencia. La razón tiene como propio el moverse en el campo de la necesidad causal, para lo cual obedece a leyes absolutas y eternas. La conciencia opera, en cambio, en el ámbito de la espontaneidad y la libertad. Importante resulta aclarar que la razón y la conciencia no son entidades separadas y sin ninguna relación; por el contrario, la conexión que ambas guardan permite que la razón ilumine a la conciencia cuando ésta asiste a nuestros actos libres.

---

(259) *Ibidem*, 1939, p. 61

Si la relación entre la razón y la conciencia se desequilibra, la razón cobra un carácter impositivo, rebasa los límites establecidos y elimina la libertad. Del reino de la espontaneidad se pasa al de la necesidad. Empero, a pesar de que la razón niegue la libertad, la conciencia hará todo lo posible por asegurarla. La lucha entre determinismo y libertad autónoma se habrá reiniciado. La única manera de superar esta contradicción es conciliando la libertad autónoma con un determinismo que la haga posible. La solución es reestablecer el equilibrio. Esto permitirá una metafísica auténtica; en ella se manifestará de manera clara el equilibrio entre razón y conciencia, entre necesidad y libertad <sup>(260)</sup>.

La razón y la conciencia guardarán un justo equilibrio mientras ninguna trate de invadir el terreno de la otra. Cumplida esta condición, la conciencia desarrollará su carácter espontáneo; permitirá que el ser humano, en su proceso histórico de cambio, despliegue sus cualidades positivas.

No puede decirse que una persona ejerza la libertad mientras no tenga la posibilidad de autodeterminarse, mientras no postule las leyes que su ser ha de cumplir. Ser libre también quiere decir respetar los pensamientos de otras personalidades, más no de manera anárquica, sino dentro de los límites de la razón. De este modo vemos cómo "la razón implica, la libertad; la libertad sólo se somete a la razón. El ser que comprende, comprende que es racional y libre, en cuanto es personal" <sup>(261)</sup>. Todo lo anterior prueba la existencia de la libertad personal. El tribunal de la razón y la espontaneidad de la conciencia hacen posible esta prueba.

Caso se pregunta: ¿Qué valor tiene la libertad atestiguada por la espontaneidad de la conciencia? El valor de la libertad no se encuentra en el interior de sí misma. Su valor proviene del exterior. La libertad cobra un valor inestimable cuando es utilizada como medio para realizar los fines que se proponen llevar a cabo la ciencia y la cultura. En otras palabras, la libertad toma sentido cuando por medio de ella se alcanzan el conocimiento de la verdad, la realización de la justicia y la observancia del bien. Por estas razones, el fin de la persona humana no lo constituye la libertad; por lo mismo que se es persona, el objetivo es lograr una existencia

(260) *Ibidem*: 1939 "La libertad que la conciencia afirma debe concordar, en una metafísica verdadera, con el determinismo capaz de hacerla eficaz" p. 132

(261) Caso Antonio, *El peligro del hombre* 1940, p. 197.

bondadosa, para lo cual es necesario hacer de la libertad personal un medio y no un fin <sup>(262)</sup>.

La utilización de la libertad para la realización del bien es lo que acerca a la persona humana a la persona divina. Una vez más, aparece de manera nítida en el pensamiento de Caso la superioridad del ámbito de la moral sobre los demás sectores. Igualmente, en esta última afirmación tiene una gran resonancia el cristianismo. Ni el elemento moral ni el cristianismo son inteligibles sin la libertad. La libertad permite, de alguna manera, observar una conducta buena. Tanto la bondad como la libertad acercan a la persona humana a la divina <sup>(263)</sup>.

Hasta el momento se han expuesto dos ideas básicas acerca de la libertad personal. Una hace referencia a la relación de equilibrio que ella guarda con la necesidad (lo cual permite la espontaneidad de la conciencia); la otra es la de considerar a la libertad como un medio para realizar el bien. Hago esta aclaración para mostrar cómo ambas concepciones se mueven en el campo de la teoría específicamente moral.

Intentaré explicar ahora qué opinión tiene Caso cuando la libertad es considerada, en el ámbito de la práctica, no como un medio, sino como un fin.

Cuando la libertad, al igual que la democracia, son sobreestimadas y tomadas no como medios sino como fines, la consecuencia es el surgimiento de estados despóticos <sup>(264)</sup>. En dichos estados, los gobernantes (que juegan el papel de demagogos), no se dan cuenta que la libertad y la democracia son condiciones básicas para realizar la cultura y la ciencia.

---

(262) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1937: "No, la libertad es un medio y no un fin, sólo se justifica poniéndose al servicio de los bienes de la cultura y la ciencia. Libertad para todo, libertad para todos; pero siempre que ello sea el medio para adquirir la verdad, de realizar el bien y la justicia, porque no nacimos para ser libres, sino para ser buenos". P. 21.

(263) Caso Antonio, Apéndice Al T VIII 1937: "La consecuencia indeclinable del desconocimiento de los fines de la libertad y la democracia, conduce derechamente al despotismo". P. 285

(264) Ibidem. "Pero si en vez de ponerse al servicio del espíritu, el demagogo pretende señorearlo, con su propia actitud se aniquila ante la razón, y desacata, prostituyéndolo, el principio de la libertad. Esta es la gran falacia de todas las democracias, que sacan de sus límites propios y esenciales el esfuerzo por la libertad de las gentes. La confusión del medio con el fin. Tan admirables son, en ocasiones, los medios para la consecución de los fines humanos que dichos medios se erigen en fines, y carecen entonces de todo sentido posible", p. 285.

El error de las democracias consiste en la actitud observada por sus demagogos; éstos pretenden llevar a cabo un dominio sobre el espíritu. Más no comprenden que con esta actitud la libertad queda eliminada, de lo cual se da clara cuenta la razón. El afán de libertad de algunos gobernantes, que no se aperciben que sacan de sus propios límites a la libertad personal, hace que a ésta la dejen de considerar como medio y la convierten en fin.

Gracias a la libertad estamos en la posibilidad de escoger entre aquellos valores eternos que nos conduzcan a la realización de la felicidad. Es claro que aquel que se decida a realizar los bienes de la cultura y la ciencia (bienes espirituales), aparte de lograr acercarse a la divinidad, ejercerá la libertad y con ello realizará actos bondadosos. La persona que alcance estas metas, formará parte del grado ontológico superior: el espiritual. Por el contrario, aquel que tome a la libertad como fin, que en vez de buscar y realizar la ciencia, la cultura y la bondad se decida por el nivel ontológico de lo vital-orgánico, llevará una vida inconsciente, de esclavo.

La conclusión a la que llega Caso después de haber hecho el análisis de la libertad y de las democracias es la siguiente; no hay otro camino para realizar los bienes culturales y científicos si no se da un régimen libre y democrático: "La libertad y la democracia como condiciones de la cultura no solamente son inalcanzables, sino que, con lo hemos probado antes, nomás por su medio pueden realizarse los más altos valores de la existencia" <sup>(265)</sup>.

Conectadas las anteriores afirmaciones con los estados despóticos, cabe preguntarse ¿quiénes son los estados despóticos de la actualidad? La respuesta de Antonio Caso es clara; los racistas (representados por Hitler) y los clasistas (representados por Stalin). Tanto los racistas alemanes como los clasistas soviéticos prometen y hacen vislumbrar un futuro pleno en libertades

Unos postulan la hegemonía y libertad de su raza; otros prometen la abolición del Estado capitalista para que la clase obrera se afirme como libre. Pero en realidad lo único que ambos gobernantes hacen (precisamente por eso son despotas), es postular promesas, porque "Todo sistema social que prefiere la igualdad a la libertad, es contradictorio, por la imposibilidad de igualar lo diferente. Por esto, siempre que un sistema social pretendió realizar la falsa

---

(265) *ibidem*, p. 263

igualación, se vio negado en un principio por obra de la libertad, que es incoercible" (266).

Antonio Caso trata de probar su hipótesis recurriendo a una comparación. Señala que en la Gran Bretaña la libertad se encuentra altamente realizada. Es el modelo de la democracia y libertad consecuentemente, en ese país las producciones culturales y científicas han alcanzado niveles como ningún otro país los ha logrado. En cambio, en la ex Unión Soviética, la libertad estuvo ausente, la realización del bien y de la justicia no tenían lugar, la democracia fue una quimera; por todo esto, afirmaba Caso de la ex Unión Soviética, el desarrollo científico y cultural es nulo (267).

#### 6) El Estado y la libertad personal.

Antonio Caso está muy lejos de privilegiar al Estado sobre la persona humana. Se da cuenta que el Estado burgués en su forma de gobierno fascista (Caso se refiere a él con el nombre de nacional socialismo) y el Estado proletario soviético (Antonio Caso lo llama capitalismo de Estado) eliminan la libertad personal. La forma de gobierno con la cual el filósofo mexicano está de acuerdo, es la democracia, a la manera como aparece en el Estado burgués liberal. Esto se debe a que dicha forma de gobierno posibilitaría, junto con la libertad, la realización de los valores eternos.

Por otra parte, si el Estado se convirtiera en una entidad absoluta y totalitaria, ¿Con qué autoridad moral podría disponer, dice Caso, de la persona humana? Antes de hacer el análisis del Estado absoluto totalitario es necesario exponer el pensamiento Caso acerca del origen del Estado.

En 1927 Caso sostiene que el Estado incipiente se origina como un poder emanado de la práctica religiosa y mágica. Su característica fundamental es la de establecer una solidaridad de carácter político, diferente de la cohesión familiar (268).

(266) Caso Antonio, Apéndice I VIII 1944, p. 389

(267) Caso Antonio, El peligro del hombre, 1938. "Más o menos mágica la libertad o disminuida en cada una de las grandes naciones, adviértese que se conserva incolume en la Gran Bretaña, mientras que ha desaparecido por completo en la Rusia Soviética", p. 215.

(268) Caso Antonio, Sociología, 1927. "Puede verse diseñado en contornos muy imperfectos aún, pero perceptibles, no obstante, el Estado incipiente. Se trata, como es fácil admitirlo, del nacimiento de un poder, derivado esencialmente de la religión y la magia, que implica ya una solidaridad diversa de la pura solidaridad doméstica: la solidaridad política". p. 222

Pero el Estado no es sólo un poder emanado de la religión y la magia sino que, básicamente, es fruto del sexo masculino; a diferencia de la ciudad que es obra del trabajo ejercido por la mujer. El sexo masculino, agrupado en cofradías, produce al Estado. La cofradía reclama de sus miembros capacidad de resistencia ante el sufrimiento y la tortura. Por esto, el Estado naciente, en cuanto producto masculino, se basa en el terror y la violencia. Desde su origen el Estado produjo temor en las personas <sup>(269)</sup>. Además, hay que tener claro que al Estado lo conforman diversos grupos que han luchado entre sí. El grupo vencedor ejercerá su dominio sobre los vencidos, los cuales ocuparán el nivel más bajo: "En efecto, el Estado es la síntesis de varios grupos humanos que han luchado entre sí, los vencedores ocupan la parte más alta de la pirámide social, los últimos vencidos, la base" <sup>(270)</sup>.

Mi opinión acerca de las anteriores ideas de Caso es la siguiente: aceptando que el Estado nace en la época en que el patriarcado es el dominante, Caso no aclara el porqué se establece la lucha entre los diversos grupos humanos. Igualmente, queda sin explicar el carácter violento y esotérico de las sociedades (agrupaciones) masculinas que dieron origen al Estado.

Federico Engels sostiene que el Estado hace de la violencia. Pero, además explica que la violencia que origina al Estado se debe a la búsqueda y acopio de riqueza, la cual se obtiene mediante el asesinato, el robo y la guerra. La función del Estado consiste, en este caso, en legitimar y mostrar como justa la apropiación de la riqueza (poder económico) a través de la violencia. Desde este momento, el Estado cumple el papel de justificar los intereses del grupo o clase que ha salido vencedora en el asesinato, robo y guerra: la clase dominante <sup>(271)</sup>.

---

(269) Caso Antonio. El peligro del hombre 1942. El Estado -que no es la ciudad- tiene, en cambio, un claro origen viril. Las sociedades secretas de varones lo engendraron. Se trata de ritos terribles, que reclaman del iniciado, crueles esfuerzos y dolores. Estas asociaciones de varones, constituyen la primera, la primitiva justicia, el inicial temor social. El Estado fue una compañía de valientes, de leales, de hombre que han salido de la pubertad, y saben resistir tormentos pavorosos, en que prueban su idoneidad. Desde entonces, fue el Estado la invención viril sellada con sangre" pp 205-206

(270) Caso Antonio. Sociología, 1927, p. 67

(271) Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. T III "La fortuna (en el esclavismo) es apreciada y considerada como el sumo bien, y se abusa de la antigua organización de la gens para justificar el robo de las riquezas por medio de la violencia... faltaba una institución no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda... y esta institución nació. Se inventó el Estado" p. 291.

En 1940 Caso parece entrar en contradicción con las ideas vertidas en 1927 acerca del origen del Estado. En aquel año (1940) da a entender que el Estado no tuvo su origen en la violencia, sino en el consentimiento mutuo de los hombres. El Estado, en este sentido, tendría el papel de representar y defender los intereses de todas las personas por igual, lo cual permitiría el desarrollo de sus potencialidades: "César es el símbolo del Estado, pero no nació el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre, para la realización de la naturaleza humana, que sólo puede realizarse en la ciudad, como lo enseñaron Aristóteles y Platón. Por tanto, ¡no es la libertad un 'prejuicio burgués' como dijo Lenin; sino el bien absoluto del hombre!" (272). Esto muestra que a Caso la sociedad se le aparece como una entidad múltiple y rica en diferenciaciones entre los individuos que la integran. Tales diferenciaciones serían aplastadas en el momento en que el Estado se convirtiera en absoluto y autoritario.

Otra de las funciones que Caso le asigna al Estado es la de distribuir con justicia la riqueza social. Para el marxismo, por lo mismo que el Estado es un Estado de clase, no puede distribuir de una manera justa la riqueza social. No puede defender por igual los intereses de los diferentes grupos y clases sociales. Es muy conocida la afirmación de Marx y Engels cuando dicen que en el momento en que una clase social triunfa y obtiene el poder, hace aparecer sus intereses particulares como intereses generales. Pero no tarda el momento en que el mismo proceso histórico muestra tales intereses como parciales, carentes de toda generalidad; a partir de ese instante, la clase dominada puede ir tomando conciencia del lugar que ocupa en la sociedad y del poder justificador y refuncionalizador del Estado.

Caso coincide con Marx en el planteamiento formal del derrocamiento del Estado, más no en su contenido. En otras palabras, Antonio Caso está de acuerdo con el derrocamiento del Estado (cualquier Estado) cuando oprime la conciencia individual: "Si el Estado, cada vez más enérgico y potente, pasa a invadir la conciencia individual y no respeta sus prerrogativas, carece de títulos, y es, nada más, una fuerza contra la cual es ilícito emplear todos los medios" (273).

(272) Caso Antonio, El peligro del hombre, 1940, p. 199

(273) Caso Antonio, Sociología, 1927, p. 227.

¿Cuál es el Estado que atenta contra la conciencia individual y sus prerrogativas? La respuesta de Caso es: el Estado totalitario que se constituye como un principio absoluto: Los grandes pensadores, nos dice Caso, ya han intentado establecer un principio como absoluto: en Spinoza lo fue la substancia infinita, en Hegel fue la idea, Schopenhauer postuló la voluntad, la filosofía tradicional impuso a Dios, pero: "el verdadero autor del Estado totalitario es el célebre filósofo materialista Thomas Hobbes de Malemsbury" (274).

Todos los pensadores anteriores entendían por absoluto, continua Caso, lo infinito, lo que es independiente de todo supuesto, lo que funda y es principio del mundo, lo necesario, lo que no requiere de ninguna entidad para existir; en fin, lo absoluto es lo perfecto.

Marx, según Caso, hereda de Feuerbach la idea de Estado absoluto integrándola de lleno a su teoría. El Estado absoluto que afirma Marx tendría entonces, los atributos antes señalados; sin embargo, creo que esto no es válido, la misma teoría marxista postula la destrucción del Estado de clase burgués para sustituirlo por un Estado de clase proletario, el cual quedará extinguido en una futura sociedad comunista. Por este motivo, no se puede afirmar que en la teoría marxista se encuentre la idea de un Estado absoluto a la manera como lo entiende Caso. Oigamos a Lenin para darle fundamento a estas ideas. "La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin, una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado sólo es posible por medio de un proceso de 'extinción'" (275).

Antonio Caso no solamente ve en la teoría marxista la postulación de un Estado absoluto y totalitario, sino que, además cree encontrar en los textos de Marx afirmaciones proféticas y salvadoras de la humanidad: "La nueva mística marxista tiene, también, un concepto totalitario del Estado y del mundo. Alguna vez se producirá la redención definitiva. Por lo pronto, urge 'la dictadura del proletario'" (276).

(274) Caso. La persona humana y el estado totalitario. 1939, p. 142.

(275) Lenin, V. I. EL Estado y la Revolución, p. 33

(276) Caso Sociología, 1927, p. 97.

Las afirmaciones marxistas acerca del Estado, como es claro, no han dejado de tener consecuencias prácticas. En la Rusia Soviética, dirá Caso, ha llegado a tomar forma y realidad el Estado absoluto (totalitario). Su constitución ha propiciado la eliminación de la libertad individual y, con ello, la extinción de la personalidad humana. El hombre ha pasado a ser una simple marioneta moldeable a gusto del Estado. Se ha dejado de cumplir con el principio kantiano que afirma no tomar al hombre como medio sino como un fin en sí mismo. El fin ahora es el Estado moderno. Su misión es erigirse en una maquinaria gigantesca e impenetrable, en donde sólo los iniciados tiene cabida. Pero, continua Caso, el espíritu humano es irrefrenable y no deja de darse cuenta del momento en que está siendo esclavizado, por tal motivo, no es raro que cuando el estado soviético someta los elementos más valiosos de su pueblo, éstos intentarán la huida de su patria; de otro modo el Estado los reprimiría <sup>(277)</sup>.

El soviét no tiene nada que pedirle al nazismo. Ambos se identifican, puesto que los dos de subordinan bajo su ley a las diferentes comunidades e individuos, de lo que no se dan cuenta los estados totalitarios, y ello constituye su error, es en dejar pasar desapercibido el campo de acción en donde los individuos ejercen su libertad de manera irrestricta. No importa que estos individuos pertenezcan a diferentes comunidades (incluidas el Estado); lo importante es el ámbito muy peculiar del individuo en donde ejerce su libertad de conciencia.

Esta toma de conciencia de la libertad individual hace que la persona construya instituciones que atenten contra ella. Por tal motivo, los productos humanos se transforman, nacen y mueren. Aquel que trate de obstaculizar cualquier producto humano cometerá el error de creer que las creaciones humanas son perfectas y perennes <sup>(278)</sup>. Atentará contra el cristianismo (los déspotas soviéticos, no dice Caso, son ateos). Dios será sustituido por el Estado absoluto. Esos mismos demagogos, continua Caso, son incapaces de penetrar en el ámbito de lo individual y

---

(277) ibidem "El Estado moderno es, pues, una formidable organización, y tiende, como toda fuerza, a erigirse en fin último de la acción. Los dictadores del soviét ruso tienden a subordinar a su propia fuerza, que es la del Estado Ruso, los elementos naturales de su pueblo, y aún la acción individual del genio. Sabido es el éxodo de muchos grandes intelectuales moscovitas, expulsados de Rusia por el soviét". P. 227.

(278) Caso Antonio, Apéndice T VIII, 1938 "Las ciudades humanas, como todo lo que el hombre funda, es perecedero y transitorio. ¡Ningún imperio puede ser perdurable, ninguna comunidad puede abarcar dentro de sí las relaciones indeclinables que median entre la personalidad humana y Dios! Por esto la divinización del estado constituye la negación evidente de los principios del cristianismo". P. 288.

solucionar una pena o mitigar una angustia: "por esto, no tienen derecho los Estados totalitarios a intervenir en el relicario de la conciencia humana, donde el hastío y la angustia nos devoran, si no les ofrecemos el bálsamo divino de la esperanza y el amor" (279).

La solución a los problemas de la existencia humana individual nunca la dará el Estado, por perfecto que éste sea. Un Estado puede resolver, si es democrático, problemas terrenales como la justicia, la repartición de la riqueza, etc., pero estos bienes son precederos. De lo que se trata, a fin de cuentas, es de alcanzar la gloria eterna y para ello se necesita fe y creencia en la inmortalidad. La solución no está en este mundo sino en el otro: "Es decir, el dilema (la existencia) se resuelve con la fe, con la creencia en la inmortalidad. La persona humana, que es un anhelo, un ser angustiado, que se hastía, que ambiciona, en suma, que no satisface, sólo puede lograr su dicha en otro mundo o desesperarse en éste" (280).

## 7) La crisis actual.

En capítulos anteriores se ha intentado elaborar un análisis tanto del colectivismo como del individualismo; según Caso, egoístas. De la misma manera, se ha podido observar que la superación de ambas posiciones está representada por el personalismo. Es necesario aclarar que la solución personalista, Caso no sólo la propone en el plano de la teoría, sino que abarca también el ámbito de la práctica. El personalismo, en cuanto instrumento teórico, es utilizado por Caso para mostrar lo endeble de las teorías individuales y colectivistas, las cuales son, básicamente, unilaterales. Pero, además, Caso usa al personalismo para combatir los efectos prácticos del colectivismo y del individualismo, siendo algunos de ellos el Estado soviético y el nacional socialismo con su consecuente pérdida de la libertad personal. Si a la emergencia del socialismo y del nazismo se le añaden las dos guerras mundiales, la revolución mexicana y la situación interna del país, Caso no puede pensar otra más que el presente siglo es un siglo en crisis y que, por tanto, necesita de una teoría y una práctica salvadoras. Caso encuentra ambas cosas en el personalismo, el cual afirma lo que nuestro siglo niega.

(279) Caso Antonio, El peligro del hombre. 1940, p. 241.

(280) Ibidem.

El mundo actual, en cuanto negador de la persona humana y de su libertad, tiene, según Antonio Caso, un carácter irracional y, por lo mismo, inhumano. Inhumanos son el colectivismo y el individualismo, corrientes principales de nuestro tiempo.

Ninguno de los dos sigue las pautas señaladas por uno de los principales elementos de conocimiento humano: la razón, la cual, sobrevalorada en el SXX, no solamente juega el papel de ser un elemento de conocimiento, sino que también, por lo mismo que permite comprender los fenómenos sociales y naturales, respalda a la persona humana. "Frente a la subordinación absoluta de la persona al Estado, la razón, esta admirable facultad de comprender, reivindica las prerrogativas de la propia personalidad <sup>(281)</sup>.

Antonio Caso no solamente cuestiona el excesivo racionalismo del siglo XX, sino que también se pregunta: ¿qué hace que las naciones e Imperios quieran sostener su predominio sobre bases egoístas? La respuesta a esta cuestión es muy a la manera de Antonio Caso. El egoísmo se debe, véase la gran contradicción con la posición marxista, a que nuestra cultura es una cultura manca y parcialmente sucede que en nuestra época se le ha dado más importancia a la ciencia y la tecnología (ambas obedecen al principio de la inteligencia, el cual es, básicamente, egoísta) que a valores espirituales, tales como la santidad, caridad o el amor: "véase lo incompleto de la cultura contemporánea, en este egoísmo desenfrenado de los individuos y los pueblos de civilización europea. Lo absoluto se pone en lo relativo. Las conquistas de la ciencia y de la industria, las maravillas de la técnica luego se emplean en el afán de destrucción universal, dentro del misticismo que niega a Dios y endiosa al Estado. ¡Este es el misticismo que condena a la razón el misticismo de la cultura manca! <sup>(282)</sup>.

¿Cómo mejorar la cultura actual? La respuesta de Antonio Caso es sencilla. Si en nuestro siglo se ha sustituido lo santo por lo profano, la caridad por el egoísmo el amor por el odio, lo absoluto por lo relativo, entonces, lo único que puede salvar a este mundo es la eliminación de los misticismos, especialmente el comunista-ateo y proceder a la reinstalación de los

---

(281) *Ibidem*, p. 196

(282) Caso, Antonio. La persona humana y el estado totalitario. 1940, p. 164.

valores espirituales. El medio para llevar a cabo esta tarea, es retomando el camino de la vida amorosa, el cual ha sido olvidado por los movimientos sociales que han conmovido a nuestro siglo. Lo propio de nuestro siglo, según Caso, estriba en que "la humanidad se ha olvidado del amor. El reparto social es la preocupación universal, porque, precisamente, el amor, que todo lo daría si se lo pidiesen, se ha ofuscado en la conciencia de los contemporáneos" <sup>(283)</sup>

La disyuntiva se presenta clara para Antonio Caso: o la humanidad se decide por el cambio de la ética cristiana o sigue sumergida en el mundo sórdido del egoísmo. El problema y su solución, como se puede observar, Caso los sitúa, principalmente, en el plano de la moral. El triunfo de la ética cristiana permitiría que el hombre alcanzara su salvación, esto es lo que precisamente desea nuestro pensador. El camino, pues, consiste en ayudarnos mutuamente, en olvidarnos de lo material y reconstruir la persona humana.

Es necesario recordar que la solidaridad que este siglo guarda con la materia, coloca a la persona en el nivel ontológico de lo vital-orgánico. Nuestra época tiene como valor supremo a la vida, considerar a la vida como fundamental significa escoger el camino del egoísmo y de la muerte; es decir, los filósofos que exaltan la vida, supone Caso, pretenden y justifican la toma del poder: sin embargo, para lograr tal objetivo es necesario la guerra, esto es, la muerte.

Dado lo anterior, continua Caso, es necesario superar el momento actual y eliminar lo manco de la cultura occidental (de la cual nosotros formamos parte) y retomar los valores supremos para así alcanzar el grado ontológico superior: el espiritual.

Creo necesario, en este momento, mostrar el porqué las soluciones y los problemas planteados por Antonio Caso tienen una alta dosis de espiritualidad. Si repasamos la historia del siglo veinte vivida por nuestro filósofo, podremos observarlo lo que ya se mencionó líneas atrás. En un mismo momento vive la Revolución Mexicana, tiene información de la primera revolución socialista y constata las conflagraciones mundiales. En suma, la primera mitad del siglo se le aparece a Caso como un período envuelto en crisis tanto sociales como espirituales. De ahí la

---

(283) Caso, Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1939, pp 153-154.

necesidad de la renovación. Es precisamente esta necesidad ocasionada por las violencias políticas y armada, lo que determina a Antonio Caso a acrecentar el carácter espiritualista de su filosofía e ir, cada vez más, rechazando cualquier teoría de corte materialista, especialmente la marxista.

Por lo anterior, no es raro que Caso entienda la Revolución Soviética como un movimiento típicamente antipersonalista, esto es, antilibertario y, necesariamente, ateo. De este modo, los elementos espiritualistas del joven Caso se verán reforzados e incrementados a través del tiempo por los sucesos sociales antes mencionados. Por ello, no es raro que Caso enfrente los problemas sociales de la siguiente manera: "El pensamiento de un poder espiritual nuevo, que sostenga la justicia, por encima de la querellas y disputas de las naciones modernas, es algo que reviste los caracteres de una necesidad urgente y apremiante" <sup>(284)</sup>.

¿Cuál es este poder espiritual que puede salvar a la humanidad de su desaparición? Caso menciona tres: La Constitución de la Sociedad de las Naciones, el Pontífice y la Internacional Socialista. No se decide por ninguna, pero sabe que la solución tiene que ser de corte espiritual y moral. Además, el futuro no es nada promisorio. Las luchas entre el nacional-socialismo y la democracia, entre los países ricos democráticos y los soviéticos (bolcheviques) y, finalmente, entre los nazis y los soviéticos, están perfiladas. A pesar de que las guerras terminan, existen filosofías, entre las cuales se encuentra la de Heidegger, que estarían justificando el momento actual con su mensaje de muerte <sup>(285)</sup>.

Esta idea de un mundo en crisis y de un futuro nada promisorio que Antonio Caso sostiene, parece estar muy de acuerdo con una afirmación de Samuel Ramos.

Ramos dice que, aunque Caso tenga una visión pesimista del mundo actual, sin embargo, "su esperanza es que la honda crisis bélica produzca una transformación del hombre, que durante el siglo XIX, nutrido de positivismo y materialismo, vivió una transformación de valores que puso el tener sobre el ser" <sup>(286)</sup>.

(284) Caso Antonio, El peligro del hombre, 1941, p. 231

(285) Caso Antonio, La persona humana y el estado totalitario, 1940: "Cuando termine este mar de guerras y catástrofes, seguirá siendo el pensamiento de Heidegger, la filosofía en consonancia con el desastre, la filosofía de la acidia, la terrible filosofía de la muerte, del ser para la muerte" p. 169

(286) Krauze, Rosa, Antología filosófica, 1957, p. XXI.

**En síntesis, si Antonio Caso cree que la causa de la crisis que se vivió en el siglo veinte es la falta de espiritualidad entonces, la solución está dada por el mismo planteamiento del problema.**

## CONCLUSIONES

Cuando se inicia el estudio de la filosofía de una manera reflexiva y rigurosa, salta a la vista, de manera clara, una de sus características fundamentales: el análisis crítico de las obras no sólo de las ajenas sino, ante todo, de las producidas por el pensamiento propio. Este análisis crítico no se convierte en una problematización laxa y superficial de las ideas, sino que penetra a la base misma de las propuestas estudiadas y se construye, críticamente, una argumentación razonada.

Es cierto que, en no pocas ocasiones, el despliegue crítico que llevaron a cabo algunos filósofos derivó hacia aseveraciones que tenían como propósito la ironía y ofensa al contrincante. Así, por ejemplo, se puede observar en algunas obras de Marx un trabajo crítico, argumentado, metodológicamente riguroso y cargado de erudición que no deja de lado la ironía y la ofensa hacia la persona: piénsese en Miseria de la filosofía.

Con Antonio Caso he podido constatar las características señaladas. El análisis que hace acerca de la existencia o inexistencia de la materia, es erudito y argumentativo. Caso echa mano de todo el acervo de conocimientos científico-filosóficos que posee para probar la inexistencia de la materia. Recurre, incluso, a la formulación de silogismos para el logro de dicho propósito. Hasta aquí se puede decir que Antonio Caso es un filósofo que se encuentra dentro de la cordura propia de los filósofos académicos; sin embargo, las ideas en el campo de la filosofía no se tejen en el vacío. El momento histórico, las obras y filósofos leídos, el tema de análisis, etc. determinan, de alguna manera, tanto el modo de reflexión como el tono de exposición de las ideas.

En el estudio que he realizado he podido constatar que Antonio Caso, al igual que Marx, aparte de ser un filósofo riguroso, crítico y argumentativo, también fue un pensador apasionado que exponía y defendía con ardor sus creencias. Este lado humano (demasiado humano) de Antonio Caso lo llevaba a ironizar y estigmatizar a sus opositores, especialmente a Lombardo Toledano y a Francisco Zamora, lo cual le orillaba al abandono de la objetividad y argumentación. Por estas razones, creo que Antonio Caso no solamente tomó a la filosofía como una actividad teórico-académica. También hizo de ella un modo de vida.

Los dos aspectos mencionados van a estar continuamente gravitando en el análisis que hace Caso del pensamiento de Marx; sin embargo, se debe reconocer que el peso mayor lo tuvieron la reflexión y el rigor. Por tal motivo no es gratuito que se haya iniciado el presente trabajo con la aclaración de dos conceptos: Ciencia y Filosofía.

Al concebir a la ciencia como aquel saber que se apoya sobre bases incuestionables, Antonio Caso afirma que la filosofía de Marx presenta la gran deficiencia de parcializar la realidad al reducirla solamente a su aspecto material.

Efectivamente aunque en diversas obras Antonio Caso realizó un análisis del pensamiento de Marx, fue en las Polémicas en las que encontramos expuestas de manera clara su concepto de ciencia. Sus polémicas se iniciaron en 1933. Aunque el motivo principal del debate era el tema educativo, lo que realmente estaba ocurriendo era el enfrentamiento de dos tendencias filosóficas en torno de la educación, a través del cual se ponía en juego la validez del marxismo. Antonio Caso creyó que el defecto fundamental de éste, consistía en su unilateralidad. No le faltaba razón debido a que en aquellos años la filosofía marxista estaba siendo identificada con el materialismo dialéctico, canonizado por Stalin. Efectivamente, en aquel momento el materialismo dialéctico presentaba una clara tendencia ontologizante en el cual se establecía la dicotomía ser-pensar, la cual tenía fuertes barruntos positivistas; en el sentido de que las aseveraciones establecidas debían estar fundamentadas en las Ciencias Naturales. Del tal modo que la crítica de Caso al marxismo cobraba validez desde la concepción que éste tenía de la ciencia. Esto nos hace ver que, si bien Caso no tuvo acceso a las obras propiamente filosóficas de Marx-Engels (La ideología alemana, Tesis sobre Feuerbach, et al), sí estaba enterado de la orientación que el pensamiento de Marx tuvo en ese momento.

Pero si bien Caso acertó en la detección de elementos positivistas en el pensamiento marxista, se le escapó, en cambio, que una de las categorías fundamentales del marxismo consiste no en identificar como conceptos principales al ser, al pensar y su relación (planeamiento de Engels en Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana), sino en la actividad humana transformadora y consciente denominada Praxis. Es en este juego, pretendidamente dialéctico, en donde los opuestos Ser-Pensar se interrelacionan donde Caso y la tendencia ontologizante marxista venían, pues no se dan cuenta que el problema no consiste en aclarar cuál de los dos contrarios es prioritario, sino en concebir al mundo material como resultado de la práctica social. Lo material no viene a ser la materia entendida en términos físicos, sino la materialidad es aquella en la que la objetivación de la subjetividad humana se da a través de la praxis.

La concepción de Caso en torno del concepto de ciencia tiene implicaciones en su idea de la historia. La ciencia constituye un saber que generaliza, establece leyes y utiliza como instrumento de conocimiento a la razón. Por esto mismo, la Historia no puede ser ciencia. Al tener como objeto de estudio lo individual concreto, la Historia intenta aprehenderlo a través de la intuición.

Cuando Caso afirmó que el objeto de estudio de la Historia era lo individual concreto, cayó en la cuenta de que el referente de este concepto lo estaba llevando de manera directa a uno de los problemas que todavía, en estos días, tiene vigencia: ¿Existe un sujeto de la historia?; en caso afirmativo ¿Quién es ese sujeto y qué papel juega en dicho proceso?, ¿A lo individual concreto se le explica, intuye o comprende?

Las respuestas a estas preguntas, ya aclaradas en el presente trabajo, suscitaron en Caso el planteamiento de nuevos problemas que desembocaron en su propuesta personalista. Así, por ejemplo, si al sujeto de la historia Antonio Caso lo identifica con el héroe, éste solamente puede realizar sus ideales si se constituye en una persona libre. De este modo emerge el tema de la libertad personal. La libertad es un atributo que forma parte consustancial de la estructura ontológica de la persona. Es impensable concebir a la persona sin libertad. En dado caso que existiera, dejaría de ser persona y se convertiría en cosa. De ahí que Caso infiera que en los países en los que se ha instituido el socialismo, las personas, al anulárseles la libertad, se hayan transformado en cosas.

Resulta claro que aunque la concepción de Caso es opuesta al pensamiento marxista, su análisis propició que se pusieran sobre la mesa de discusión las temáticas que siguen siendo estudiadas en los diferentes campos de la filosofía. Por ejemplo, la exégesis que realiza, apoyándose, entre otros, en Dilthey, sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu para refutar la cientificidad del marxismo, conlleva la problemática muy actual que consiste en determinar el tipo de metodología que se debe utilizar en cada uno de esos campos.

Otro de los aspectos que Antonio Caso desarrolló ampliamente, y que sigue siendo vigente, fue el de los valores. Con Max Scheler se entusiasma acerca de este tema y establece la diferencia entre valores económicos (instrumentales) y valores estéticos, morales y religiosos (intrínsecos). Para afirmar, desde una posición dualista, la supremacía de los segundos sobre los primeros.

Un último aspecto que deseo mencionar, es el hecho de que Antonio Caso tuvo la agudeza al detectar algunos de los problemas del marxismo tanto en la teoría como en la práctica. Predijo el fracaso de lo que ahora se conoce como socialismo real, visualizando el establecimiento de un estado autoritario.

Mencionar las temáticas anteriores implica que Caso fue un estudioso que a partir del trabajo filosófico pensó, al final de cuentas, en la posibilidad de construir un mundo que superara las carencias de las sociedades capitalista y socialista. La crítica que llevó a cabo del socialismo en la ex Unión Soviética y la previsión de

su derrumbe prueban, en cuanto que argumentó, la validez de sus afirmaciones; pero, a su vez, indican que ya desde entonces era necesario dejar de lado ese marxismo simplificador y dogmático para darse a la tarea de construir un marxismo revitalizado, acorde con los nuevos tiempos. Sin embargo, el trabajo realizado, me ha hecho ver que Caso no anteponía las necesidades prácticas (sociales, políticas, económicas) a su quehacer filosófico. La elaboración de este trabajo muestra que Caso fue ante todo un filósofo académico y este hecho determinó que su labor se desarrollara, en amplia medida, dentro de las aulas. La crítica al marxismo fue, a pesar suyo, política; pero también fue una crítica filosófico-académica, aunque haya propuesto al personalismo y, en un momento dado, al nacional socialismo, como una vía superadora del socialismo y capitalismo. A él debemos, de algún modo, que exista en México lo que Francisco Romero llamó normalidad filosófica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, LOUIS, La filosofía como arma de revolución, México., Cuadernos de pasado y presente No. 4, 1974.
- Curso de filosofía marxista para científicos, Buenos Aires, Editorial Diez, 1975.
- CASO, ANTONIO, Polémicas, (T. I Obras Completas), México D. F., UNAM, 1971.
- La persona humana y el estado totalitario, (T. VIII, Obras Completas), México D. F., UNAM, 1975.
- El peligro del hombre, (T. VIII, Obras Completas), México, D. F., UNAM, 1975.
- Sociología, (T. IX, Obras Completas), México, D. F., UNAM, 1975.
- El concepto de la historia universal, México, D. F., Editorial México Moderno, 1923.
- El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores, México, D. F., Ediciones Botas, 1933.
- La filosofía de la Cultura y el Materialismo Histórico, México, D.F., UNAM, 1975.
- El acto ideatorio, México, D.F., Porrúa Hermanos, 1934.
- Antropología Filosófica, México, D.F., Ediciones de la Universidad Nacional, (Biblioteca de Estudiante Universitario), 1957.
- Mi convicción Filosófica.
- DRAY, W. H. La filosofía de la Historia, México., UTEHA, 1965.
- ENGELS, FEDERICO, El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, (T. III, Obras Escogidas), Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (T. III, Obras Escogidas), Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- FISCHER, ERNEST, La necesidad del arte, Barcelona, Ediciones Península, 1978.
- GONZALEZ ROJO, ENRIQUE, Teoría científica de la historia, México D.F., Editorial Diógenes, 1977.
- KOSIK, KAREL, Dialéctica de lo concreto, México, Editorial Grijalbo, 1967.
- KRAUZE, ENRIQUE, Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, México, Edit-

- rial, Siglo XXI, 1976.
- KRAUZE, ROSA, La filosofía Antonio Caso, México D.F., UNAM, 1961.
- LENIN, VI, El estado y la revolución, Pekín Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.  
Cuadernos Filosóficos, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1963.
- LENIN, V.I., ET AL, Karl Marx, como hombre, pensador y revolucionario, Barcelona, 1976.
- MARX, K., Engels F, La ideología Alemana, (T.I. Obras Escogidas), Moscú, Editorial Progreso, 1973.  
Correspondencia, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.  
Manifiesto del Partido Comunista (T.I. Obras Escogidas), Moscú, Editorial Progreso, 1973.  
Miseria de la filosofía, México D. F., Ediciones de Cultura Popular, 1973.  
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857 - 1858, TOMO I) 2ª. Ed., México, D. F., Editorial Siglo XXI, 1971.  
El capital, (T.I.), 2ª. Ed., México, D. F., FCE, 1959.  
El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, (T. I. Obras, Escogidas, Moscú), Editorial Progreso, 1973.  
Contribución a la crítica de la economía Política, 2ª. Ed., Madrid, Alberto Corazón Editor, 1976.
- POULANTZAS, NICOS, Poder Político y clases sociales en el estado capitalista, 13 ava. E., México D.F., Editorial Siglo XXI, 1976.
- RIAZANOV, Biografía del Manifiesto del Partido Comunista.
- SALMERÓN, FERNANDO, ET AL, Estudios de historia de la filosofía en México, México D F., UNAM, 1963.
- SÁNCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO, Ética, 41 ava. Ed., México D. F., Editorial Grijalbo, 1987.
- SOLANA, FERNANDO, Historia de la educación en México, México, D. F., FCE, (SEP/No 80), 1982.
- WALSH, W.H., Introducción a la filosofía de la historia, 13 ava. Ed., México, D. F., Siglo XXI, 1988.
- XIRAU, RAMON, El desarrollo y las crisis en la filosofía occidental, Madrid, Alianza Editorial, 1975.